EL CONCEPTO DE JUSTICIA EN LA CONSTRUCCIÓN DEL SUJETO ANTIGUO

EDNA LUCIA IBAÑEZ ALFONSO

ANA MARIA SANCHEZ CIFUENTES

UNIVERSIDAD LA GRAN COLOMBIA

CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

FILOSOFÍA E HISTORIA

BOGOTÁ

28 DE OCTUBRE DEL 2019

EL CONCEPTO DE JUSTICIA EN LA CONSTRUCCIÓN DEL SUJETO ANTIGUO

EDNA LUCIA IBAÑEZ ALFONSO

ANA MARIA SANCHEZ CIFUENTES

Trabajo de Grado presentado como requisito para optar al título de (Licenciadas en filosofía e historia)

Edwin García Salazar

Coordinador de área

Universidad La Gran Colombia

Ciencias de la educación

Licenciatura en filosofía e historia

Bogotá. D.C

Tabla de contenido

Resumen ..... **¡Error! Marcador no definido.**4

Abstract ..... **¡Error! Marcador no definido.**5

Keywords: ..... **¡Error! Marcador no definido.**5

Introducción ..... **¡Error! Marcador no definido.**6

1 Objetivo ..... **¡Error! Marcador no definido.**2

1.1 Objetivo General ..... **¡Error! Marcador no definido.**2

1.2 Objetivos Específicos ..... **¡Error! Marcador no definido.**2

2 Capítulo I: Justicia e individualidad en Sócrates ..... **¡Error! Marcador no definido.**

2.1 Capítilo II: Justicia y Alétheia……31

2.2 Capítulo III: La operatividad de la Justicia……..……..…….61

2.3 Capítulo IV: De la memoria y el olvido……..69

3 Marco Referencial ..... **¡Error! Marcador no definido.**88

3.1 Aspectos Metodológicos ..... **¡Error! Marcador no definido.**92

3.2 Consideraciones finales ..... **¡Error! Marcador no definido.**93

Lista de Referencia ..... **¡Error! Marcador no definido.**04

Resumen

Lo que aquí se realiza, es una investigación con elementos de la genealogía en cinco capítulos que dan cuenta del análisis del concepto filosófico "justicia" y su relación con la verdad en la formación de algunos aspectos de la subjetividad griega. Lo que requiere del acercamiento a las raíces de su emergencia en la antigua Grecia, por lo que se procede a darle un contexto y trazar su desarrollo. Lo que ha permitido hacer comprensible la aparición de dicho concepto, su transmisión y su despliegue como fuerza fecundante de la que emergen posibilidades de vida, de cultura y de Estado. Puesto que, el concepto aquí abordado es concebido como cualidad del alma; como virtud verdadera que tiende siempre hacia la idea de bien, por lo cual, es posible gozar de un buen Estado, esto planteado desde Platón. La justicia entonces, entendida como elemento orientador del actuar del hombre y la realización de una buena vida en la tierra, en consecuencia con la realización del mandato divino que contiene verdad; es develado en la antigüedad por el poeta, quien tiene el deber de iluminar con un conocimiento verdadero, puesto que él ya ha transitado por ese largo y arduo camino que implica el develar el mensaje de las musas que promulgan verdad ya que son las únicas que saben "*lo que fue, lo que es, lo que será*" (Detienne, 2004, p. 62). Y bajo lo cual, la formación y la cultura tienden a seguir, es decir, la formación debe mirar al pasado en el presente para potencializar el futuro.

PALABRAS CLAVE: Verdad, justicia, Estado, Alétheia, memoria, conocimiento, individuo, pensamiento, mundo griego, formación, cultura.

Abstract

What is done here is a research with elements of genealogy in five chapters that account for the analysis of the philosophical concept of “justice"; and its relation to truth in the formation of some aspects of Greek subjectivity. It requires the approach to the roots of its emergence in ancient Greece, so we proceed to give it a context and trace its development. This has made it possible to understand the emergence of this concept, its transmission and its deployment as a fertile force from which possibilities for life, culture and the State emerge. Since the concept discussed here is conceived as a quality of the soul; as a true virtue that always tends towards the idea of good, for which reason it is possible to enjoy a good State, as Plato put it. Justice then, understood as the guiding element of man's action and the realization of a good life on earth, in consequence with the realization of the divine mandate that contains truth; it is unveiled in antiquity by the poet, who has the duty to enlighten with true knowledge, since he has already traveled that long and arduous road that implies unveiling the message of the muses that promulgate truth since they are the only ones that know “what was, what is, what will be"; (Detienne, 2004, p. 62). And under which, formation and culture tend to follow, that is, formation must look to the past in the present in order to potentiate the future.

KEYWORDS: Truth, justice, state, aletheia, memory, knowledge, individual, thought, Greek world, training, and culture.

INTRODUCCIÓN

Se trata desarrollar a través de cinco capítulos que permiten el análisis del concepto filosófico "justicia" y su relación con la verdad en la formación de algunos aspectos de la subjetividad griega. Se desarrolla el análisis del concepto justicia en primera medida como acto de reflexión. Para lo cual, dicho concepto se sitúa en función de su tránsito, su despliegue y su aplicación en la configuración del individuo desde la idea del *Conócete a ti mismo* y su consecuente aporte a la configuración de Estado que sujeta el ideal de una *ciudad buena* según lo planteado por Platón, ya que la justicia encarna el reflejo del alma y la armonía que debe haber en cada una de sus partes. Para ello, Platón manifiesta, que la justicia se desarrolla de modo que cada quien, por medio de la razón deba reconocerse y reconocer también su rol dentro del Estado, de modo tal que la justicia se desenvuelva en el accionar de cada individuo en la medida en que hace lo que debe y realiza su función propia, a la vez que no interfiere con el deber de otros; esto articula el andamiaje conceptual que se da en el interior del individuo y mantiene una relación con el exterior al darse la polis y la operatividad del Estado, este como reflejo de la divinidad del alma, lo cual recae en la constitución del ideal del espíritu griego: el hombre justo.

> ...el individuo es justo de la misma manera que es justa la ciudad. (...) y la ciudad es justa por el hecho de hacer en ella cada uno de los tres órdenes lo suyo propio. (...) cada uno de nosotros será justo y hará lo que le compete, cuando cada una de las partes que en él hay haga lo suyo. (Platón, 1971, p. 149)

Dicho esto, el proyecto de hombre justo, sobre el que el hombre griego se piensa está basado en la justicia como concepto fundante, ya que dicha virtud opera como fuerza creadora y reguladora del impulso que mueve a cada individuo a hacer lo que le corresponde según lo que el

Estado le exige, de esta manera, se garantiza el perfecto equilibrio entre las partes que componen a dicho Estado, lo que conforma la característica por excelencia de una ciudad buena que mantiene el orden necesario.

Así, es posible entonces, pensar que la justicia como orden facilitador del origen del Estado necesita de la verdad-alétheia, ya que contiene dentro de si el valor de carácter primordial lo que actúa como agente de acción, pues como se ha venido manifestado, la justicia se desarrolló en la Grecia antigua como la experiencia mística de indagar el interior a través de la razón que devela la verdad - alétheia, la cual es la experiencia individual que tiende siempre hacia la idea de bien, pues esta supone la característica propia del buen actuar haciendo posible el conocimiento de sí mismo, por lo que parte directamente del alma, en consecuencia, y en palabras de Marcel Detienne (2004) Alétheia-verdad: *"Junto a la luz, da lustre y esplendor a todas las cosas"* (p.72). Pues, de ella emana la perfección y la excelencia del alma humana en la acción interior como el accionar exterior en la composición del Estado operante, en tanto que se haga efectivo este conocimiento como virtud, cada hombre hará lo que le corresponde según su clase social, para lo cual, la justicia como función social garantiza la observancia, la existencia y permanencia de las virtudes: templanza, valentía y prudencia necesarias para la operatividad del Estado.

La memoria, en términos arcaicos es fundamental para la operatividad de la justicia en el Estado, pues contiene dentro de sí la iluminación que otorga la verdad; pues la verdad, es una especie de institucionalización que legitima el saber, por lo que a su vez, la memoria legitima ese saber en tanto se da la relación de verdad y conocimiento. Con dicha iluminación, se valida la verdad en términos del saber; lo que se instaura en la memoria y guía al poeta en la manifestación y la promulgación de la palabra, por medio de la cual, es exteriorizada -la verdad-

y se ejerce justicia mientras transmite por medio de la palabra eficaz alabanzas y elogios. Entonces, la memoria aparece como atributo del saber que contiene justicia, por lo que es capaz de dar sustento y soporte a lo que se dice y a lo que se escucha, lo cual es entonces, una relación necesaria para una efectiva formación que logra constituir al sujeto para el Estado y para sí.

Es así que, para que se dé el Estado en forma operante, y el desarrollo del ideal griego, se hace necesario el inicio de una relación entre verdad- justicia y palabra poética. Dicha relación se establece gracias a la actividad del poeta, quien devela el mensaje divino y profiere de esta manera el mensaje que tiende hacia la idea de bien, no obstante, el poeta conoce tanto lo verdadero como lo falso, pero sólo ha de manifestar aquel mensaje tendiente a lo bueno, que necesariamente repercute en la configuración de un buen Estado, que imprescindiblemente contenga verdad y justicia. Por lo que, el poeta ha de representar aquella verdad que la musas le han confiado por medio de la palabra poética que se tiende como puente entre lo divino y lo humano.

> La palabra del poeta tal y como se desarrolla en la actividad poética, es solidaria de dos nociones complementarias: la Musa y la Memoria. Estas dos potencias religiosas dibujan la configuración general que confiere a la Alétheia poética su significación real y profunda. (Detienne, 2004, p. 56)

Este poeta es ese vínculo necesario entre lo que aparece y su forma de entenderlo, de entender el mundo en la medida en que se abren posibilidades de preguntas y respuestas por medio de las cuales el hombre se reconoce a sí mismo y se piensa en el mundo.

Entonces, aquel conocimiento verdadero proferido por el poeta es justo a razón de que contiene los atributos de las virtudes, por ende, tiende hacia la idea de bien. Este conocimiento contiene el concepto de justicia mientras el hombre sabe y realiza lo que debe hacer, en esta

medida no se entrometerá en asuntos ajenos y no irrumpirá en el orden ni en las leyes. Entonces, la justicia puede desplegarse en la medida en que se hace efectiva la formación verdadera del hombre, en cuanto entiende lo que proyecta y lo que se le aparece en vistas de cómo concibe el mundo; lo cual traza la configuración de la realidad. Dicha realidad se instaura en la memoria y se convierte en herencia que transita a través del tiempo mientras procura no sucumbir frente al olvido que permanece siempre latente.

Es por ello que, surge el interrogante acerca de si es posible pensarse toda esta estructura por fuera de la memoria, a lo que Nietzsche plantea el olvido como forma de antídoto ante el exceso de memoria que acarrea en el decaimiento de la creación y de la vida. En consecuencia, emerge una forma de pensamiento capaz de producir escenarios de vida necesarios para revivir el proyecto de hombre como creador. Puesto que lo que observa Nietzsche, en la cultura alemana, es un exceso de historia que tiende hacia el aniquilamiento y no a la elevación de la vida. "Hay un grado de practicar la historia y una valoración de la misma en que la vida se atrofia y degenera: un fenómeno cuya comprobación en los extraños síntomas de nuestro tiempo es ahora tan necesaria como acaso dolorosa" (Nietzsche, 2018, p. 32) Esto, porque la forma de hacer historia está siendo determinada por la ciencia; y no es que Nietzsche este en contra de la ciencia, él le dice sí a la ciencia, pero a la ciencia que prolonga la existencia, la que no administra el saber.

> Ninguna generación ha presenciado un espectáculo inconmensurable como el que ofrece ahora la ciencia del devenir universal, la historia; claro está que lo ofrece con la peligrosa audacia de su divisa: *fiat veritas pereat vita. (Hágase la verdad, muera la vida)* (Nietzsche, 2018, p. 64)

Se institucionaliza así una "aparente" nueva forma de entender y relacionarse con el mundo, por lo que la verdad mística, que emana del interior pierde su valor espiritual y pasa al campo instrumental para validar y aprobar la formación, -principio fundamental para el desarrollo de la cultura-, en términos de acumulación de conocimiento, como destrezas y habilidades que deben ser desarrolladas para lograr el proyecto de "hombre culto" que se busca hallar, este tipo de formación, sin embargo, lo que observa Nietzsche es que es es un proyecto fallido por lo que sus efectos son la decadencia de la vida, pues, este tipo de conocimiento que se instaura en la memoria llega a ser perjudicial porque propicia la universalidad del conocimiento, el cual está sujeto a la idea de verdad que se ha constituido según lo muestra Nietzsche en *verdad y mentira en sentido extramoral* (2001) "«verdad», es decir, se ha inventado una designación uniformemente válida y obligatoria" (p. 20) Lo cual, se desarrolla en el marco de la idea de verdad que se ha instaurado y sobre lo cual gira el desarrollo y la forma de hacer historia en apariencia, de lo cual Nietzsche se distancia, porque, por lo que el hombre se esfuerza en buscar para considerarse un hombre culto, no es más que un consenso que se ha dado desde tiempos remotos y que ha trascendido el tiempo, por lo que aparece como una verdad inobjetable. Por lo que Nietzsche (2001) manifiesta,

> ¿Qué es entonces la verdad? una hueste en movimiento de metáforas, metonimias, antropomorfismos, en resumidas cuentas, una suma de relaciones humanas que han sido realzadas, extrapoladas y adornadas poética y retóricamente y que, después de un prolongado uso, un pueblo considera firmes, canónicas y vinculantes; las verdades son ilusiones de las que se ha olvidado que lo son; metáforas que se han vuelto monedas que han perdido su troquelado y no son ahora ya consideradas como monedas, sino como metal (p. 25)

Por ello, al concentrarse esta formación del almacenamiento de ese tipo de conocimiento se genera un afán desmedido por culturizar y ser culturizado; y deja de lado la potencia de invención y de creación, es así que, esta necesidad de producir hombres cultos se instaura en la idea de escuela romántica, la misma que defiende la figura del filósofo expuesto por Nietzsche en *El porvenir de nuestras escuelas,* concentrado en la enseñanza del pasado desvirtúa el desarrollo del presente, pues termina por aniquilar la capacidad de creación del hombre, coartando su expresión de conocimiento. Por tal motivo, Nietzsche, se distancia de esta noción de escuela romántica y la pone en consideración porque el pasado debe usarse sólo en función de otorgarle potencia al futuro.

OBJETIVOS

Objetivo General

-Analizar el concepto filosófico justicia y su relación con la verdad en la formación de algunos aspectos de la subjetividad griega.

Objetivos específicos

-Enunciar el concepto justicia e individualidad en Sócrates.

-Identificar la relación que se da entre justicia y alétheia.

-Señalar cómo a través de la triada poesía, alétheia y palabra se operativiza la justicia.

-Considerar la forma en la cual la memoria operativiza la justicia; y cómo el olvido pone en cuestión tal estatuto de la memoria que impregna la formación del sujeto.

CAPÍTULO I

JUSTICIA E INDIVIDUALIDAD EN SÓCRATES.

¿Qué es justicia para el hombre griego?

Para poder responder esta pregunta, es necesario comprender que la Grecia antigua se construyó como un Estado conformado por diversas polis, bajo la potencia fundadora de las creencias mítico-religiosas[1], que permitió la construcción, según Giorgio Colli, del "*desarrollo espiritual"*[2]. Esto dio forma a un ideal que a su vez cedió el paso a una guía e indicaciones, que partirían de los dioses hacia el hombre, de modo que fuera útil como elemento de orientación, para indicar el buen proceder del hombre en la tierra y así garantizar su bienestar y la gracia de sus dioses por medio de la inmortalidad del alma. Este buen proceder, debía ser buscado siempre a través de la razón, la reflexión, y la indagación interior del bien depositado por los dioses en el alma de cada uno, es decir, el conocimiento de la virtud a través de la *Alétheia* (Verdad)[3], ya que la verdad yace dentro de cada uno de nosotros, tal como le manifestaría Sócrates a Alcibíades: "Siempre es una verdad que tenemos una necesidad muy grande de mirar por nosotros mismos, como la tienen todos los hombres, y nosotros dos más que ninguno". (Platón, 1871, p. 165)

---

[1] "Pensamiento de carácter global que abarca diferentes tipos de experiencias, el pensamiento mítico o «el antiguo pensamiento religioso» permite formular la configuración más plausible para reunir al poeta, al vidente y al rey en torno a un mismo modelo de palabra, con gestos, palabras e instituciones comunes. Hoy como ayer, *Alétheia* en su trayecto entre Hesíodo y Parménides constituye un espacio privilegiado para observar una mutación en los mecanismos del intelecto puesto en marcha a comienzos del pensamiento filosófico. Representaciones religiosas o míticas de la palabra..."(Detienne, 2004, p.18)

[2] Otra enseñanza básica del misticismo es la igualdad con dios que el hombre superior puede alcanzar y Heráclito, aunque no lo declare de un modo explícito como Empédocles, lo deja entender de un modo bastante claro en sus fragmentos. en el fr.1 declara que puede decir cuál es la realidad de las cosas: "Yo explico cada cosa analizandola según su naturaleza y diciendo su verdadera esencia" (Collí, 2011,p. 54)

[3] Alétheia - Está junto a la luz: Alétheia da brillo y esplendor, *da lustre a todas las cosas".* (Detienne, 2004, p. 72)

Los griegos, consideraban necesaria la indagación interior en búsqueda de la verdad, ya que forma parte de las cualidades de la justicia, y esta a su vez de la virtud[4] verdadera que no permite inequidades y que conduce al bien, a la felicidad eterna del alma. Esto, como promesa de los dioses por su buen actuar[5].

Bajo dicho parámetro mítico-religioso se teje un ideal de polis, por lo que se estructuró su modo de pensar, se configuró su cosmovisión y enmarcó las diversas manifestaciones culturales que dieron origen a un Estado preocupado por la adquisición de la sabiduría[6]; la cual hace posible el reconocimiento de las virtudes verdaderas, de modo tal, que la sabiduría para el hombre griego resulta ser un bien precioso, ya que permitirá actuar con rectitud y advertir su existencia, la existencia del otro y la necesidad de conocerse a sí mismo[7]. Por ende, al conocerse a sí mismo es posible develar la verdad y descubrir aquella luz que mostrará el camino al recto proceder. *"Y gobernareis justa y sabiamente, si como te dije antes, no perdéis de vista esa luz divina que brilla en vosotros"* (Platón, 1871, p. 195).

Esta potencia mítico religiosa, se da por medio de la teogonía (Θεογονία) fundante, transmitida por la tradición oral de los mitos de los poetas, Homero y Hesíodo, los cuales conformaron la educación, la fundación de la cultura y la producción de conocimiento que trasciende en el tiempo. Dicha fecundación cultural de aquella época fue posible a través de la aprehensión adquirida mediante la reproducción oral de hazañas fantásticas de dioses y guerreros que llevaban consigo una estela heroica digna de admirar e imitar, pues. "Mediante su alabanza

[4] "La verdadera virtud es una purificación de toda suerte de pasiones. La templanza, la justicia, la fortaleza y la sabiduría misma son purificaciones" (Platón 1871. p, 37)

[5] "El que llegue allí después de haber cumplido con las expiaciones, será recibido entre los dioses" (Platón, 1871, p. 38)

[6] "La sabiduría es la única moneda de buena ley, y por ella es preciso cambiar todas las demás cosas. Con ella se compra todo y se tiene todo: fortaleza, templanza, justicia; en una palabra, la virtud no es verdadera sino con la sabiduría" (Platón, 1871, p.37)

[7] "Precepto que está escrito en el frontispicio del templo de Delfos" (Platón, 1871, p. 164)

el poeta concede al hombre, que por naturaleza carece de ella, una memoria[8].” (Detienne, 2004, p. 71)

Es así, como bajo la mirada de los dioses, el hombre emprende su misión en el mundo, la cual consiste en la búsqueda de la *Alétheia* (verdad), que al mismo tiempo forma parte del séquito de la Diosa que acoge a Parménides y le guía hasta el “*Corazón inconmovible de la Verdad circular”* (Detienne, 2004. p, 9). Una verdad circular[9] que no permite dudas, así es la verdad, compacta y universal[10], debido a que tiene correlación con el campo de la mántica[11], ya que es un acto de descubrimiento divino donde se devela la justicia como función política; y esta a su vez con el funcionamiento interno de la polis, pues, efectúa el mismo modelo de ejecución de las virtudes que confluyen dentro del alma y que gobiernan al cuerpo, en la constitución de su Estado, lo que constituye el ideal de polis.

A la luz de lo anterior, es necesario comprender que el aporte constructivo que se introdujo en la cultura antigua sobre el ideal de polis, y bajo el cual se quiso configurar el Estado, le brindaron a Sócrates importantes bases para construir su propio pensamiento e instaurar un ideal universal de Estado. Pues Sócrates, como filósofo político intentó responder a las necesidades del Estado de su época, resaltando el valor de la virtud, característica esencial del alma (ψυχή), en tanto acción y conocimiento. Pues, el conocimiento se origina gracias a la razón,

[8] Esta memoria de la que habla Marcel Detienne no es una memoria del reconocimiento, más bien, tiene que ver con el mensaje del pasado presente y futuro y ese conocimiento que adquiere el poeta, lo conecta con el conocimiento primero, el conocimiento del origen primordial.

[9] “Siendo el principio, el medio y el fin, partes; y siendo cada parte una, lo uno es contemporáneo del principio, del medio y del fin; y por consiguiente, de la misma edad que las otras cosas. En fin; estando lo uno en el tiempo, puede decirse, que es, que ha sido y que será; luego existe verdaderamente. Luego puede ser conocido y nombrado.” (Platón,1871, p.152)

[10] “Es imposible que lo que es uno, sin partes y no participa nada del círculo, sea tocado en mil parajes circularmente.” (Parménides,1871, p. 184)

[11] ”La potencia de la diosa Thémis comprende tanto el campo de la mántica como el campo de la justicia y la vida política. (...) Para toda una tradición mítica, el ejercicio de la justicia es solidario de la práctica de determinadas formas de adivinación, en particular, de las consultas incubadoras.” (Detienne, 2004, p. 93)

por la cual se llega al reconocimiento de la esencia de las cosas[12], de la verdad y de la realidad, así como también, del conocimiento del buen actuar, o sea, actuar de manera sensata como lo indicaría Platón (1971). *"Como debe, por el recto camino"*

Para Sócrates, andar por el recto camino indica un buen manejo de la sabiduría y conocimiento de las virtudes que se encuentran en el alma, el mismo manejo que debe ser imitado en la organización de la polis, pues Sócrates, entiende Estado como el reflejo del alma[13]; ya que, el alma es concebida como una composición de tres partes[14], así mismo debe funcionar el Estado[15]; cada parte del estado es responsable de garantizar el equilibrio al hacer cada parte lo suyo, lo que le corresponde. Así le manifiesta Sócrates durante su diálogo a Glaucón;

> Teníamos en efecto, Glaucón, una cierta imagen de la justicia (y que por ello nos ha sido de provecho en la percepción del original) en aquello de que quien por naturaleza es zapatero debe hacer zapatos y no otra cosa, y el carpintero carpintería, y así en lo demás."[16] (Platón, 1971, p. 151)

---

[12] Según Platón (1971) "El ser, la realidad"

[13] "Estado como reflejo del alma en tanto que así como el individuo debe dedicarse a lo suyo propio dentro de las obligaciones que le exige el Estado mismo, deberá actuar de la misma forma con lo que concierne a su interior, la acción que en realidad recae sobre sí mismo y las partes de su alma." (Platón, 1971, p. 112)

[14] Para Sócrates hay tres principios en el alma: "el racional, el concupiscible y el irascible." (Platón, 1971, p.148)

[15] "Tres clases, pues, hay en el Estado platónico: la de los guardianes, la de los auxiliares y la de los agricultores y artesanos" (Gómez, 1971, p.61)

[16] En la definición de justicia expuesta en la edición de la Universidad Nacional Autónoma de México, -implementada en este trabajo- traducida por el escritor mexicano Antonio Gómez Robledo, se presenta tal concepto en función de vislumbrar una de las virtudes más importantes que dan cabida a la configuración de la polis, mientras que otorga fundamento a la importancia que tiene esa misma implementación del Estado en el interior de los individuos que lo conforman, dándole orden a las diferentes partes del alma. Por otro lado, la definición que brinda la edición de Gredos traducida por el filósofo argentino Conrado Eggers Lan, se concentra principalmente en su funcionamiento en el interior del individuo, aunque sin dejar de lado al Estado: "La justicia es la excelencia del alma cada cosa tiene una función (érgon) que sólo ella cumple o que de ella es la que, la cumple mejor. Las funciones del alma son atender, deliberar, etc., y su excelencia es la justicia, de modo que el alma justa cumplirá su función y vivirá bien, no así el alma injusta." (Eggers, 1988, p. 21) Mientras que al mismo tiempo, representa cómo la justicia consiste en encargarse de lo que le corresponde a cada quien, "para que el Estado alcance la excelencia: consiste en que cada uno haga lo que le corresponde en el Estado." (Eggers, 1988, p. 25) encargándose de tal oficio para el que nació, "en nuestro Estado el hombre no se desdobla ni se multiplica, ya que cada uno hace una sola cosa. (...) Por esa razón, en nuestro Estado únicamente hallaremos al zapatero que fabrica calzado sin ser piloto además de fabricante, y al labriego que es

Ahora bien, el hombre ha de procurar reflejar su deber en su actuar, teniendo como guía los juicios sabios otorgados por la sabiduría y la razón, puesto que al ponerse en la tarea de realizar lo que le corresponde, deberá manejar su interior conforme al modelo con el que se maneja el Estado, haciéndose cargo de cada una de las partes de su alma, teniendo en cuenta su actuar en relación con su parte racional e irascible[17] de la mano de su aliada, la parte concupiscible, tal como cada individuo debe trabajar en lo suyo como constitución del Estado.

> Lo que desde el principio, cuando asentábamos los fundamentos de la ciudad, establecimos como un deber la uniforma observancia, es, a lo que me parece la justicia, la cual es, en todo caso, una forma de ese deber. Y acuérdate que también establecimos, y reiteradamente lo repetimos, que cada uno debe ocuparse sólo en una de las cosas de la ciudad: aquella para la que su naturaleza tiene mayor aptitud nativa. (Platón, 1971, p. 137)

Ahora bien, el deber ser depende del conocimiento que cada individuo posea de sí mismo, del reconocimiento de su rol ante el Estado. Es decir, se parte de la individualidad[18], de la interioridad que posibilita la contemplación del conocimiento de la verdad *Alétheia* y del

---

labriego, pero no juez al mismo tiempo que labriego, y al militar que es militar y no es comerciante además de ser militar, y así con todo el resto." (Platón, 1988, p. 168) Por tanto, el hombre al ocuparse únicamente de lo que le concierne será capaz, sólo hasta entonces de autogobernarse, "Contábamos entonces, Glaucón, con una cierta imagen de la justicia que nos ha sido de provecho para tener por recto que quien es por naturaleza fabricante de calzado no haga otra cosa que fabricar calzado y que el carpintero no haga otra cosa que obras de carpintería, y así con los demás de esa índole." (Platón, 1988, p. 240)

[17] La parte racional es la encargada de darle la posibilidad al alma de razonar, mientras que por otro lado la parte irascible, es la encargada de actuar en función de la cólera, pero no como un deseo, pues en un caso específico, cuando se comete un acto injusto, aparece la cólera con rabia y lucha por defender lo que se le ha mostrado como justicia, pero dejará ser amansada por la razón. "Pues se nos muestra ahora lo contrario de lo que hace un momento decíamos sobre cólera. Pensábamos entonces que era una variedad del deseo, visto que ahora estamos muy lejos de decirlo, antes bien hemos de asentar que, al levantarse una sedición en el alma, toma ella las armas en favor de la razón" (Platón, 1971, p. 148) Es por ello, que a esta parte del alma se le asigna el nombre de irascible, actuando como un respaldo en función de la razón.

[18] Fiel a su concepción de la continuidad (Xunón) universal, según la cual los opuestos se transforman unos en otros, concede también que todos los hombres pueden convertirse en dioses. "La individualidad (éthos) es para el hombre un dios". "A todos es común pensar" (Colli, 2009, pp. 56-57)

reconocimiento del mundo a través del alma; es así cómo Heráclito inicia su sistema de pensamiento, pues, "Él parte de su alma, allí encuentra el mundo, y anega su propia personalidad en el *xenón*, en lo que es común a todas las cosas, en lo continuo, en la realidad universal" (Colli, 2011, p. 57) Habiendo contemplado el conocimiento y reconocido su deber ser, el individuo se gobierna a sí mismo y actúa de manera virtuosa siguiendo un buen actuar; es así que el conocimiento develado lo transporta hacia afuera, hacia el mundo exterior y hace de su conocimiento un acto político[19] por medio de las relaciones sociales que se tejen con el otro y que forman el equilibrio de la polis, ya que, y en consecuencia a lo que afirma el Marcel Detienne (2004). "La verdad en tanto categoría mental, no es solidaria de todo un sistema de pensamiento, si no es también solidaria de la vida material y de la vida social" (p. 47)

Es así que, como en el alma, la razón es la que debe poner guía al hombre en su actuar diario e íntimo, así mismo, el Estado debe tener un gobernante[20] que guíe de forma justa en tanto lo privado como en lo político y que no permita iniquidades dentro del estado, sino por el contrario, que de ejemplo de prudencia y sensatez, características propias del hombre justo. El gobernante como ejemplo de razón, cumple la primera parte de la imitación de la tripartición del alma en el estado. Mientras que, esta misma se maneje en lo que concierne a cada una de sus partes, no deberá ser subordinada al cuerpo o viceversa, pues deberá primar un equilibrio importante entre ambos para que pueda emerger la armonía que será objeto de semilla para que germine la virtud de la justicia, acompañada de la facultad irascible.

[19] Sin embargo Heráclito alcanza esta despersonalización, que es una superación filosófica del primitivo individualismo político helénico, los demás filósofos, se detienen y se giran hacia los hombres para darles una nueva política filosófica.

[20] "La tripartición del alma. Ya que la primera clase gobierna mediante la razón, y la segunda combate mediante la fogosidad, mientras los labradores y artesanos no cumplen su función mediante los apetitos" (Platón, 1988, p. 50)

> ¿Y no puede ser el hombre el compuesto del alma y del cuerpo? No, porque en tal caso deberían el uno y el otro mandar a la par, cosa que no sucede, puesto que el cuerpo no se manda a sí mismo, ni manda al alma. Por consiguiente sólo queda esta alternativa: o el hombre no es nada, o es el alma sola. Sócrates de esta manera establece a la vez la distinción profunda del alma y del cuerpo, y lo que es propio del alma, la libertad, como la esencia del hombre. Este es el verdadero objeto del conocimiento de sí mismo. Estudiar su alma, tal es el fin que debe proponerse todo hombre que quiera conocerse a sí mismo. (Azcarate, 1871. p, 115)

Es a partir de ello, que empieza a tejerse la justicia como virtud, puesto que, Sócrates piensa la templanza, la prudencia y la valentía -virtudes fundamentales- a partir de su nacimiento con respecto a la justicia, pues estas se conservan y desarrollan gracias al poder que les otorga la misma, desenvolviéndose la justicia como virtud implica un estímulo en cada individuo a desempeñar el oficio que el Estado le exige. *"*A tal punto es la justicia primeramente una virtud, un habitus interno, antes que traducirse en los actos exteriores correspondientes, ya sea de los particulares, ya de los órganos del Estado*"* (Gómez, 1971, p. 65)

Por tal razón, debiendo ser la virtud de justicia la característica por excelencia de una ciudad buena[21], tal como lo plantea Sócrates, en términos de una representación del mundo, como ideal político y social, consiste, entre otras cosas, en que cada parte del Estado, o más bien, cada uno de sus habitantes haga lo que le corresponde, es decir, de acuerdo con la postura de Sócrates, cada habitante del Estado, perteneciente a su clase social, debe realizar lo que esta indica, por consiguiente, los guardianes; que gobiernen, los soldados; que combaten y los productores; que produzcan. Por tal motivo, la justicia como orden social ha de entenderse como

[21] Un Estado en el que cada uno haga lo suyo propio, sin intervenir en las actividades de los demás individuos, con un manejo, al mismo tiempo, interno del alma tripartita.

la fuerza posibilitadora de armonía que debe generarse entre las partes que constituyen un Estado, pues, ha de sostener y mantener el orden para que este mismo emerja y se desarrolle mientras que cada una de sus partes realizan lo suyo propio, para ello cada individuo que lo conforme debe responsabilizarse de su oficio, sin entrometerse en el de los demás, de ahí que el Estado se establezca como orden de justicia, fundándose con verdad. Por tanto, la cualidad de la verdad que representa la justicia como acto moral[22] y a su vez como cualidad propia del buen actuar, en la que se representa la esencia divina que compone al hombre, es decir, el alma; *"Queda claro que la verdad no es una simple idea"* (Bachelard (1949) citado por Detienne, 2004, p. 148) Puesto que, Alethéia-verdad *"Junto a la luz, da lustre y esplendor a todas las cosas"* (Detienne, 2004, p. 72)

De ahí, que la función de la justicia actúe en tanto virtud, excelencia y perfección específica del alma humana y asimismo, deba consistir en mantenerse con la misma estructura tanto en el interior del individuo como en la organización total del Estado, por tal motivo, radica al mismo tiempo, en que los hombres pertenecientes a cada una de las clases sociales hagan lo que les corresponde, en el mismo orden.

Teniendo en cuenta que una de las funciones políticas de la justicia es la uniforme observancia[23], será también deber suyo que cada una de las partes en el primer caso, del Estado, realicen lo suyo propio, actuando al mismo tiempo en función de ciertas cualidades que se moldean a partir de ella misma, como orden político y social, en consecuencia, los guardianes

[22] "Las disposiciones morales son las mismas en el individuo que en el Estado (...) la unidad moral y racional es la condición de un buen gobierno de sí mismo y de los demás." (Azcarate, 1872. p, 33)

[23] Hace referencia a la función de justicia como virtud que se encarga de hacer posible la existencia y permanencia de la templanza y la valentía tanto en el Estado, como en el interior de un individuo. "(...) lo que establecimos como un deber de uniforme observancia, es, a lo que me parece, la justicia, la cual es, en todo caso una forma de ese deber, (...) cada uno debe ocuparse sólo en una de las cosas de la ciudad: aquella para lo que su naturaleza tiene mayor aptitud nativa" (Platón. 1971, p. 137)

deben actuar con prudencia y sabiduría, la valentía debe darse en los guerreros o auxiliares. Y por último, la templanza que deberá existir en las tres clases del Estado, será común en todos.

> Por ser una especie de acuerdo o armonía entre los diversos elementos, ya porque igualmente puede definirse como el orden e imperio sobre los placeres y pasiones, y que, por tanto debe encontrarse en cualquier hombre y en cualquier clase." (Gómez, 1971, p. 66)

Consecuentemente, la justicia hace posible la existencia de cada una de las virtudes anteriormente mencionadas, pues les brinda, al mismo tiempo, la posibilidad de nacer y lo más importante, mantenerse en el interior, -como orden y armonía-, tanto en el Estado, como en el interior de los individuos, mientras que estimula a cada uno de ellos a enfocarse en la tarea que le es menester llevar a cabo dentro de la configuración de la misma polis, de tal manera que, es una virtud insubordinada a las anteriores, que se origina internamente, antes de tomar el papel de una función exterior para la vida, ya sea particularmente en cada uno de los individuos o como parte del funcionamiento interno del Estado.

Pues bien, tanto para una plena constitución de la armonía y orden social-político, como para el interior del individuo, es de vital importancia, que cada una de sus partes se encargue de lo que le corresponde, puesto que, de no ser así, se crearían enemistades, entre las mismas partes que conforman y mantienen en pie al Estado, provocando que la ciudad se divida, es por ello, que Sócrates, no otorga el nombre de *ciudad* a otra alguna que no sea la representación política e ideal que trazó en el transcurrir de la República de Platón, (1971)

> Hay allí dos ciudades enemigas, entre sí: la de los pobres y la de los ricos, y en cada una de estas hay otras muchísimas. Si la tratas como a una sola, fracasarás por completo; pero si lo haces como con muchas dando a unas las riquezas, el

> poder y aun las personas de los otros contarás con muchos aliados y con pocos enemigos. Y mientras tu ciudad se administre juiciosamente, según el orden que hemos constituido, será muy grande, no digo ya que, por su renombre, sino en realidad de verdad, así no tenga sino un millar de combatientes, y no encontrarás fácilmente otra tan grande ni entre los griegos ni entre los bárbaros, aunque muchas parecen ser muchas veces más grandes que la nuestra. (p. 123)

Es de suma importancia ahora, mencionar el determinismo[24] al cual Sócrates somete a tal arquetipo de Estado, con este ideal político-social de polis, pues está siendo pensado a partir de una intención moral y política[25], puesto que, cada individuo debe estar condicionado a actuar conforme a lo que el Estado le dictamina, ocupándose única y exclusivamente de ese oficio, está determinado dentro del mismo orden social y político a hacer una determinada cosa, no sólo en cuanto a sus funciones respecto de su deber con el Estado, sino a la entera gobernación de sí mismo a la que debe disponerse, pues tal determinismo se enfoca, de igual forma, en el manejo correcto de sus pasiones, en función de lo que le dictamina su alma, lo que permite realizar los oficios al hombre en tanto resulten de él, fines útiles. "De lo que nosotros tenemos necesidad es de un poeta más austero y menos agradable, cuyas ficciones tengan un fin útil; que, en nuestro interés, imite la forma de expresión del hombre de bien" (Platón, 1971, p. 92)

[24] El individuo se somete a un determinismo en vista de que es responsable de encargarse de realizar el único oficio que se le ha encomendado realizar, por lo cual, esto implica también que pueda tener un buen dominio de las partes de su alma, para el correcto funcionamiento de su interior, tal como debe funcionar en la armonía del Estado, como noción de verdad. "Hemos prohibido al zapatero el que trate de ser al mismo tiempo labrador tejedor o albañil; debe ser sólo zapatero, a fin de que nos dé buenos productos de su oficio; y a cada uno de los demás artesanos le hemos asignado igualmente un oficio solo, que es aquel para el que cada uno nació, y que debe ejercer, con exclusión de otro alguno, por toda su vida, y sin desperdiciar las oportunidades que tenga de perfeccionarse en él." (Platón, 1971, p. 63) Todo ello con un fin político, pues si cada uno está determinado a realizar su trabajo, no podrá interferir en las funciones del otro, sin saber de qué pueden tratarse.

[25] Para él el ideal de una sociedad perfecta y dichosa consiste en que la política esté subordinada a la moral.

Por tal motivo, he aquí la importancia que tiene que los individuos se concentren en el oficio que les concierne a cada uno de ellos dentro del orden del Estado, exclusivamente, siendo el trabajo para el que cada uno de ellos nació, con el fin de que se mantengan ocupados en lo suyo propio y se conserve la ciudad tal y como la representó Sócrates idealmente: cada organismo y parte actuando en lo que le corresponde, con el fin de administrar correctamente la ciudad conforme a la existencia de las cualidades mencionadas, con ánimo de evitar las divisiones y que se mantenga, entonces, así la ciudad, como una y no como muchas.[26]

Y esta ciudad se configura en la idea de política que construye Sócrates, la cual se da a partir de la representación que se pensó, pues sólo en una *ciudad buena*, puede hallarse la justicia, en tanto equilibrio que genera un orden social, armonizando el entorno. Pues bien, Sócrates sitúa la existencia de una armonía entre música y gimnasia, como el requisito más importante para la constitución de una ciudad equilibrada y justa, debido a que, la música, dotada de palabra[27], armonía y ritmo, da cabida a la simplicidad del alma[28].

[26] Lo que establece Sócrates como el mantener una sola ciudad, es el buen manejo de la administración de tal ciudad, pues si cada individuo se encarga de realizar lo que le corresponde, sin entrometerse en el oficio de los demás, no se crearía ningún tipo de enemistad, principalmente por las riquezas, puesto que, si se reparten como muchos los oficios a diferentes individuos cada uno tendrá que ocuparse de lo que se le encarga. Mientras que *muchas ciudades* se atribuye a la emergencia de una gran enemistad y posible división entre la ciudad de los ricos y la ciudad de los pobres, suponiendo un mal manejo de los oficios, en donde todos pueden acceder a los oficios de otros, es por ello que la exigencia del manejo de una ciudad como una es indispensable para el orden político y social. "Los ciudadanos deberán aplicarse cada uno exclusivamente al trabajo para el que nació, a fin de que, ocupado cada cual en lo único que le es propio, se conserve uno sin dividirse en muchos, y que medre así toda la ciudad como una, y no como muchas" (Platón, 1971, p. 124)

[27]"Al uso de la *palabra* en este sentido, se le otorga, también una función política, pues emerge como posibilitadora capaz de fundar en tanto portadora de verdad, por tanto, la melodía y el ritmo deberán acomodarse a ella, "por su función nueva y fundamentalmente política, vinculada al *agora*, el *logos*, palabra y lenguaje, se transforma en un objeto autónomo, sujeto a sus propias leyes" (Detienne, 2004, p. 11) Mientras que del mismo modo, la palabra se entrelaza con el lenguaje gestual, siendo la actitud del cuerpo quien le otorga la potencia necesaria a la palabra. "Una vez articulada la palabra se convierte en potencia, fuerza, acción." (Detienne, 2004, p. 106)

[28] La reflexión que organiza el carácter bien y bellamente. (Platón, 1971, p. 96)

A raíz de la justa combinación que debe resultar de la música y la gimnasia, emergerá la templanza, pues con la rusticidad y rudeza de unos se contrarresta la suavidad de los otros, dicho en palabras de Platón, (1971)

> Dios ha dado a los hombres, estas dos artes: la música y la gimnástica, para aplicarlas al valor y a la filosofía. No por el alma y el cuerpo, a no ser de manera secundaria, sino por aquellas cualidades, a fin de que se armonicen entre sí, por su tensión o su relación hasta el punto conveniente. (p. 111)

Y con la virtud que hace a su vez brotar esta armonía, se caracterizará por establecer un orden entre pasiones y placeres, en donde se manejen correctamente, pues quien ha de llamarse templado será quien sea dueño de sí mismo.

> En el alma del mismo hombre hay algo superior y algo inferior; y cuando lo superior por naturaleza tiene bajo su poder a lo inferior, se dice, y por cierto con alabanza, que tal sujeto es dueño de sí mismo. (...) Si, por tanto, debe decirse de alguna ciudad que es dueña de sus placeres y deseos y también de sí misma, habrá que decirlo de la nuestra» (p. 135)

Pues bien, así como se conquista la armonía con una justa combinación entre música y gimnasia, un alma a su vez, en armonía, será asimismo templada y valerosa. Es así, cómo debe configurarse el orden político y social de una ciudad, pues si está bien fundada, será buena en su totalidad y esto quiere decir que será armoniosa tanto en el interior del Estado, como en el interior de cada uno de los individuos, pues cada una de las partes del alma debe actuar conforme a su oficio, pero siempre bajo el mismo imperio de la razón, elevándose al rango de virtud universal en el instante en que se constituye como un principio regulador de toda vida, tanto individual como social, entendida como la acción del propio ser, que rige, teniendo la posibilidad

de armonizar el entorno, tanto de los individuos como de la multiplicidad de partes que se congregan dentro del Estado, con el fin de asegurar a cada uno, la facultad de su propia dirección y ejercicio de su oficio propio, pues el hombre es quien posee el conocimiento de su acción interior[29], el que realmente recae sobre sí mismo y las partes que lo componen, sin permitir que alguna de ellas interfiera con la otra en sus funciones respectivas.

> ...dispone bien y efectivamente todo en su interior, y con imperio de sí mismo, se ordena y se hace amigo de sí mismo y armoniza las tres partes de su alma absolutamente como los tres términos de la escala musical: el más bajo, el más alto el intermedio y cualesquiera otros que pueda haber entre ellos; y después de haber enlazado todos estos elementos, se hace él mismo uno. (Platón, 1971, p. 152)

Así las cosas, entendidas desde Sócrates a través de Platón, en su libro *La República*, (1971) es posible identificar que,

-*Prudente:* es la cualidad existente en una ciudad que no sólo establece juicios sobre su conducta particular, sino sobre toda ella en su totalidad, deliberando la manera correcta de administrar su relación tanto en el interior como con las otras ciudades.

[29] Entendida como el proceso interior que debe realizar un hombre para conocerse a sí mismo, pues con ayuda de la recta razón podrá encontrar todos sus interrogantes sin salir de sí mismo, recogiéndose sobre su propia alma, pues, "al apoderarse del alma en tal estado, la consuela dulcemente e intenta desligarla, haciéndole ver que los ojos del cuerpo sufren numerosas ilusiones, lo mismo que los oídos y que todos los demás sentidos; la advierte que no debe hacer de ellos otro uso que aquel a que obliga la necesidad, y la aconseja que se encierre y se recoja en sí misma; que no crea en otro testimonio que en el suyo propio, después de haber examinado dentro de sí misma lo que cada cosa es en su esencia." (Platón, 1871, p. 60)

Es por ello, que realizando las introspecciones necesarias puede conseguirse una luz de sabiduría. "Está demostrado que, si queremos saber verdaderamente alguna cosa, es preciso que abandonemos el cuerpo, y que el alma sola examine los objetos que quiere conocer. Sólo entonces gozamos de la sabiduría, de que nos mostramos tan celosos. (...) La razón misma lo dicta; porque si es imposible conocer nada en su pureza mientras que vivimos con el cuerpo, es preciso que suceda una de dos cosas: o que no se conozca nunca la verdad, o que se la conozca después de la muerte, porque entonces el alma, libre de esta carga, se pertenecerá a sí misma" (Platón, 1871, p. 84)

-*Valiente:* es la fuerza y preservación en toda circunstancia, alrededor de la opinión legítima y correcta sobre las diferentes cosas a las que hay que guardarle temor o no. -*Templante:* es la cualidad encargada de darle orden a las pasiones y placeres, asentando una armonía entre lo que por naturaleza es inferior y superior, en donde, por supuesto, lo superior debe gobernar a lo inferior, así con las riendas de la ciudad tanto como en cada individuo.

Pero tal ideal política de justicia, que pretende establecer una armonía y equilibrio entre los oficios de una ciudad, no se queda allí, pues tal virtud, "les da la fuerza de nacer y que una vez nacidas, las conserva mientras que subsiste en ellas. (...) La justicia sería la virtud que quedará, después del hallazgo de aquellas tres" (p. 137)

Luego, así como la ciudad se constituye en tanto justa y armoniosa, en conjunto con la existencia de las otras tres cualidades, que se constituyen gracias a esta, la justicia, que les da cabida, así mismo debe regir el interior de los individuos que pertenecen a tal ciudad, pues *"El individuo es justo en la misma manera en la que es justa su ciudad*[30]*"(*p, 149)

Pues bien, una ciudad será justa cuando en ella se haga lo suyo propio con respecto a cada una de sus tres órdenes y cada uno de sus individuos será justo haciendo lo que le compete, en la misma medida en que cada una de sus partes, haga lo suyo propio. Pues, un hombre es justo, en tanto que las partes de su alma hagan lo que corresponde a cada una de ellas[31]. Vemos

[30] Esta es una de las condiciones de posibilidad de la justicia, puesto que el mismo modelo del manejo del oficio a razón de que un individuo que pertenece a esta estructura de Estado debe dedicarse únicamente a hacer lo que le corresponde dentro de lo que dictamina el orden, debe darse de la misma forma en el interior de un individuo, tratándose la justicia precisamente de la uniforme observancia de que esto se cumpla así. "Hemos de recordar, por tanto, que cada uno de nosotros será justo y hará lo que le compete, cuando cada una de las partes que en él hay, haga lo suyo" (Platón, 1971, p. 149)

[31] El alma contempla tres cualidades que deben ser manejadas cada una desde lo suyo propio, la valentía que se encarga del control de los dolores y placeres; la prudencia, quien se encarga de dar el precepto acerca de cómo deben manejarse las tres partes, y la templanza, encargada de custodiar a quien gobierne y sea gobernada, siempre bajo el imperio de la razón. Teniendo en cuenta cómo cada una de estas tres cualidades debe manejar lo que le corresponde, debe manejarse de igual forma el Estado, por ende un hombre es justo cuando custodia que cada una de las partes que componen su alma no se interese en lo ajeno a cada una de ellas, mientras que él mismo en el Estado, hace el oficio que se le ha dictaminado realizar.

entonces, que el ideal político no se configura sólo en la generalidad del orden de su ciudad, sino en la forma en la que responda al mismo tiempo con armonía en el interior de cada uno de sus habitantes.

A partir de ello, surge la posibilidad de que la ciudad emerja entre la armonía y las partes que componen el Estado, mientras que los individuos ejercen su labor propia y característica; es así que, se teje un planteamiento acerca de la importancia de la virtud tanto en el Estado como en cada individuo, por tal motivo se expone la importancia de la armonía que debe existir entre cada parte del Estado y la polis, pues todo debe confluir como sucede en el alma; como bien supremo del hombre y esencia; y por supuesto, como potencia creadora de una condición de posibilidad del ser individual, que aunque formado por tres partes diferentes no se aniquilen ni se reprimen, la una a la otra, -característica que precisamente hace justo a un individuo- sino por el contrario, se complementan y conforman en unidad.

> Dicha unidad ha de entenderse como el ideal que debe ser imitado por cada individuo como ser en sí, y el Estado como unidad que compacta cada parte que lo compone. Por lo que alma es una especie de "Estado" y administración perfecta que yace en el interior, pues permite la correlación de todas sus partes dentro de esa unidad y por lo cual ha de ser el modelo del Estado exterior, en donde debe tejerse la correlación de todo lo que lo compone. "La razón representa en él a los magistrados, el valor a los guerreros, y el apetito a los mercenarios" (Platón, 1872, p. 31). Así cómo está compuesta el alma, dice Sócrates a través de Platón; por tres partes que le guían, esas tres partes del alma son: el alma racional, la cual es inmortal y divina, comprende la parte más importante ya que mediante esta se hace posible llegar a obtener el conocimiento, develar la verdad y gozar de la felicidad y Platón le atribuye esta parte del alma a los filósofos y gobernantes,

mientras que el alma irascible o la parte que es propensa a irritarse es donde yace el impulso del valor y la valentía que se trasladan a la voluntad de hacer, por ello Platón atribuye esta parte a los guerreros. Y por último, Platón sitúa en el medio, entre la cabeza y el tronco, entre la razón y la concupiscencia el alma que se encarga del deseo, los placeres y las pasiones[32]. Por ello, Platón la sitúa en la parte baja del cuerpo. Pues representa al cuerpo que debe ser contenido por el alma racional.

> Es una verdad, por consiguiente, que las partes del alma corresponden a las del Estado. Pero observemos que ellas no destruyen en manera alguna la unidad, en la misma forma que la distinción de los tres órdenes no destruye la unidad del Estado (...) El resultado de estas semejanzas es, que el individuo está dotado de las virtudes del Estado; que es prudente, valiente, templado en el mismo concepto que el Estado. La razón representa en él a los magistrados, el valor a los guerreros, y el apetito a los mercenarios. Es prudente, cuando la parte racional de su alma ordena lo que conviene; es valiente, cuando la parte irritable se subordina a la racional: y es templado cuando reina el acuerdo entre estas partes y la parte irracional, de manera que haya entre ellas una especie de concierto (Azcarate, 1872, p. 31)

Es por ello que plantea la idea del alma cómo el modelo que debe ser imitado lo mejor posible dentro de la unidad que conforma el Estado, sin embargo, vale aclarar que este aspecto no abarca el ámbito moral, pues el manejo de las pasiones del alma, se desarrolla en función de que el individuo sea justo, fundamentándose en que cada una de las partes de su alma

[32]"Según la parte del alma que predomine, hay tres tipos de hombres: el filósofo, el ambicioso y el amante del lucro. Subyacente a cada uno de estos tipos hay tres clases de placeres. El filósofo es el que mayor experiencia tiene en estas tres clases. Por lo tanto, su modo de vida es el más agradable." (Platón,1988, p. 94)

haga lo que le corresponde, sin interferir en el oficio de las demás, imitando el modelo exterior que emplea el orden del Estado, asignándole a cada uno de sus integrantes un oficio en el que sólo él debe tener la responsabilidad de desempeñarse, por ello;

> Su objeto es demostrar la necesidad moral, así para el Estado como para el individuo, de regir toda su conducta según la justicia, esto es, según la virtud, es decir, según la idea del bien, principio de buen orden para las sociedades y para las almas, origen de la felicidad pública y privada; principio, que es el Dios de Platón. Para él, el ideal de una sociedad perfecta y dichosa consiste en que la política esté subordinada a la moral. En seguida emprende, con relación al alma, una especie de gobierno individual; indagación que le conduce al mismo resultado, esto es, al ideal[33] de un alma perfectamente rígida y completamente dichosa, porque es justa. De aquí, como consecuencia que el Estado y el individuo al obrar se inspiren en un principio contrario a la justicia, son tanto más desarreglados como a su vez desgraciados, cuanto son más injustos. Y así es ley de las sociedades y de las almas, que a su virtud vaya unida la felicidad, como la desgracia a sus vicios. Esta ley tiene su sanción suprema en una vida futura, sanción, cuya idea conduce a Platón a probar en el último libro de la República, que nuestra alma es inmortal. (Platón, 1872, p. 33)

[33] "Por encima de todas las cosas que hieren nuestros sentidos en este mundo, hay seres puramente inteligibles, que son los tipos perfectos, absolutos, eternos, inmutables de todo cuanto de imperfecto existe en este mundo. Estos seres son las Ideas, no abstractas, sino realmente existentes; únicas realidades, a decir verdad, y de las que es sólo una imperfecta imagen todo lo que no son ellas; son la justicia absoluta, la belleza absoluta, la santidad absoluta, la igualdad absoluta, la unidad absoluta, la impuridad absoluta, la grandeza absoluta, la pequeñez absoluta; entre las que no parece hacer al pronto Platón ninguna distinción, en cuanto admite la realidad de todas ellas del mismo modo" (Azcarate, 1871, p. 15)

De manera que, al igual que la ciudad, el hombre deberá ser valiente, para mantener en él lo que hay de cólera, a través del dolor y del placer, aplicando al mismo tiempo la razón sobre a lo que hay o no que temerle. Será prudente en cuanto una parte de sí mismo ordene los preceptos que posee advirtiendo la ciencia de lo que le conviene a cada cual y a la comunidad en su totalidad. Deberá ser temperante, imponiendo la armonía entre las mismas partes del alma, cuando se convenga que la razón debe mandar y no se deba protestar contra ella. Y deberá, por supuesto, ser justo, para encargarse de que cada una de las mencionadas partes del alma, haga lo suyo propio, tratándose tanto de gobernar como de obedecer.

> Producir la justicia será disponer entre sí los elementos del alma en una relación de dominio y subordinación conforme a su naturaleza; y producir la injusticia, por su parte hacer que unos manden y otros obedezcan contrariamente a la naturaleza. (Platón, 1971, p. 153)

Bajo este determinismo, el Estado ideal del hombre griego se consolidó como un organismo inalterable, en donde confluyen diversas partes unidas por las más elevadas virtudes: justicia y verdad; las cuales, fundaron no sólo la idea de Estado, sino la idea de hombre, de sujeto[34] y de su función específica en el mundo, de cómo se ve y de cómo se realiza frente a lo que se le aparece; de las representaciones que el hombre se hace de lo que aparece frente a sus ojos , por medio de lo cual, intenta darle respuesta a todas las dudas e incertidumbres que le aquejan. Es así que, inicia la búsqueda de la verdad-Alétheia y la realización de la justicia.

[34]Lo que posteriormente Nietzsche, en el siglo XIX afirmaría con respecto a la veracidad de los conceptos, en este caso el de "sujeto". El sujeto es un concepto auto-forjado por nosotros mismos como unidad en medio de este autoforjado mundo de imágenes, cómo aquello que permanece en medio del cambio. (...) el YO "es un intento de ver y entender nuestra naturaleza infinitamente complicada de una manera simplificada: una imagen para representar una cosa" (Nietzsche, 2001, p. 63)

CAPÍTULO II

JUSTICIA Y ALÉTHEIA

La Alétheia produce luz en tanto que guía, pues supone una serie de representaciones[35] que se dan a través de la palabra, lo cual es, el punto primero, es la apertura que se da desde el mito, el cual, se produce luego de un importante proceso racional que siempre está en búsqueda de esa verdad-Alétheia que da cimiento al entendimiento de grandes incógnitas que aquejan al hombre. Esto mueve al hombre a la investigación y a la búsqueda de conocimiento dado a través de la Alétheia, la cual se manifiesta por medio de representaciones en tanto operativización de la palabra. Lo cual, permite la apertura de un campo que despliega la justicia como forma de creación y fundación que se hace efectiva a través de la manifestación de la verdad revelada de manera reflexiva y racional y que se transmite de forma oral, lo que permite la armonía necesaria para la configuración del Estado.

Así las cosas, nos remitimos al análisis proporcionado por Marcel Detienne[36] (2004) Por medio del cual es posible exponer el proyecto que fundó las bases del conocimiento occidental, el cual no es otro que el ideal del espíritu griego arcaico: el hombre justo como proyecto; para lo cual, "Grecia construye a partir del siglo VI, una determinada imagen de la "verdad" que vendrá a ocupar un lugar fundamental" (p. 49). De ahí que, siendo la verdad la condición que propicia la emergencia del hombre justo en la medida en que el saber le permite realizar lo que

[35]Pero antes de la razón está lo que la funda, es decir, la representación que el hombre se hace, en la especie el hombre griego, de la verdad, *Alétheia.* (Vidal- Naquet, 2004, p .38)

[36]Como principio, es necesario aclarar que Detienne toma distancia de la memoria del reconocimiento. El problema no radica en señalar que los griegos trazaron su desarrollo a través de la memoria del reconocimiento.

Este autor se propone "determinar las líneas de fuerza de un sistema léxico, obtener las relaciones de oposición y de asociación, en resumen, aplicar el método de la lexicología estructural, probar en el terreno de la Grecia arcaica las posibilidades de la teoría del campo semántico" (Vidal-Naquet, 2004, p. 39)

debe; hacer lo que se debe, "El origen de la concepción política en Platón: un punto fundamental de su teoría del Estado es la división en clases de los hombres basada en el conocimiento." (Colli, 2009. Pág, 57)

Aquel desarrollo en la organización política y social del Estado, va en consonancia con su planteamiento, en causa de que, cada uno debe hacer lo que le corresponde; cada uno debe hacerse responsable de su deber porque el hombre es justo en la medida en que sabe y este saber es posible debido a que tiene en su interior la Alétheia. Este es el ideal griego arcaico: el hombre justo[37].

> Ahora bien, es en estos medios donde encontramos un tipo de hombre y un tipo de pensamiento vueltos hacia la alétheia (…) La alétheia racional se encuentra claramente orientada hacia determinadas formas de pensamiento religioso en las que la misma "potencia" ha desempeñado un papel fundamental. La prehistoria de la alétheia filosófica nos conduce hacia el sistema del pensamiento del adivino, del poeta y del rey de justicia, hacia los tres sectores en los que un determinado tipo de palabra queda definido por la alétheia. (Detienne, 2004, pp. 50-51)

Entendamos la alétheia, como la verdad de origen religioso[38] que se teje en la interioridad de los que saben, de los que logran revelar el verdadero conocimiento, ese que llevan las musas

[37] Tal como se puede evidenciar, en el idealismo alemán se hacía presente la existencia de un *bildung*, en el hombre griego se representa un ideal y es el de hombre justo.

[38] El hombre griego nunca dejó el misticismo. El pensamiento hesiódico, como a menudo se ha observado, representa, antes bien, un nivel de pensamiento mítico, nivel intermedio entre la religión y la filosofía. Hesíodo es el principal testigo de determinados modos de organización, de un determinado tipo de lógica que parece caracterizar al pensamiento religioso, diferenciándolo de las nuevas formas de pensamiento que hacen su aparición en el curso del siglo VI. (Vernat. (2009) citado por Detienne, 2004. Pàg, 51) (véanse las observaciones de Vernant, en su comentario de Ramnoux, La Nuit et les Enfants de la Nuit dans la tradition grecque, publicado en el Journal de Psychologie).

al grupo de hombres privilegiados, es decir, y en palabras de Detiene, de los sabios y los poetas; "Un viaje en carro bajo la guía de las hijas del sol, una vía reservada al hombre que conoce, un camino que conduce a las puertas del día y de la noche, una diosa que revela el verdadero conocimiento"[39].

La verdad en términos arcaicos no es una verdad, que le pertenece a todo el mundo, puesto que para que esta sea revelada es menester contar con atributos especiales, un desarrollo adecuado del proceso que permita identificar y entender el mensaje de las musas (mousas) que traen luz- conocimiento. Esta verdad- alétheia es un concepto de jerarquía[40], no escapa del sabio, del poeta y del rey de justicia, pues el conocimiento es un privilegio de aquellos que pueden y logran un adecuado recorrido del saber, lo que implica contar con características específicas como: "la facilidad de aprender, la memoria, el valor y la grandeza de alma" (Platón, 1971, p. 216) y lo que Detienne menciona cómo, *adiestramiento de la memoria*[41] .

Si bien la memoria cumple la función de iluminar al poeta con la expresión de su palabra en nombre de la alétheia, la memoria entonces, es un atributo del saber, lo que implica que tal memoria deba ser poseída por el hombre que es entre tanto justo y sabio. El hombre en la antigua Grecia es justo en la medida en la que sabe, y al mismo tiempo, en la que ese saber se forma en cada hombre en tanto que cumpla su función en el Estado, sin entrometerse en lo que tengan por

[39] Detienne citando el poema de Parménides, haciendo alusión a la revelación del conocimiento a través de las musas (2004, p. 39)

[40] En cierta medida ser poseedor del saber en la Grecia antigua no es gratuito, tener posibilidad de acceder a él implica determinado estatuto particular entre la misma organización del Estado.

[41] El adiestramiento de la memoria supone una suerte de técnica que solo lograban poseer algunos, consistía en la creación de poesía *a viva voz,* "pero no a través de palabras, sino mediante fórmulas, mediante grupos de palabras construidos de antemano, preparados para engranarse en el hexámetro dactílico. (Labarbe, (1996) citado por Detienne, 2004, p. 61) También hay que tener en cuenta que la Grecia del siglo XII al siglo IX se funde en las tradiciones puramente orales, por lo cual una civilización puramente oral exige un desarrollo de la memoria. (Detienne, 2004, p. 60)

realizar los demás. Este saber se constituye como justo cuando el hombre es capaz de controlar las pasiones de su alma y mantener en orden y armonía su interior. Es por ello que la memoria cumple su función como atributo del saber, pues, el hombre por medio de la iluminación de la memoria, transmite un saber cargado de alétheia, pues su palabra deberá ser verdadera, indudablemente. "Los hombres justos son más sabios, mejores y más capaces" (Platón, 1971, p. 36)

Igualmente, el hombre que alcanza ese nivel de desarrollo, tanto espiritual como el aleccionamiento de la memoria, ya que esta es un atributo del saber por lo que tiene un deber específico dentro del estado, este deber es: ser guía de la polis; puesto que, cuenta con las condiciones de hombre justo en la medida en que sabe; al conocer el ser de las cosas, efectúa ese saber mediante su deber de guía, actúa sabiamente mientras mantiene las leyes y la institucionalidad; por lo cual, es necesario ser cuidadoso a la hora de elegir gobernantes, diría Platón, pues el poder de gobernar debe ser únicamente para aquellos que han alcanzado un alto nivel de conocimiento y han ejercitado su espíritu durante un largo camino de adiestramiento que se desarrolla en el camino de la verdad;

> [… los mismos hombres son capaces de tener esas cualidades, y que no hay sino poner a ellos, y no a otros, como guías de la ciudad… con respecto al natural de los filósofos, convengamos en que están siempre enamorados del saber que puede revelarse algo de aquella eterna esencia, no sujeta a las vicisitudes de la generación y de la corrupción...La autenticidad y la voluntad de no dar en modo alguno cabida a lo falso, sino detestarlo y amar[42] la verdad. (Platón, 1971, p. 203)

[42] En platón, el amor es una intensidad, una fuerza, una potencia que se inclina hacia lo bello, lo bueno y lo verdadero. "Para Platón el *eros* es la vía que conduce directamente al conocimiento místico, para Sócrates no es sino

Es evidente entonces, la clasificación que se ejecuta en la idealización de la organización del estado[43], en donde prepondera el hombre justo; es decir, el hombre con conocimiento, el hombre que obtiene la verdad, por lo cual, es merecedor de reconocimiento, y esto lo que va hacer es legitimar el saber, lo cual le da un lugar privilegiado dentro de la polis, como gobernante o guía, puesto que su espíritu es incorruptible, en la medida en que ha alcanzado el conocimiento del ser[44] de las cosas: la verdad, de manera inmutable, gracias al adiestramiento de la memoria. "Al alma olvidadiza, en consecuencia, no le daremos cabida al número de las almas genuinamente filosóficas, sino que debemos exigir que tenga buena memoria" (Platón, 1971, p. 206)

Por otro lado, el posicionamiento que Detienne le otorga a esta forma de saber, que contiene la funcionalidad de la memoria en sí mismo como producto de la transmisión de verdad a causa del adiestramiento de la memoria, no repara en pensar que la justicia contiene a la verdad o viceversa, pues posibilita la puesta en consideración de la *memoria* y esta misma con relación a la verdad; la verdad legitima el saber en la Grecia arcaica, pues, esta -la memoria-, legitima el saber en términos de su relación con la verdad y el conocimiento.

El saber se configura como tal siempre y cuando pase por la alétheia como una suerte de filtro de instrumentalización o institucionalización de veracidad del saber. -¿Entonces qué es saber?– Lo que la alétheia estipule como verdadero.

---

la educación perenne para vencer en uno mismo los instintos más bajos… En el amor de Sócrates lo que hay es calma, educación serena, reposo en una felicidad duradera" (Coli, 2009, p. 137)

[43] Platón, (1971) mientras habla de las cualidades innatas que debe poseer el hombre de bien. "A la cabeza de ellas debe estar la verdad, cuya pesquisa es para él un deber en todo y por todo dado que un impostor no podrá en modo alguno tener parte en la auténtica filosofía." (p. 210)

[44] La ciudad, la polis, fundada sobre el verbo ser, designa evidentemente el lugar del desvelamiento total del ser.

> El verdadero amante del saber ha nacido para combatir por el ser[45], y que, lejos de detenerse en cualquiera de las infinitas cosas que no existen sino en apariencia, sigue adelante sin embotar su esfuerzo ni dar tregua a su amor hasta llegar a unirse con la naturaleza de lo que es cada cosa en sí misma, mediante aquella parte de su alma que corresponde apoderarse de semejante objeto, en razón de su afinidad con él. Por medio de ella pues, se acerca y une al verdadero ser, y una vez que ha engendrado inteligencia y verdad, alcanzará el conocimiento, la vida verdadera y el verdadero alimento, con lo que cesarán entonces para él, y no antes, los dolores de parto (Platón, 1971, p. 210)

Es por ello que, la alétheia como potencia se realiza en la memoria, la cual promueve su manifestación en el poder de la palabra, mientras se forma el logos[46]griego, el cual funda y produce conocimiento a la vez que actúa sobre la cultura, logrando así la perpetuidad de la legitimación de aquello a lo que se le denomina verdad- conocimiento; esto es a lo que se refiere Detienne, (2004) cuando pronuncia: "Alétheia se enfrenta al olvido, es decir a *Lethé,* cómplice del silencio, del reproche y de la oscuridad. En medio de esta configuración de orden mítico-

[45] El ser, al que nos referimos aquí, no tiene el estatuto, ni se desarrolla de forma ontológica. Puesto que, en la voz del hombre privilegiado capaz de generar una vibración en torno a la armonía que engendra la alabanza en la palabra viva, la cual es portadora de vida, puesto que, es a partir de ella que pueden manifestarse algunos valores y es por quien finalmente se desvela la realidad y emerge el ser. "mediante su alabanza el poeta concede al hombre, que por naturaleza carece de ella, una "memoria" " (Detienne, 2004, p. 71) El ser que aquí se aborda tiene que ver con la interioridad dada por medio de la racionalidad que siempre está en busca de la verdad y con ella, de la realidad. Ahora bien, para Parménides "[… lo mismo es pensar y ser..."el pensamiento y el ser son lo mismo" a pesar de que a los hombres les pueda parecer diferente, ellos le deben creer porque es el más sabio" (Colli. 2009, p. 99) "...en el verso 18 encontramos el atributo *atétymon,* que además del significado de "verdadero, real "quiere decir también "claro, visible", y en el verso *ásylon,* "inviolable, intangible"; todos estos son adjetivos que ciertamente no ayudan a concebir el ser como una abstracción lógica, sino que al contrario, le dan una enorme fuerza vital, y son el resultado de toda interioridad poética." (Colli, 2009, p. 88)

[46] El logos al que nos referimos, toma distancia del punto de partida que se sitúa en la historia de la filosofía, el cual se integra en tanto que deja de ser palabra y se convierte en concepto y escritura. El logos al que aquí nos referimos, es al proceso racional- "la verdad en su aspecto racional" (Colli, 2009, p. 69) Al conocimiento legitimado por la verdad.

religioso, alétheia, constituye una verdad asertórica; es potencia de eficacia, creadora de ser." (p. 10)

La memoria es un atributo del conocimiento que por medio de la palabra se expone y manifiesta; la palabra integra un estatuto que funciona como vehículo por medio del cual es exportada la verdad hacia el exterior al ser mencionada y transmitida. La verdad –alétheia- es concebida, desde el análisis y la interpretación que hace Marcel Detienne, como un elemento de naturaleza religiosa en donde el diálogo-lenguaje[47], compone el logos que por medio de la comunicación actúa sobre los otros, es decir, tiene poder sobre los mismos, mientras se le califica o descalifica, por esta razón, mediante la palabra promulgada por el poeta o adivino se teje un calificativo merecedor de reconocimiento en el tiempo, es decir, una fuerza que lucha continuamente contra el olvido.

Para comprender la función u operatividad del concepto de verdad debemos recurrir al valor y a la fuerza que conforman la palabra como construcción de enunciados y cómo; al mismo tiempo, la *palabra* configura realidad. Al ponerse en práctica el uso de la palabra se tejen relaciones de superioridad en el Estado, puesto que, tal palabra deberá ser transmitida por hombres dignos de poseer la memoria y la alétheia como saber, a razón de que les permita hacer de su palabra una transmisión de verdad y conocimiento. "*Una vez articulada la palabra se convierte en potencia, en fuerza, en acción*" (Detienne, 2004, p. 106)

Mientras tanto, se ejerce un poder legitimador que estipula lo correcto, a la vez que señala lo incorrecto y advierte del peligro y del engaño al que se está expuesto, al igual que las

[47]Según Detienne, (2004) "...La palabra profana, la que actúa sobre los otros, la que busca persuadir y se refiere a los asuntos del grupo, ganando terreno y dejando en desuso, poco a poco, la palabra eficaz y portadora de verdad. Por su función nueva y fundamentalmente política, vinculada al *ágora*, el *logos*, palabra y lenguaje, se transforma en un objeto autónomo, sujeto a sus propias leyes."

promesas y beneficios que traerá para aquel que conozca las virtudes y las practique en su cotidianidad, lo que contribuye a la organización del estado en sus diversos escenarios; tanto en el político, el cultural y el religioso. Todo esto a través de la palabra legitimadora que produce discurso[48], el cual trasciende y se instaura en el pensamiento y el modo de actuar, re-estableciendo así el código de conducta del proyecto que se busca: el hombre justo, en un estado justo, un Estado virtuoso.

> La palabra mágico-religiosa es, en primer lugar, eficaz, si bien su cualidad de potencia religiosa convoca otros aspectos; primero, este tipo de palabra no se distingue de una acción en la que, si así se quiere, no hay, a ese nivel, distancia entre la palabra y el acto; además, la palabra mágico-religiosa no está sometida a la temporalidad; en definitiva, constituye el privilegio de una función socio-religiosa. (Detienne, 2004, p. 111)

La herencia dada por la Grecia arcaica que integró el pensamiento antiguo, se conforma por medio de la palabra, al mismo tiempo que la concepción del estatuto de verdad en tanto acción y condición de la realidad, el plano social y el tránsito de la razón, a saber; el tránsito del conocimiento, contemplado desde la interioridad hacia la exterioridad, esto es, en función del vínculo con el otro, es decir, las relaciones políticas; fundado esto desde el *deseo-voluntad*[49] ---

> En estos planos de pensamiento, la verdad está ligada siempre a determinadas funciones sociales; inseparable de determinados tipos de hombre, de sus cualidades propias y de un plano de lo real, definido por su función en la sociedad griega arcaica. (Detienne, 2004, p. 100)

---

[48] "La grandeza del discurso es verdadera cuando da testimonio de la inconmensurabilidad del pensamiento con el mundo real" (Lyotard, 1988, p. 100)

[49] Detienne citando a Heraldo: Eurípides, suplicantes, 438-439, p. 14.

La verdad es en primer lugar, palabra[50], en la Grecia arcaica quien tiene el privilegio de hablar y ser escuchado es quien ha dedicado su vida al ejercicio y a la práctica cotidiana en busca del conocimiento, lo que implica un largo recorrido por el camino que indican las musas quienes señalan el conocimiento y la verdad. Esto debe darse según Platón, desde la niñez[51] y a partir de ahí ha de demostrar destrezas importantes como la facilidad de aprender, de memorizar, y de comunicarse y que llegado a su etapa de adultez ha desarrollado y acumulado el suficiente conocimiento y destrezas que lo hacen capaz de guiar a los demás.

> Así mismo, Marcel Detienne toma la verdad en el momento en el que aún es privilegio de determinados grupos de hombres, los poetas, los adivinos, adiestrados en el largo aprendizaje de la "memoria" de la "musa", la única que sabe "lo que fue, lo que es, lo que será", la palabra en el momento en que es elogio y desaprobación, capaz de engrandecer y de disminuir, de ser verídica o mentirosa. (Vidal-Naquet, 2004, p. 39)

La palabra constituye en la cultura griega arcaica el vehículo político que relaciona el interior[52] en tanto interioridad; mientras funda cultura y sociedad, a la vez que se vale de la

[50] Esta palabra como signo de lenguaje verbal también puede estar intrínsecamente relacionada con el lenguaje gestual, el que le otorga un lugar fundamental al cuerpo, incluso en la Grecia Antigua, es la actitud del cuerpo quien le confiere su potencia a la palabra, incluso cuando la palabra se hace silencio, el cuerpo es el que habla por medio de una especie de quietud, entre la cual se puede clasificar en estado de duelo, condenado. Cuando se desarrolla, la palabra obtiene fuerza del comportamiento gestual y todos estos comportamientos se relacionan con las conductas sociales, en tanto son eficaces, por lo cual son capaces de poseer la misma potencia. "El gesto de la mano, el cetro, el olivo guarnecido con lana, son el asiento de una potencia religiosa. La palabra pertenece al mismo orden: al igual que la mano da, recibe y toma; como el bastón, que afirma el poder; como los gestos de imprecación, es una fuerza religiosa que obra en virtud de su propia eficacia. Cuando el adivino, el poeta y el rey de justicia pronuncian una palabra no pertenece está a una especie fundamentalmente diferente a la de proclamación del vengador o a la de las imprecaciones de un moribundo dirigidas a sus asesinos. Es el mismo tipo de palabra mágico-religiosa" (Detienne, 2005, p. 105)

[51] "¿Quién podrá discutir la posibilidad de que puedan nacer cierto número de reyes o de gobernantes, con disposiciones naturales para la filosofía?- Nadie lo discutirá, dijo." (Platón, 1971, p. 226)

[52] Es decir, el mensaje de las musas con el mundo exterior.

potencia que ha adquirido mediante el adiestramiento de la memoria. En este contexto como fundación de relaciones sociales y fundación de cultura, se hace necesaria la emergencia de virtudes, la principal: la justicia, ya que le permitirá al hombre la construcción del Estado y la polis. Dichas virtudes[53], como reconocimiento de su deber, es decir, el hombre griego es justo en la medida de la practicidad de ese enunciado, es por ello que se advierte claramente la proyección que tiene el hombre griego de la justicia a través de la alétheia. Solo a través de la alétheia es posible convertirse en hombre justo: dándose así la proyección, la realización del ideal griego arcaico.

Bajo esa potencia creadora de memoria y de conocimiento, eran transmitidos los poemas-mitos hesiódicos y homéricos[54] para consolidar la cultura arcaica griega y así prevalecer por medio del relato las virtudes que se resaltan mediante las hazañas de los héroes[55] que allí se describen. Así mismo, el relato poético o la palabra cantada cumplen una función fundamental en la cultura griega, ya que al ser los poetas reveladores de verdad[56] tienen consigo un estatuto de superioridad.

[53] Las virtudes que expone Platón como inherentes a la organización del Estado; la justicia como una de las fundamentales es quien otorga la fuerza de existencia y permanencia a la valentía, templanza y prudencia, que son las otras tres virtudes fundamentales del Estado.

[54] Detienne citando a J. Labarde sobre la función poética «La poesie homerique»: función de organización, función de conservación, función creadora (2004, p. 59)

[55] Los Héroes de la Grecia arcaica parecen estar motivados, o su fundamento de ser parte de la gloria y el honor del que serán recompensados por medio de la alabanza del poeta. [...el héroe homérico toma sus decisiones bajo la influencia de un dios, que sugiere la idea, con la cual el héroe se manifiesta conforme y que enseguida pone en ejecución. No quiere esto decir que el héroe en la concepción homérica carezca de libre albedrío; al contrario, lo que la divinidad sugiere y la propia decisión personal del héroe nunca entran en conflicto, a diferencia de lo que sucederá en la tragedia. La exuberante vitalidad del héroe homérico se interrumpe siempre bruscamente por la muerte que Zeus y el destino le fijan; tras ella, la existencia del héroe es lóbrega y sombría en el reino de Hades" (Crespo, 1991, p. 25)

[56] "En este nivel de pensamiento, si el poeta está verdaderamente inspirado, si su verbo se funda sobre un don de videncia su palabra tiende a identificarse con la "Verdad"" (Detienne, 2004, p. 76)

> Igualmente, el interés del héroe por velar por su honor aparece no sólo en el Aquiles de la Ilíada, sino también en otros muchos poemas épicos, como en el Cantar de Mío Cid, circunstancia que hace verosímil la hipótesis de que el motivo, aun cuando no estuviera testimoniado en la tradición arcaica griega, pertenezca al fondo común del género épico. En definitiva, los motivos centrales de la Ilíada son igualmente tradicionales" (Crespo, 1991. p, 13)

Ahora bien, el poeta revelador de verdad se constituye en tanto la potencia que posee su palabra, que en este sentido, es palabra eficaz -indudablemente verdadera- y su memoria es con exactitud el reflejo de la mismidad religiosa que dispone su palabra, es por tal motivo, que se legitima como eficaz. En el momento en que el poeta pronuncia la palabra eficaz es capaz de pronunciar la palabra cantada y esta se configura gracias a la memoria, pues le otorga el don de videncia que le permite enunciar la palabra eficaz y la palabra cantada que nunca deja de *ser* y tampoco deja de identificarse con el Ser del hombre que la canta.

> Solo la Palabra de un cantor permite escapar del Silencio y de la Muerte: en la voz del hombre privilegiado, en la vibración armoniosa que hace ascender la alabanza, en la palabra viva que es potencia de vida, se manifiestan los valores positivos, y desvélase el Ser de la palabra eficaz (Detienne, 2004, p. 71)

Es por ello que la alétheia y la memoria se integran en torno a la misma función, pues, la alétheia está articulada a la memoria. Ya que, esta -la memoria- también posee el don de palabra realizadora y eficaz, principalmente por medio del elogio, pues el poeta no hace uso de sus alabanzas con el primero que se presente, los cantos ilustres son los que hacen perdurar el

recuerdo del mérito[57] pero son pocos quienes osarán conseguirlos, pues la palabra pronunciada por un poeta hacen de un simple mortal *el igual de un rey* y lo más importante, le otorga el Ser mediante el don de la memoria. "Cuando el poeta pronuncia una palabra de elogio, lo hace por Alétheia, en su nombre, su palabra es alethés, como su espíritu (νους). El poeta es capaz de ver la Alétheia, es un "maestro de Verdad"" (Detienne, 2004, p. 73)

Del mismo modo, a tal fuerza potencial que posee la memoria puede otorgársele dos tipos de valor, el don de videncia[58] como se mencionó anteriormente y por otro lado la posibilidad de formular la palabra cantada[59], mientras que al mismo tiempo la memoria implica la idéntica realidad religiosa que implica la palabra contenida en sí misma, "*Alétheia* no tiene una función diferente de la memoria: "La piedra de Lidia revela la presencia del oro; en los hombres, la virtud tiene por testigo a la sabiduría (de los poetas) y a la todopoderosa *Alétheia"* (Detienne, 2004, p. 72)

Es por ello, que por medio de la palabra *eficaz* fundada en su mayoría por los poetas y el rey, se hace posible la transmisión de alétheia contenida en el saber y los pensamientos que este genera no deben ser sino justos y benignos, es por ello que la alétheia no guarda ningún tipo de distancia con la justicia, pues *"en efecto, la Alétheia es la "más justa" de todas las cosas"* (Detienne citando a Mimnermo, p. 82) Su potencia corresponde a la misma que contiene la justicia, esto promueve la expresión del hombre real, dotado con el don de videncia,

[57] Quienes son capaces de ser dignos de provocar un elogio o alabanza en los maestros de verdad. "El hombre homérico busca la excelencia en la actividad bélica y en la palabra. "La manifestación más evidente de esta excelencia es el éxito, con el reconocimiento público y la atribución de Ios honores personales que este reconocimiento comporta" (Crespo, 1991, p. 24)

[58] Permite que la palabra del poeta tenga la fuerza de palabra eficaz, -únicamente verdadera libre de cualquier contradicción-.

[59] Una palabra que nunca deja de ser y del mismo modo, nunca deja de identificarse con el Ser del hombre cantado.

pues cuando el rey proclama sus sentencias de justicia, experimenta el mismo privilegio que se manifiesta en los poetas y adivinos; el fortunio de poseer la memoria a través de la cual logra comunicarse con el mundo invisible.

> En este plano de pensamiento, en el que la política interfiere con lo religioso, en el que la adivinación se mezcla con la justicia, defínese la *Alétheia*, al igual que en el plano poético, por su complementariedad fundamental con *Lethé*. Su contenido ha dejado de ser ya la palabra cantada, pronunciada en virtud de un don de videncia: son ahora procederes adivinatorios y modos de justicia. Sin embargo, su eficacia descansa en una forma de conocimiento análoga a la de los poetas inspirados. (Detienne, 2004, p. 100)

En este sentido, cuando el rey transmite la verdad, así como el poeta o el adivino, se convierte en un maestro de verdad, y esta misma -la verdad-, implica estar relacionada enteramente con funciones sociales, mientras que depende también de la interioridad que comprende cada uno de sus individuos, es decir, los diferentes tipos de hombre, sus cualidades, todo ello como parte del plano de lo real[60] de la función que cada uno de ellos posee en el Estado griego arcaico. “En el pensamiento griego arcaico, déjanse distinguir tres campos: poesía, mántica y justicia, correspondientes a tres funciones sociales en las que la palabra ha tenido un papel importante antes de convertirse en una realidad autónoma” (Detienne, 2004, p. 100)

Por consiguiente, las sentencias de justicia, dictaminadas con verdad, son provistas como un privilegio de eficacia[61], pues es un tipo de palabra *realizadora*, así como la

[60] Instauración de lo real no es, por otra parte, diferente de la formulación de la verdad.

[61] Eficacia es uno de los aspectos fundamentales de la palabra mágico-religiosa, haciendo uso de esta palabra de manera coextensiva en todas sus modalidades, “define la aplicación en el mundo de los dioses: son ellos

verdad tiene potencia en tanto transmite saber, la justicia tiene la función de potencia realizadora, por ende, se manifiesta un poder de fuerza real en ella, puesto que funda valores, junto con sus virtudes de fecundidad y la eficacia de sus sentencias.

Para que esa eficacia llegue a darse, la Justicia y la Alétheia se articulan necesariamente para operativizarse: para aparecer y desarrollarse en la cultura y en el cuerpo del hombre justo a través de su actuar, esto como configuración de la función que desempeña la justicia como fundadora. Esa articulación entre justicia y alétheia tiene que darse como condición necesaria, ya que una depende de la otra, no hay justicia sin verdad, ni verdad sin justicia. En esta relación de reciprocidad se posibilita la existencia de la palabra mágico-religiosa, como fuerza que crea; a la vez, otorga una idea de representación como la forma en la que puede entenderse la vida en la antigua Grecia. Cuando se habla de justicia, la Alétheia-verdad es inseparable de la Diké- justicia, pues es la diké quien conserva en sí misma la capacidad de poder ejercer la palabra *realizadora.*

Por ello la Diké es tan importante para los poetas de la Grecia arcaica, ya que el elogio[62], la principal fuente de enunciación de los maestros de verdad se hace con justicia,

> El elogio es una forma de justicia. Cuando el poeta canta una alabanza, camina por la vía de la justicia, los poetas son "hombres de talento y de equidad", su alétheia es intensificada por Diké. De hecho, en el sistema de pensamiento

quienes "realizan", quienes "llevan a cabo" tanto sus deseos como cualquier anhelo de los mortales. Los dioses poseen el privilegio de "decidir y llevar a cabo"" (Detienne, 2004, p. 105)

[62] Este es el primer acercamiento al mundo poético, ya que la diké hace posible la configuración de la palabra realizadora y por ello también, del elogio y la manifestación de la alétheia, puesto que el elogio siempre deberá ser pronunciado con justicia.

> religioso donde triunfa la palabra eficaz, no hay ninguna distancia entre la "verdad" y la justicia." (Detienne, 2004, p. 114)

Si bien, el elogio puede ser enunciado sólo a través de la fuerza que emana de la palabra eficaz por parte de un poeta, este le confiere a su misma vez el Ser, de manera que, quien sea capaz de ser digno de recibir un elogio a través de la palabra cantada y la palabra eficaz, debe ser un conocedor y al mismo tiempo, ello, le otorgara el privilegio de estar en la administración y en la jerarquía del Estado.

Ya que se necesita de un ser dotado de virtudes y cualidades para que se encargue de mantener el orden necesario para el establecimiento de un buen Estado y esta tarea sólo lo puede hacer aquel que es privilegiado con el don del reconocimiento porque dentro de este se contiene la justicia y la verdad, en la medida en que es un acto que ha sido proferido por la enunciación de la palabra mágico religiosa, es decir, es un mensaje de las divinidades que se ha efectuado y opera en el mundo del hombre, lo cual se traslada como modelo inmaculado a través del tiempo. Es por ello que cuando la palabra es mágico-religiosa, puede ser capaz de trascender el tiempo de los hombres y por tanto de trascender al hombre, "No es la manifestación de la voluntad o del pensamiento individual, no es la expresión de un agente, de un yo. La palabra mágico-religiosa desborda al hombre por doquiera: es el atributo, el privilegio de una función social" (Detienne, 2004, p. 112)

Por consiguiente, la representación que se desarrolla en torno a la idea de justicia al igual que la alétheia es una modalidad de la palabra mágico-religiosa, que le otorga al revelador de

verdad la posibilidad de realizar. Esta función de palabra realizadora[63] podría ser enunciada por un poeta, un adivino o el rey, quien está provisto del mismo privilegio de actuar con eficacia, pues debe manifestarse en su palabra, la potencia real y sus sentencias deberán ser aplicadas con justicia, además de sus virtudes con fecundidad. "La palabra provista de eficacia no está separada de su realización; de entrada es realidad, realización, acción" (Detienne, 2004, p. 111)

Ahora bien, a sabiendas de que a través de la palabra se origina la posibilidad de una configuración en el desarrollo del pensamiento en tanto -la palabra como- portadora de verdad, la justicia actúa en función del despliegue de su accionar en la condición que facilita la emergencia del Estado griego, con su potencia realizadora, puesto que, está dotada de fuerza, mientras que la verdad tiene su lugar al mismo tiempo junto a esta, inherentes la una a la otra, conteniendo el valor que determina a la palabra en su función como portadora de realidad, pues, como ejemplo: el elogio[64], una representación de la forma en la que sentencia la justicia, es una alabanza característica de los poetas, ya que, cuando se efectúa se "camina por la vía de la justicia, los poetas son hombres de talento y equidad. "Su *Alétheia* es intensificada por la *Dikế*" (Detienne, 2004, p. 114) en este sentido, en tal pensamiento es en donde se destaca la palabra eficaz[65], y esto hace posible que la *alétheia* sea inherente a la *justicia.*

> La "verdad" se instituye, pues, es en el despliegue de la palabra [...con el mismo título que alétheia, la justicia es una modalidad de la palabra mágico-religiosa, ya que la Diké también "realiza". Cuando el rey pronuncia una "sentencia de

[63] "Este tipo de palabra realizadora se opone a las palabras sin realización, desprovistas de eficacia. Pero en este plano del pensamiento, las palabras sin realización no son el dominio del profano; constituyen en la provincia de lo mágico-religioso un enclave, el de lo "vano", el de lo "inútil"" (Detienne, 2004, p. 110)

[64] El Elogio es la pronunciación que hace posible la expresión y la puesta en práctica de la justicia, la cual puede ser únicamente, -como es bien sabido-, transmitida a través de la palabra del revelador de verdad.

[65] Esta palabra -religiosa- indica la representación de lo que debe darse por naturaleza, sin ninguna fuerza que la posibilite. "Este tipo de palabra está siempre conforme con el orden cósmico, pues crear el orden cósmico, constituye el instrumento necesario para ello." (Detienne, 2004, p. 114)

> justicia", su palabra tiene valor decisorio. En el campo de la justicia, la alétheia es naturalmente inseparable de la Diké. (Detienne, 2004, p. 113)

A partir de la transmisión de la palabra a razón de justa y verdadera, el proceso que realiza quien la escucha y el poeta que es quién hace uso de ella, es que se logra comprender la relación que se establece alrededor de la palabra, la escucha y la poesía. Es un nexo que si bien no es explícitamente profundizado por Marcel Detienne, puede lograrse inferir -a partir de su investigación realizada a los fundamentos de la Grecia arcaica-, que cabe la posibilidad de identificar un nacimiento en la relación que se establece a partir de la palabra, la escucha y la poesía.

Este enlace que se establece entre transmisor, oyente y poeta es visto como una condición de posibilidad de justicia, puesto que se operativiza a partir de la función conjunta que se desempeña en torno al nexo de la una con las otras, en tanto que la palabra como medio de posibilidad de la alétheia cumple la función de actuar con justicia, al mismo tiempo que es dicha y digna de ser escuchada y la poesía, por otro lado, que es quien posee el valor de transmitirla satisfactoriamente. Teniendo en cuenta que, así como la palabra eficaz no puede ser dicha a cualquiera, de igual forma es menester que a quien sea digno de escucharla se le otorgue el Ser. Y este ser que implica, al mismo tiempo conferirle la consciencia de su realidad, puede ser únicamente transmitido a través de la palabra eficaz y la palabra cantada, dictaminada entonces, por un poeta, adivino o rey; esto implica que tal maestro de verdad le otorgue a través de la expresión de su palabra además del Ser, el don de la memoria.

Esta triada no implica una yuxtaposición de la una sobre la otra, sino que la reunión de la tres converge en la composición del campo posibilitador de justicia, en la medida

en que la palabra enunciada desde la voz del poeta ha de ser necesariamente verdadera a la vez que crea una representación del mundo y sus virtudes.

Esta representación, ha de ser necesariamente acorde a la alétheia para ser digna de ser mencionada, pues el poeta tiene como deber político manifestar solamente la palabra cantada que contenga alétheia, es decir, es su deber exteriorizar el alètheia para que así, efectivamente, se efectúe un acto de justicia, con el que escucha y con la poética que enuncia, puesto que a través de esta poética permanentemente se está enalteciendo por medio de la alabanza el proceder de los dioses y los hombres valerosos (héroes). Sin embargo, se desvirtúan mediante la desaprobación[66] los actos realizados por aquellos que no cuentan con las virtudes necesarias, como la valentía, el coraje, la mesura y el conocimiento de la justicia (los antihéroes), esto quiere decir; como ya se había hecho mención, que por medio de la poética, el poeta es capaz de enaltecer o de denigrar hazañas y características propias de ese personaje, el poeta tiene el poder de elevar e instaurar en la memoria las virtudes y características que componen al elogio, es decir, por medio del elogio el poeta estructura al hombre ideal.

> El campo de la palabra poética se equilibra por la tensión de potencias que se corresponden dos a dos: por un lado, la noche, el silencio, el olvido; por otro, la luz, la alabanza, la memoria. Las hazañas que se silencian mueren: olvidadizos son los mortales de todo lo que en sus ondas no han arrastrado los versos que proporcionan gloria de todo lo que no ha hecho florecer el supremo arte de los poetas. (Detienne, 2004, p. 71)

[66] Definida como una ausencia, cómo una carencia de Alabanza. "Calificado como "tenebroso, *Momo* es, uno de los hijos de la noche, hermano de *lethé*. respecto a sus afinidades con el olvido, la desaprobación es el aspecto negativo de la alabanza… Olvido o silencio, he aquí la potencia de muerte que se yergue frente a la potencia de vida, Memoria, madre de las musas." (Detienne, 2004, p. 70)

Exponiendo así, el poeta muestra el modelo a seguir, mientras señala las características virtuosas de aquel enaltecido y alabado héroe, lo cual, engendra en la mente del oyente un ideal o una añoranza a partir de aquel elogio que se promulga desde las palabras del portador de verdad, pues pasa a convertirse en el ejemplo a seguir, el modelo de lo virtuoso, de lo bueno, verdadero y justo, pues, el héroe sería la representación de las virtudes divinas, que son reveladas por las *mousas* a los poetas, los cuales tiene como deber la transmisión de ese conocimiento a través de la alabanza y glorificación, que a la vez se instaura en la memoria del oyente, sin este proceso, las hazañas realizadas por los guerreros y héroes, dejarían de serlo, ya que no sería reconocido, y el no reconocimiento implica oscuridad, y muerte de su valentía, de su valor y demás virtudes que logran la realización de tal proeza.

> En ningún momento el guerrero puede sentirse como agente, como fuente de sus actos: su victoria es puro favor de los dioses, y la hazaña, una vez llevada a cabo no cobra forma sino a través de la palabra de alabanza. (Detienne, 2004, p. 68)

Por consiguiente, se puede entender que la palabra poética produce cosas, que van más allá de la expresión fonética, pues produce enunciados, que a su vez proyectan realidad; este tipo de palabra en la Grecia arcaica crea un escenario, en el cual se desarrolla y se produce conocimiento. El escenario que produce la palabra poética germina a partir de la tensión que se da en entre las potencias de vida y exaltación por un lado, mientras que en el otro extremo de esta resistencia se encuentra la muerte, el silencio, el olvido, la desaprobación

> El campo de la palabra poética parece estar polarizado por estas dos potencias religiosas: por un lado la desaprobación, por el otro la alabanza. En medio el poeta

> árbitro supremo: "rechazando la tenebrosa desaprobación… ofreceré a un amigo, cómo una honda bienhechora, la alabanza real de su gloria (Detienne, 2004, p. 69)

Entonces, la formación en manos del poeta, es una estructuración de la identidad, que constituye armonía, equilibrio y orden, puesto que el poeta como revelador de verdad, pone de manifiesto desde la poesía, la armoniosa[67] relación que teje la triada que compone el alma[68], lo que se refleja en el orden en el que se debe erigir el Estado; "El mismo Estado reconocía esta función política del arte: Atenas pagaba a sus conciudadanos para que asistieran a las tragedias y se educaran." (Colli, 2009, p. 33)

Es así que, la palabra exterioriza la Alétheia, pero para que esto se dé, requiere de la poética, pues esta, lleva en su seno la carga académica de la Grecia arcaica, ya que es a través de esta que se exterioriza lo bello, la verdad, el conocimiento y las demás virtudes que confluyen en la construcción del proyecto del ideal griego arcaico; el hombre justo. Por medio de esta función política ejercida como deber propio de la palabra cantada portadora de verdad, el poeta debe ejercitarse en este arte, pues su rol es impartir justicia mediante la revelación de la alétheia, es decir, el poeta tiende hacia la luz que devela el conocimiento, de la verdad, y de la realidad, a la vez que se mueve en el espacio del olvido y la oscuridad; está en sí mismo la realización de cualquiera de estas dos condiciones, él tiene la potestad de iluminar o de oscurecer, mientras se hace portador de justicia.

---

[67] "Hay que saber elegir siempre una vida intermedia entre los extremos y huir de los excesos en uno u otro sentido, tanto en esta vida, hasta donde se pueda, como en todas las que habrán de seguir, porque así es cómo alcanza el hombre la mayor felicidad." (Platón, 1971, p. 379)

[68] 1. La razón, 2. la parte concupiscible y 3. la parte irascible. "El alma de cada individuo al igual que la ciudad, se divide en tres partes...Hay algo, decíamos por lo que el hombre conoce; algo por lo que se encoleriza, y algo tercero, en fin, a lo que, por multiplicidad de sus aspectos, no pudimos designar con un nombre exclusivo, por lo cual le dimos el del elemento más importante y fuerte que hay en él. Lo llamamos en efecto, lo concupiscible" (Platón, 1971, p. 329)

Entonces, el poeta, es un ser portador de justicia, entendamos esto desde Parménides "*eis phàos*…Es *dike,* es la "justicia" quien tiene las llaves de la puerta que separa la luz de las tinieblas" (Colli, 2009, p. 77) Al mismo tiempo, a través de su deber, el poeta promueve las virtudes que deben forjar un espíritu libre y feliz. A este nivel, el poeta es ante todo un "funcionario de la soberanía". Recitando el mito de aparición, colabora directamente con la ordenación del mundo" (Detienne, 2004, p. 65)

Ahora bien, ya tenemos claro que el poeta a través de la palabra poética cumple su función al evocar la justicia a través de la luz y su inseparable compañera -la alétheia-, mediante el adiestramiento de la memoria que otorga alabanza. Ahora, ¿Qué función cumple el oyente? - pues ha de desarrollar un estado reflexivo, en donde analice e interprete aquella Luz otorgada por el poeta, el poeta pronuncia y por medio de este se efectúa, se revela el ser en tanto verdad, sin embargo esto no es suficiente, para que se dé el entendimiento de esa verdad, el oyente por su parte ha de hacer su trabajo propio, el cual implica, escuchar cada palabra con precisión y llevarla a un espacio interior en donde ha de confrontarla con su capacidad innata de razonar, por medio de tal ejercicio se produce la interpretación[69] que le confiere entonces la adhesión de ese conocimiento que el poeta le está revelando.

Este nexo fundante: de palabra, escucha y poesía[70], es el operador de la justicia en la medida que promueve el despliegue y la realización de esta en el Estado griego, configurando así el orden necesario para su conservación y su desarrollo. Para que esto llegue a darse, se necesita de un proceso extenso y riguroso por parte de los dotados de dones especiales para

[69] Se sabe que las lenguas encuentran su verdadera realidad cuando se habla, es decir, cuando las personas logran entenderse entre sí. (Gadamer, 2010, p. 78)

[70] Llamamos nexo fundante a la relación que se da entre los elementos que crean un campo de proyección en el cual se manifiesta la verdad y la justicia, desde lo poético hacia el establecimiento de instituciones del Estado griego arcaico.

conocer la verdad, es decir, los poetas, y los filósofos. Como anteriormente se mencionó; los portadores de verdad son aquellos hijos de reyes o gobernantes que nacieron con la disposición de su alma y su espíritu ya que cuentan con los dones de la memoria, la facilidad de aprender y están siempre enamorados del saber. "...a esta naturaleza pertenecen la facilidad de aprender, la memoria, el valor y la grandeza de alma." (Platón, 1971, p. 216) Entendamos entonces, ¿Cuál es el deber del hombre portador de verdad?

Pues bien, terminado el proceso de adiestramiento de la memoria, el portador de verdad ha de dedicarse a comunicar y llevar luz a los jóvenes que se inician en el largo camino de develamiento de la verdad, este ya anciano, ha de pronunciar la palabra portadora de luz, por medio de la poética que instruye y pone de manifiesto las características necesarias de los hombres llamados a ser elogiados y sus hazañas, por medio de lo cual, el portador de verdad debe guiar y engendrar en los jóvenes el deseo de enaltecer su espíritu, por medio de la potencialidad dada por el descubrimiento de las virtudes que de forma innatas se hallan dentro de sí. Es así, que los portadores de verdad, tienen como deber encaminar a los más jóvenes en el conocimiento de las virtudes[71], las cuales vienen a ser necesarias en el establecimiento de las leyes, la cultura y en sí, la configuración del Estado griego.

Ahora bien, los operadores que parecen darle cabida al nexo entre palabra, escucha y poesía parecen ser hermenéuticos[72], puesto que en el momento en el que un revelador

[71] Hay que aclarar que Marcel Detienne no es hermeneuta. Él se distancia de la hermenéutica, y si bien aquí se harán planteamientos desde el Filósofo Hans George Gadamer; este trabajo tampoco pretende ser de este tono, sin embargo, traemos a colación la hermenéutica por puro rigor conceptual. Las virtudes positivas, deben poseerlas en sí mismos los hombres dignos de poder transmitir y escuchar la expresión de la palabra cantada y eficaz, que al mismo tiempo les otorga el don del Ser y de la realidad.

[72] El uso de la escucha en torno a su desarrollo hermenéutico será utilizado sólo en la medida en que le otorga rigor, es por ello que este trabajo no enfatizará en el despliegue de esta línea de la filosofía. "La hermenéutica no tiene nada que decir a propósito de la Memoria y el Olvido, según el contexto etnográfico-religioso explorado y planteado aquí." (Detienne. 2004, p. 20)

de verdad se pronuncia a través de la palabra, solo quien sea digno poseedor de las virtudes positivas será quien pueda escucharlo y del mismo modo interpretarlo. Claro que este tipo de palabra es infundada por las musas, pues son ellas quienes deciden quién es digno de escucharlas y ser, en consecuencia, reveladores de verdad.

> Todos los epítetos de la Musa, a través de los cuales se desarrolla una auténtica teología de la palabra, testimonian, pues, la importancia, en los medios de aedos y poetas inspirados, de la equivalencia entre la Musa y la noción de "palabra cantada" (Detienne, 2004, p. 59)

Y es por ello que, las musas tienen un papel fundamental en la triada que comprende la palabra, la escucha y la poesía, puesto que es gracias a ellas que se le concede a la alétheia su potencia real, a través de la palabra que es transmitida por el poeta, todo ello con la aparición necesaria de la memoria en su estructura. De manera que, la palabra no puede ser transmitida a quien no posee el don de escucharla; las musas son quienes proveen al poeta de recuerdos, pero también de olvidos, si creen que el revelador de verdad es indigno de poseer el don de la palabra a través de la memoria.

> La palabra del poeta tal y como se desarrolla en la actividad poética, es solidaria de dos nociones complementarias: la Musa y la Memoria. Estas dos potencias religiosas dibujan la configuración general que confiere a la Alétheia poética su significación real y profunda. (Detienne, 2004, p. 56)

Así pues, cuando el revelador de verdad es dotado con la capacidad de transmitir conocimiento y verdad a través de la palabra, lo hace con ayuda de su memoria, pues esta es otorgada solo a un grupo privilegiado de hombres, la que, al mismo tiempo permite que unos

puedan ser reconocidos entre otros, es decir, que puedan *acordarse* y de manera simultánea, transmitir para ser escuchados. Este modo de memoria omnisciente, en este caso otorgando un don adivinatorio, posee la capacidad de convertirse en el modelo de una voluntad de ser[73] permanente.

> Mediante su memoria, el poeta accede directamente, a través de una visión personal, a los acontecimientos que evoca; tiene el privilegio de ponerse en contacto con el otro mundo. Su memoria le permite "descifrar lo invisible". La memoria no es solamente, pues, el soporte material de la palabra cantada, la función psicológica en que se apoya la técnica formularia, es también y sobre todo la potencia religiosa que confiere al verbo poético el estatuto de palabra mágico-religiosa. En efecto: la palabra cantada, pronunciada por un poeta dotado con un don de vivencia, es una palabra eficaz; instituye por virtud propia un mundo simbólico-religioso que es lo real mismo. (Detienne, 2004, p. 68)

Tal palabra dictaminada por los poetas, es capaz, en algunos casos, de actuar en función de una soberanía, en tanto que actúa como el que concede o niega el don de la memoria, pues al transmitir la palabra cantada y eficaz, abre una brecha de posibilidad que sugiere una suerte de organización del mundo y mediante esta palabra, los hombres logran reconocerse. Es por ello, que el mensaje de las musas está naturalmente relacionado con las funciones de la memoria, pues, son ellas las encargadas de dictaminar quién debe iluminar a los hombres con su palabra, guiarlos y hacerlos conscientes de las consecuencias de sus juicios, es más, estas, -las

[73] "Lo que es, lo que será y lo que fue" (Detienne, 2004, p. 62)

musas- podrían reconocerse como la misma representación que suscita la transmisión de la alétheia, esto es; *decir la verdad.*

Por tanto, la relación intrínseca entre las Musas y la Memoria, sugiere también una voluntad de ser en sí misma, pues estas, -las musas- actúan enteramente como las palabras de la memoria. A raíz de ello, la palabra es usada por estas, también como consagración a las hazañas de los guerreros, como elogio, la palabra cantada actúa en función de ser escuchada, y tales guerreros, serían entonces dignos de recibir semejantes enaltecimientos, es decir, dignos de escucharlos. Al mismo tiempo, entre ellos se desarrolla la palabra comprendida entre tanto elogio y crítica, es por ello, que poseen la facultad de ejercer el derecho de observar y reprobar los actos que sean indignos entre ellos mismos; deben adaptarse a sentirse bajo la mirada del otro. "En este plano fundamental, el poeta es el árbitro supremo: no es ya, en este momento, funcionario de la soberanía; está al servicio de la comunidad de los "semejantes" e "iguales", de los que tienen en común el privilegio de ejercer el oficio de las armas" (Detienne, 2004, p. 67)

Ahora bien, la función de las Musas no se reduce únicamente a ser portadoras de alétheia con los reveladores de verdad a través de la memoria, estas también, se encargan de hacer posible la escucha[74], es decir, en las situaciones en la que un rey se ve en la obligación de hacer un sacrificio, será con el fin de recordar a sus individuos la importancia de ser conscientes de sus actos cometidos y los juicios que para con ellos serán tenidos, "...para alentarlos a desafiar el peligro, a llevar a cabo las hazañas "dignas de ser celebradas", las hazañas que les valdrán una memoria ilustre." (Detienne, 2004, p. 67) De manera tal que, tales sacrificios y actos realizados

[74] No en la naturaleza de la cosa, contrapuesta a la opinión diferente y de forzado respeto, sino en el lenguaje de las cosas, que quiere ser escuchado, tal como las cosas viene en él al lenguaje (Gadamer, 2010, p. 80)

por el rey a las Musas, serán con el fin de ser escuchado[75], mientras que al mismo tiempo, intentará guiar por el camino que les asegurará a estos -sus semejantes- obtener una memoria ilustre, junto con el enaltecimiento que trae consigo mismo, la realización de las hazañas cometidas.

A raíz de ello, empieza a ser otorgado el valor al hombre, en el sentido en que es atribuido al valor de su logos, mediante la promulgación de la alétheia en su actuar[76], esto es, que serán los maestros quienes osaran decidir el valor que puede ser conferido a un guerrero, puesto que, este, -el guerrero-, no podrá elogiarse a sí mismo, ni sentirse ejecutante propio de sus actos, pues sus actos serán gracia de los dioses y sus hazañas, tales, no tendrán forma y no podrán ser llamadas como tal, hasta que un determinado maestro de verdad, pronuncie su elogio o alabanza, a través de la palabra, por tal razón, serán los reveladores de verdad quienes concedan o nieguen el don de la Memoria.

> La "Memoria", en efecto, es a menudo un privilegio que el poeta concede a los mismos vivos. La Memoria de un hombre es, con exactitud, el "eterno monumento de las Musas" es decir, la misma realidad religiosa que la palabra del poeta, hendida en la Memoria, encarnada en el Elogio. (Detienne, 2004, p. 72)

[75] Para profundizar en la escucha como concepción hermenéutica, se sintetizará tomando como base al filósofo alemán Hans-Georg Gadamer, puesto que este autor es quién comprende tal concepto desde su línea filosófica. Entonces, teniendo en cuenta que la escucha para la Grecia arcaica se da en términos de la función que le otorga la potencia de la palabra, son los reyes quienes ofrendan a las Musas sacrificios con el fin de hacerse ser escuchados, esto sugiere, claramente una comprensión e interpretación del mensaje transmitido: "Todo comprender es interpretar, y toda interpretación se desarrolla en el medio de un lenguaje que pretende dejar hablar al objeto y es al mismo tiempo el lenguaje propio de su intérprete" (Gadamer, 2010, p. 467)

[76] La reputación en este caso, tiene un papel fundamental, por tanto el valor que puede poseer un hombre es otorgado en la medida en que su reputación es digna de ser escuchada con alabanza. «Sabemos el origen el uno del otro, sabemos quiénes son nuestros parientes: bástanos oír los famosos relatos de los mortales» (Conversación entre Eneas y Aquiles citada por Detienne, 2004, p. 68)

Teniendo en cuenta que el poeta es quien hace posible el poder conferir la Memoria, al pronunciar la palabra cantada, infundada en primera medida por las Musas, y al esta; ser escuchada, transmite al mismo tiempo el don del Ser, lo que supone la revelación de la alétheia y de la realidad misma, el hombre digno de escucharla se hará poseedor de la memoria y el ser que se identifica con la palabra cantada y el hombre cantado. Y esta palabra, deberá por tal motivo ser pronunciada y sentenciada con Justicia. "El poeta es siempre inspirado por las Musas, su canto es el maravilloso himno que las diosas le han hecho oír" (Detienne citado a Hesíodo, 2004, p. 73)

Luego, a sabiendas que la Justicia y la Alétheia difícilmente pueden mantenerse distanciadas, pues, es una asociación que crea una línea de fuerza, a la vez que configura el don de la palabra mágico-religiosa, la cual otorga la memoria a quien sea digno de poseerla; es por ello, que las musas buscan implacablemente la posibilidad de hacerse oír por los maestros de verdad, pues serán estos quienes deberán transmitir por medio de su palabra conocimientos y verdades, manifestando a través de estas dos, la justicia. Si bien la alétheia es una revelación del poeta, implica también la potencia que le confiere la palabra realizadora, eso supone que, además tenga la función de realizar[77] por medio de la palabra poética la representación de la verdad, tal como lo hace la justicia. Es por ello que un maestro de verdad no podrá olvidar la equidad y deberá actuar con base a justos y mesurados pensamientos, con miras a desarrollar una práctica adecuada en torno a su función; en lo que respecta a la justicia.

[77] Así como la justicia *realiza* en la medida en que por medio de la palabra se puede sentenciar, la alétheia cumple esta función también, debido a que lo verdadero es justo, la palabra debe ser transmitida por el maestro de verdad con justicia y el elogio que es una modalidad de la palabra es pronunciado gracias a ella.

En el punto en que la palabra deja de ser cantada y de poseer como precepto el don de videncia, se convierte en un modo de justicia, ya que, la eficacia de su palabra se posa sobre la forma de conocimiento que caracteriza al poeta inspirado[78], puesto que la política empieza a interferir con la religión y posteriormente la adivinanza se mezcla con la justicia, lo que supone la apariencia de la alétheia. Todo ello, debido a que, en el momento en el que un rey dispone de pronunciar sus sentencias con justicia, empieza a ser poseedor del privilegio que poseen como él, el adivino y el poeta, de una memoria que le permite tener una comunicación con el mundo invisible.

> La "verdad" se instituye mediante la aplicación correcta, ritualmente llevada a cabo, del procedimiento. Cuando preside, en nombre de los dioses, el juicio ordálico, el rey "dice la verdad" o, mejor dicho, transmite la "verdad". Al igual que el poeta y que el adivino, el rey es "Maestro de verdad". En estos planos de pensamiento, la "verdad" está ligada siempre a determinadas funciones sociales; inseparable de determinados tipos de hombre, de sus cualidades propias y de un plano de lo real, definido por su función en la sociedad griega arcaica. (Detienne, 2004, p. 100)

Así como la Alétheia está en relación con la puesta en práctica de las funciones sociales que implican el estatuto de un revelador de verdad, es su deber actuar con justicia, es por ello que diké y alétheia deben trabajar juntas para asegurar la correcta transmisión de la palabra y posteriormente su plena escucha, es el poeta, el principal encargado de otorgar el don de la

[78] El poeta inspirado hace referencia al poeta que es digno de oír la palabra y por consiguiente de recibir inspiración por parte de las musas.

memoria, a través de la misma -la palabra-, sin embargo, en este caso el adivino y el rey también se hacen poseedores de la misma, siendo maestros de verdad.

> La justicia no constituye un campo distinto del que corresponde a la "Verdad". Las afinidades de *Diké* y *Alétheia* son múltiples y muy atestiguadas. (...) En efecto, la *Alétheia* es la "más justa" de todas las cosas. Fundamentalmente, su potencia es semejante a la de *Diké*: a *Diké*, "que conoce en silencio lo que va a suceder y lo que ha pasado", responde la *Alétheia*, "que conoce todas las cosas divinas, el presente y el porvenir".» (Detienne, 2004, p. 82)

CAP. III

LA OPERATIVIDAD DE LA JUSTICIA

La relación que se teje entre los conceptos que enuncia la poesía; que es la que representa por medio de la palabra la aparición de la alétheia y permitiría el aterrizaje de la justicia a través de la operatividad de la verdad, se modifica en un conocimiento transmisible. La justicia contiene su razón de ser y actuar en la alétheia, pues la transmisión de la misma por medio de la palabra debe guiar a sus oyentes por el camino de la luz, mostrando, asimismo la manera en la que deben ser llevados a cabo sus actos y consecuentemente sus juicios, todo ello con el fin de mantener en armonía el Estado griego.

Por ello, hay que poner de manifiesto el papel categórico que efectúa la figura del poeta frente al campo relacional anteriormente mencionado, pues, es a través de la representación que permite la promulgación de la palabra que se pone en movimiento la alétheia, gracias a lo cual el hombre griego arcaico funda su realidad. Entonces, es a partir de la oralidad proporcionada por el poeta; quien es el encargado de velar por el hallazgo del conocimiento, que sin embargo, sólo podrá transmitir el conocimiento verdadero que tienda hacia la idea de bien, por ello, ha de mencionar el conocimiento verdadero a quien pueda oirlo , entenderlo y practicarlo. Bajo dicho esquema, se fundan las bases del Estado ideal griego, pues para un buen Estado se necesita una formación que descanse en la idea de bien. Así lo expresa Esquilo mientras le responde a Eurípides en la comedia griega, de Aristófanes: *Las ranas* - “ESQUILO-: Es verdad, no la has cambiado; pero un buen poeta debe ocultar el vicio y no sacarlo a luz y ponerlo en escena, pues ha de ser para los adultos lo que para los niños los maestros. Nuestra obligación es enseñar sólo el bien.” (p. 66)

Es así, que el poeta manifiesta su saber, y ese saber es el resultado del proceso de revelamiento del mensaje de las musas que le muestran la esencia de las cosas, la razón de ser y el en sí de las cosas; es decir, el conocimiento verdadero, es como un conocimiento supremo del que los poetas son partícipes, y al cual se ha accedido de manera espiritual, esta forma de entender el conocimiento es compartida con Platón, quien también cree que el saber tiende hacia la idea de bien[79]

> ¿Y en qué consistirá esta educación? En dirigir la inteligencia hacia la única idea, que puede dar a la inteligencia misma la facultad de conocer la esencia real de las cosas inteligibles.
>
> La idea del Bien es el sol del mundo inteligible. Ella es la que da al espíritu capacidad para comprender las cosas susceptibles de ser comprendidas, a la manera que la luz del sol da a los ojos la facultad de ver, y a los objetos la propiedad de ser visibles…la idea del Bien es algo más que origen de la inteligencia y de la verdad, es el principio del ser y de la esencia. (Platón, 1872, p. 42)

Pero, para que este tipo de conocimiento pueda ser transmisible a los hombres, éstos deben contar con espíritus dotados de dones; como la memoria, la facilidad de aprender y el amor por la verdad. Aclarando así que, este tipo de conocimiento no es para las masas. Para que ese saber del que participa el poeta pueda ser llevado a ese grupo de los hombres dotados de

[79] La idea de bien contiene en sí misma la fuerza del conocimiento, pues si se quiere lograr una correcta transmisión de saber, debe ser, en principio, portadora de verdad, si bien actúa como forjadora de sabiduría, sólo quienes la alcancen podrán ser poseedores del saber y la verdad. “En los confines del mundo intelectual está la idea del bien, que se percibe con dificultad, pero que no es posible percibir sin deducir que ella es la causa de todo cuanto existe de bello y de bueno; que en el mundo visible produce la luz y el astro de que esta procede; que en el mundo invisible produce directamente la verdad y el conocimiento; y, en fin, que es preciso fijar bien las miradas en esta idea, para conducirse con sabiduría en la vida pública y en la privada.” (Platón, 1980, p. 45)

dones, el poeta no tiene más remedio que representarlas por medio de la palabra poética, y es por medio de este tipo de palabra que el poeta operativiza su deber en el Estado.

> La palabra del poeta «fortalece» al rey «justo» fortaleciendo al dios. El poema asegura la integración de la naturaleza y de la sociedad en el seno de la persona real. No posee verdad si no está centrada en el rey. (Vidal-Naquet, 2004, p. 40)

La realización del poeta se da en tanto es *realizado* su deber como portador de verdad, lo que implica llevar luz y moldear el espíritu de las futuras generaciones en la dicotomía entre justicia e injusticia, verdad- mentira, memoria- olvido, luz-oscuridad. Es a partir de esta tensión entre dúos, que se establece la definición o más bien se hace una señalización de la idea de bien, en la cual reposa la esencia del ejercicio del poeta realizado a través de la enseñabilidad de ese saber que le ha sido otorgado. "La *negatividad* no queda por tanto aislada, colocada aparte del ser, constituye un pliegue de la *verdad*, su sombra inseparable." (Detienne, 2004, p. 40)

En la representación que hace el poeta, es posible identificar la potencia mágico-religiosa exportada por la palabra que promulga alétheia, revela a través de la poesía, también, el mensaje de los dioses que manifiestan juicios, en los cuales se realiza la justicia o se revela la injusticia.

> El poeta procede de lo humano, pero sirve a lo divino; su existencia es una misión; es como una escalera armoniosa por la que descendiera a ese mundo la divinidad. Gracias al poeta, la humanidad en tinieblas puede vivir simbólicamente lo divino" (Zweig, 1934, p. 43)

Porque, a los poetas les es revelado tanto lo que es en sí, cómo lo que no es, o es solo apariencia, porque como dijimos antes, la alétheia se funda en ese campo de la relación tensional de lo dual, y así el poeta lo manifiesta en su arte, aunque siempre inclinado hacía la idea del bien.

Por ejemplo, Esquilo en la tragedia de Prometeo encadenado, manifiesta cuán embriagante es el poder de Zeus que además de dios, es un rey, rey de dioses. Esta embriaguez de poder se evidencia en la excesiva condena que le promulgó a Prometeo, al este haber realizado un acto de amor y generosidad con los mortales:

> ...¡como que hurto lo que es tuyo: tu flor de riqueza, el fuego engendrador de todo arte… para darlo a los mortales!...-(Efesto se dirige al semi-dios)- "tengo que aprisionarte a la roca con doble vínculo, aquí en este risco solitario, alejado de todo mortal. No verás faz, no oirás voz de seres humanos… pero expuesto a la tremenda llama del sol, verás ennegrecerse la florida belleza de tu cuerpo… Vendrá después la noche de ropa constelada de luceros. La desearás tú. Y otra vez: el sol secara en ti... traspasaste la norma de justicia para dar beneficio a los mortales. (Esquilo, 1978, p. 73)

Sin embargo, hay que entender que el papel del poeta aquí no es sólo el de describir, sino hacer sentir y reflejar por medio de la poética[80] acontecimientos que se asemejan a la realidad, encrucijadas que ponen en tensión el actuar bien y el mal actuar. El poeta allí ha de manifestarse siempre en pro de lo virtuoso a través de la palabra eficaz que forma la realización de la alétheia, pues la característica esencial del poeta es que es un ser virtuoso, un ser de luz inmaculado que sirve a los mismísimos dioses, a la vez que los crea, pues si no fuera por la palabra reveladora de este, los dioses no serían reconocidos[81]. Es tan profunda y fundadora la palabra del poeta que no solo transmite conocimiento sino que crea deidades, se sumerge en las divinas aguas de la virtud

[80] "Parecen haber dado origen a las poéticas fundamentalmente dos causas, y ambas, naturales. El imitar es connatural al hombre desde la niñez, y por la imitación adquiere sus primeros conocimientos y también el que todos disfruten de las obras de imitación." (Aristóteles, 1974, p. 2)

[81] "Solo y solitario, mudo y triste estaría en las tinieblas el Padre Divino, a pesar de su omnipotencia, a pesar de ser todo pensamiento, todo fuego, si no pudiera reflejarse en los humanos, si los hombres no tuvieran un corazón para cantarle." (Zweig citando a Hoelderlin, 1934, p. 42)

y desciende así, pulcro, a llevar el mensaje a los hombres; por lo cual, Stefan Zweig (1934) cita a Hoelderlin mientras escribe sobre la misión de los poetas:

> Los poetas debemos entrar, con la cabeza descubierta, hasta el mismo centro de la tempestad. Con nuestra propia mano, hemos de tomar el rayo celeste y, envueltos en nuestro canto, transmitir al pueblo ese don divino. Pues sólo nosotros tenemos el corazón puro como el de un niño y solo nuestras manos son inocentes. El rayo celestial no nos aniquila y, aunque nos sacude de dolor divino, nuestro corazón, eternamente permanece firme. (p. 46)

El poeta logra establecer una comunicación que revela por medio de la palabra que manifiesta siempre lo virtuoso; y esta comunicación, esta palabra que emerge del interior del poeta, configura una relación entre los dos mundos: el divino y el perecedero e imperfecto; es una vía de acceso a ese mundo impenetrable de la divinidad que le ofrece al hombre la idea de perfección, a la vez que le hace reconocerse como el ser pobre, pequeño y perecedero que es, pero que sin embargo tiene una posibilidad de superarse y es a través de lo heroico, del buen actuar. Es así que el poeta se manifiesta en una especie de predicación o discurso que eleva el alma.

El discurso del poeta surge a partir de la palabra eficaz[82] gracias al cual, es transmisible el estatuto dado por la alétheia, el cual es conferido por el poeta a través del ejercicio oral, en el cual revela a sus discípulos los atributos del conocimiento de las ideas[83], de lo bueno, lo bello, lo verdadero y lo justo. ”El conocimiento dionisiaco aportaba a la idea determinados atributos,

[82] “Es inseparable de conductas y valores simbólicos; privilegio de un grupo de hombres excepcional.” (Detienne, 2004, p.137)

[83] “La idea está fundada sobre una intuición de belleza y perfección, que no puede extenderse a las cosas feas.” (Colli, 2009, p. 199)

como por ejemplo la trascendencia… si se piensa que estos mismos atributos habían sido determinados por vía mística" (Colli, 2009, p. 197)

El estatuto conferido por la alétheia a la palabra del orador le permite a este realizar un aterrizaje desde las ideas hasta el mundo físico, ya que, por medio del actuar del hombre virtuoso se va a poner en función la justicia, la verdad y demás virtudes que requiere tener el hombre administrador del Estado, el cual lo va a encaminar hacia la verdadera felicidad. "La naturaleza quiere que la sabiduría y el soberano poder se reúnan, y así es que se siguen uno a otro, se buscan y concluyen por amalgamarse" (Platón, 1872, p. 277)

El deber del poeta entonces recae en la develación del bien, por ello pertenece al grupo jerárquico de los gobernantes, pues se encarga de la formación del grupo de hombres dotados que están llamados a legislar el Estado, ya que, por sus cualidades específicas, las que anteriormente hemos llamado "dones", es que se realizará el efectivo alumbramiento de la esencia y en sí de las cosas. Se devela así la alétheia como potencia mágico religiosa y se produce un acercamiento a la idea del Estado virtuoso. "...deben mirar como cuestión de honra el hacerse superiores a todos los demás por el amor a la verdad, por la justicia, la grandeza de alma y la dignidad que acompaña generalmente a todas estas virtudes." (Platón, 1872, p. 290)

La alétheia, por ende, es quien hace posible que pueda hablarse con justicia por medio de la palabra, en tanto que favorece la relación entre palabra y escucha. Es el poeta quién gracias a las *hijas de la memoria*, -las Musas- puede conferir los valores positivos que suponen el don de la Memoria, pues las musas son las que conceden al poeta el poder *acordarse* y al mismo tiempo que son reminiscencias, son olvido; es decir, pueden hacer olvidar los tiempos malos y las preocupaciones. La alétheia entonces es transmisible sólo en cuanto actúa por medio de pensamientos justos, esta y la justicia pertenecen a estatutos semejantes.

Por lo cual, esta alétheia actúa también en la palabra y en la escucha como el "no-olvido"[84] pues recuerda permanentemente a este, -el poeta- sus preceptos y este, por medio del don de videncia que es conferido al mismo por las hijas de la memoria puede transmitir el elogio, un modo de la alétheia, que implica al mismo tiempo un estatuto de alabanza y saber.

Ahora bien, este saber es transmisible a determinado grupo privilegiado de hombres, quienes son dignos de poder escuchar y al mismo tiempo interiorizar la palabra del poeta, pues a través de ésta, pensando con justicia, es que se promueve la aparición de la alétheia, esta función actúa como potencia de la palabra, pues esta se compone en tanto realidad dinámica[85] de la Grecia arcaica, lo que permite que exista una transmisión de saber. La palabra, en este caso cantada, es quien promueve la correcta armonía que garantiza el saber en el Estado, pues el revelador de verdad debe garantizar que la transmisión de su palabra se dé en el plano de lo armonioso, pues aunque deba hablar con justicia, su palabra a través de la alétheia debe guiar a quien sea digno de escucharla y consecuentemente llevarlo por el camino de la luz.

> La seducción de la palabra poética que se expresa mediante "los placeres del canto, las medidas y los ritmos" es análoga a la seducción que ejerce una mujer con el "encanto de su mirada" con la dulzura de su voz" (Detienne, 2004, p. 121)

Es por ello, que el poeta se realiza como maestro de verdad, pues su función se desenvuelve de modo que; como portador de verdad también es portador de conocimiento, se hace poseedor del saber mántico[86] que le permite tener una conexión con el mundo invisible y por ello hacerse conocedor del mismo, su palabra es eficaz, como se ha mencionado

---

[84] El no-olvido es una forma de alétheia, la que puede ser alcanzada sólo en la medida que implica su esfuerzo por la memoria, el poeta en cambio, posee esta alétheia por el estatuto que le confiere su don de videncia.

[85] Permite la relación entre poeta y oyente, pues incluye la participación de ambos en la transmisión de alétheia que implica la extensión del conocimiento.

[86] La alétheia está constituida en tanto mántica y justicia en sus formas de actuar. El saber mántico hace referencia a los saberes que se entablaron en torno a creencias y relatos que poseen los griegos del siglo V.

anteriormente, es indudablemente verdadera, por consiguiente, en la simplicidad del hecho de transmitir su palabra a un grupo de hombres, privilegiados por cierto, hace patente la existencia de alétheia en sí misma y esto no podría realizarse entonces, sin la memoria.

CAPÍTULO IV

DE LA MEMORIA Y EL OLVIDO

En la Grecia arcaica la memoria[87] parece ser entendida como una de las características necesarias para develar el mensaje de las musas a través de la Alétheia[88] por parte del poeta, que tiene como deber -transmitir la verdad y la justicia, lo cual logra realizar por medio de la palabra[89] eficaz, una palabra indudablemente verdadera sostenida en la dualidad palabra-acción[90]. Palabra que nace entonces como una trasmisión que se da de forma oral, debido a que la Grecia arcaica se desarrolló en una cultura que emergió de la tradición oral, pues en medio de su conformación se produjo primero la forma de transmisión oral y lírica antes que la escrita[91], por ello, la vital importancia de ejercitar la memoria[92] con la transmisión de la poesía y recordar siempre el mensaje divino, el cual, propicia el proceder de la justicia como concepto fundante.

Es así que, la memoria tiene una relación con lo primordial, pues, el problema para los griegos no es la memoria en tanto que se encuentra sostenida en el reconocimiento, sino más

---

[87] La memoria en la Grecia arcaica adquiere un estatuto divino, en cuanto fomenta en el poeta el ser transmisor de verdad entre sus semejantes, a través de la palabra eficaz. "La memoria sacralizada es, en primer lugar, un privilegio de determinados grupos de hombres constituidos en hermandades: como tal, se diferencia radicalmente del poder de acordarse de los otros individuos. En estos medios de poetas inspirados, la memoria es una omnisciencia de carácter adivinatorio; defínese, como el saber mántico, por la fórmula: «lo que es, lo que será, lo que fue». Mediante su memoria, el poeta accede directamente, a través de una visión personal, a los acontecimientos que evoca; tiene el privilegio de ponerse en contacto con el otro mundo. Su memoria le permite «descifrar lo invisible»." (Detienne, 2004, p. 62)

[88] Alétheia es realmente el centro de una composición de potencias religiosas que mantienen entre sí relaciones necesarias" (Detienne, 2004, p. 163)

[89] La palabra del poeta es como el canto de las sirenas, hermanas de las musas; su potencia de olvido es semejante a la que zeus de fidias: "En su presencia, olvida el hombre todo lo que la vida humana trae consigo de sufrimientos y terrores" (Detienne, 2004, p.124)

[90] Que permitirá distinguir mejor el plano del discurso y el plano de lo real. (Detienne, 2004, p.157)

[91] "Con Simónides la memoria se convierte en una técnica secularizada, facultad psicológica que cada uno ejerce más o menos según unas reglas definidas, reglas que están al alcance de todos. Ya no es una forma de conocimiento privilegiada (…) Es un instrumento que concurre en el aprendizaje de un oficio. La invención de la mnemotecnia responde a la misma intención que otro perfeccionamiento técnico atribuido a Simónides: la invención de letras del alfabeto que permitirían una mejor notación escrita. Cabe destacar, en efecto, que los poetas líricos recurren a la escritura, y no ya a la sola recitación, para hacer conocer sus obras. desde el siglo VII, la escritura es la fórmula necesaria de publicación." (Detienne, 2004, p. 171)

[92] Marcel Detienne toma distancia de la memoria del reconocimiento.

bien, que tiene un fundamento decisivo; para lo que hay tres momentos: *lo que pasó, lo que fue y lo que será.* Lo cual, es develado por las musas como conocimiento primordial, fundante. Este mensaje fundante cargado de palabras verdaderas y justas, se halla contenido dentro de la dualidad palabra-acción, ya que y en palabras de Marcel Detienne 2004:

> ..la palabra es en el pensamiento mítico una potencia doble, positiva y negativa (…) Las dos potencias antitéticas no son, pues, contradictorias, tiende una hacia la otra; lo positivo tiende hacia lo negativo, que, en cierto modo, le «niega», aunque no pueda sostenerse sin él. (pp. 120 - 126)

La relación que configura esta dualidad producida por la oposición entre estas dos potencias antitéticas contenidas desde la pronunciación de la palabra: memoria y olvido, crea un espacio intermedio que posibilita la existencia de una y otra, puesto que sin la existencia de su opuesto no se podría realizar; es como si una parte de la memoria le perteneciera al olvido y viceversa, se necesitan la una a la otra para existir y operar, "la «negatividad» no queda, por tanto, aislada; colocada aparte del Ser; constituye un pliegue de la «verdad» , su sombra inseparable." (Detienne, 2004, p. 126)

Entonces, la relación que se da entre memoria y olvido potencializa la realización del deber del poeta; sin embargo, en este punto, surge la pregunta por la sostenibilidad del poeta, pues, si el poeta realiza su deber en tanto que posee el don de memoria; ¿Es posible pensar en un poeta por fuera de la memoria?[93] ¿Es posible pensar el saber sin la posesión divina de la memoria? Por lo cual surge un nuevo concepto a trabajar aquí «el olvido» El olvido[94] como

[93] Entendiendo desde ahora que la justicia en términos de verdad no puede examinarse dialécticamente, es decir, aunque en algún momento pueda parecer que éste texto tiene un tinte dialéctico, no lo es.

[94] "El olvido es pues, para Nietzsche uno de los remedios (*Gegenmittel*) o veneno (*Giften*) en el sentido de fármacos, para hacer frente a la enfermedad histórica" (Joan Llinares citando a Nietzsche, 2018, p. 38)

potencia de modo que podría ser capaz de viabilizar escenarios de un saber más elevado, y actuar como fuerza, como posibilidad de creación, de movimiento, de desarrollo, de vida y de cultura.

Ante esta fuerza, el poeta sufre una especie de metamorfosis que le obliga a ceder espacio a otra potencia de creación; emerge vívido el concepto de olvido como virtud de desarrollo de vida, aquí ya no cohabitan de forma tensional la memoria y el olvido, sino que ahora, cada uno produce una significación a su modo, este último es el paso que haría posible la doblegación del exceso de memoria que ha llegado a ser la pesadez de la resignación.

El olvido entonces, se muestra como una fuerza de apertura al servicio de la vida como postura de afirmación, no es en sí el fundamento mismo de la vida, pues a partir del olvido no podría fundarse nada; pero, sí, propicia el distanciamiento necesario de las ataduras que produce el exceso de memoria. Cuando esta se convierte en sometimiento del cuerpo. Este tipo de historia, fundada en la degradación paraliza, subyuga el impulso inmanente que tiende hacia afuera y desea producir cosas grandes que logren extenderse hacia la libertad y la felicidad[95].

En cambio, el exceso de memoria produce decaimiento y nostalgia a través de representaciones canónicas imaginarias que degradan la potencia de vida del cuerpo.

> El saber histórico, proveniente de fuentes inagotables, afluye y se introduce siempre de nuevo, lo extraño e inconexo se acumula, la memoria abre todas sus puertas, y, sin embargo, no está abierta lo suficiente, la naturaleza hace todo lo posible por recibir, ordenar y honrar a estos huéspedes extraños, pero éstos están

[95] Hay que aclarar que Nietzsche no piensa que el hombre tiene un proyecto de felicidad- Para Nietzsche, existir es peligroso. La felicidad de la que habla es como una máscara que usa el hombre para protegerse y que tiende hacia la intuición "El que busca habitualmente sinceridad, emanciparse de los engaños y protegerse de las incursiones seductoras, representa ahora, en la desgracia, como aquel en la felicidad, la obra maestra del fingimiento; no presenta un rostro humano, palpitante y expresivo, sino una especie de máscara de facciones dignas y proporcionadas; no grita, ni siquiera altera su voz; cuando todo un nublado descarga sobre él, se envuelve en su manto y se marcha caminando lentamente bajo la tormenta" (Nietzsche, 2001, p. 38)

> trabados en lucha entre sí y parece necesario contenerlos y dominarlos a todos para no sucumbir en su combate (Nietzsche, 2018, p. 64)

Por lo que se hace necesario el olvido que es el alejamiento que hace posible el despliegue de fuerzas que afirman el presente; es el primer paso que sugiere un desmarcarse de la negación, aquí no se sujeta nada, pero sí se toma posición y de esta posición se erige victoriosa la vitalidad y la fertilidad, con lo cual se crea una posibilidad de acción para el tiempo presente que deja efectos vivificantes para la construcción de tiempos futuros.

Como antítesis a la emergencia del olvido es que Nietzsche señala el exceso de historia como enfermedad[96] y la causante de *todo lo que nos oprime* y que debilita la fuerza de creación y de acción, lo que se transmite directamente al presente, pues viene a ser una mera manifestación de apariencias vacías, un juego de máscaras[97] que presumen conocimiento, pero no produce nada, pues las apariencias o representaciones que hace este tipo de historia inmovilizan todo lo que puede producir acciones, pues toma distancia del presente, que sucumbe ante el acrecentamiento del pasado, pues, esos acontecimientos pasados de los que no se conoce su franqueza, transitan a través de los siglos incrementando cada vez más su "sentido de veracidad" al ser un elemento heredado, del cual se adquiere cada vez más una confianza y se endiosa de cierta manera esa herencia, ese conocimiento que se transmite del pasado, por lo que se olvida vivir en tanto que se sumerge en algo que no le pertenece, en ese transitar hacia atrás ya configurado; aleja la vida del presente lo que hace del futuro una decadencia fatal por lo estático

---

[96] "El sentido histórico, del que tan orgulloso se siente este siglo, fue reconocido como enfermedad, como típico signo de decadencia" (Nietzsche, 2018, p. 26)

[97] Para este autor, la palabra máscara de la que habla, no corresponde a máscaras en el sentido de esconder u ocultar algo- es más bien, un cambio de piel- la máscara te da un lugar. "Todo es máscara en Nietzsche. su salud es una primera máscara para su genio; sus sufrimientos, una segunda máscara, a la vez para su genio y para su salud. Nietzsche no cree en la unidad del yo no la experimenta: sutiles relaciones de poder y evaluación entre diferentes «YO» que se ocultan, pero también expresan fuerza de otra naturaleza, fuerzas de la vida, fuerzas del pensamiento. (Deleuze, 2000, p.15)

e infecundo. “Hay un grado de insomnio, de rumiar, de sentido histórico en que se resiente y finalmente sucumbe lo vivo, ya se trate de un ser humano, de un pueblo o de una cultura.” (Nietzsche, 2018. p. 38)

Para lo cual, Nietzsche advierte una forma de iniciar una transformación y evitar el máximo grado de degradación de la humanidad, por lo que resulta necesario un espíritu combativo que se atreva a distanciarse a través del olvido de aquello que se presupone como verdadero e inobjetable, este olvido como superación de la memoria, se efectúa como antídoto a la enfermedad ocasionada por la historia; aunque la memoria posee la función de recordar, a causa de que sea pertinente, lo grande que ha ocurrido y se ha producido en épocas pasadas; con ello produce historia. Ahora, el olvido, que nos aleja de la carga que sostiene sobre sí mismo el pasado es necesario para la emergencia del proyecto de hombre, pueblo y cultura; lo que indica la utilidad de la memoria y el olvido en la cultura del devenir o en palabras de Friedrich Nietzsche[98] (2018), en la segunda consideración intempestiva: *De la utilidad y los inconvenientes de la historia para la vida:*

[98] Es necesario aclarar, ahora, que el entorno en el que se desenvuelve el filósofo alemán Friedrich Nietzsche es un tanto violento. Según Zweig, (1934) “...esa soledad petrificada, muerta, de un mundo primitivo anterior o posterior a cualquier tiempo. Pero lo que hace más vacía y triste esa soledad, terrible y grotesca al mismo tiempo, es el hecho inconcebible de que esta soledad de desierto, de glaciar, se encuentre, intelectualmente hablando, en medio de un país americanizado, en medio de esa Alemania moderna donde trepidan los ferrocarriles que van y vienen, donde se cruza por doquier el telégrafo, un país lleno de ruido y tumulto, en medio de una cultura llena de curiosidad” (p. 180) Un entorno que acaba por configurar la forma en la que se sitúa para con la filosofía, el alemán. “Un heroico paisaje sin cielo, un espectáculo grandioso sin espectadores, un silencio cada vez mayor que rodea el trágico grito de la soledad de un espíritu: tal es la tragedia de Federico Nietzsche...” (Zweig, 1934, p. 182) Entorno en el que debe situarse a penas empieza la idea de escribir su apartado *El nacimiento de la tragedia*. “Un libro con el que Nietzsche se convirtió definitivamente en un «intempestivo», un libro que provocó un estupor tan grande, que durante largos meses la única respuesta al mismo fue un silencio de meses, la única respuesta al mismo fue un silencio de hielo” (Sánchez, 1981, p. 8) Libro en el que se encontraría con su contraparte, el filólogo alemán Ulrich von Wilamowitz, quién le impediría desarrollar muchas posibilidades para entonces, para lo que a Nietzsche se le dificultaría producir enunciados en la época. “...cuando el silencio fue roto, por obra de un panfleto violentísimo de Ulrich von Wilamowitz-Möllendorff, fue para invitar a Nietzsche a que bajase de la cátedra y abandonase la enseñanza universitaria” (Sànchez, 1934, p. 8)

> La serenidad, la conciencia tranquila, la acción alegre la confianza en lo por venir- todo esto depende, en el individuo no menos que en el pueblo, de que exista una línea que separe lo escrutable y claro de lo inescrutable y oscuro, de que sepa olvidar y recordar oportunamente, de que se discierna con vigoroso instinto cuando se necesita el sentir histórico y cuando el sentir ahistórico (…) *lo ahistórico y lo histórico son por igual necesarios para la salud de los individuos, de los pueblos y de las culturas.* (p. 39)

El ser humano se encuentra envuelto en el determinismo de aquella historia que le moldea al instruirle mediante la fórmula que le dice la manera y el método en que "debe" actuar y pensar, por lo que necesita la composición de un determinado tipo de ficción[99] que le permita mantenerse en pie, bajo la confianza de que algo es verdadero y que se encuentra sostenido sobre algo firme. Esa firmeza de la que el ser humano se siente orgulloso y en la que deposita toda su confianza y su fe, y por la cual, se esfuerza en conseguir, no son más que, -aparentemente- ficciones, enunciados que carga sobre sí, que ha heredado de forma que parece natural[100], es sobre lo que ha construido su ideal y su proyecto en relación con el mundo, lo cual atraviesa el tiempo a través de la historia y la cultura. Sin embargo, para que el hombre pueda coexistir con esa verdad-ficcional, necesita del antídoto que menciona Nietzsche, ese antídoto que hace posible el origen de un nicho que potencializaría la vida[101]: El olvido, mediante el cual, es

---

[99] "«Ficcionalismo» (valor biológico de la síntesis a priori para la adaptación de nuestra especie al mundo, función pragmática de las hipótesis en el conocimiento humano, significación vital de la ilusión)" (Vaihinger, 2001, p. 13)

[100] En un estado natural de las cosas el individuo, en la medida en que se quiere mantener frente a los demás individuos, utiliza el intelecto, y la mayor parte de las veces solamente para fingir, pero puesto que el hombre, tanto por necesidad, como por hastío, desea existir en sociedad y gregariamente, precisa de un tratado de paz, y de acuerdo con este, procura que, al menos, desaparezca de su mundo el más grande Bellum omnium contra omnes. (Nietzsche, 2001, p. 20)

[101] Aquí, Andrés Sánchez Pascual citando a Nietzsche (2004), en la introducción a la obra "el nacimiento de la tragedia"- "La vida es como una fuente eterna que constantemente produce individuaciones y que, produciéndolas, se desgarra a sí misma. Por ello es la vida dolor y sufrimiento: el dolor y el sufrimiento de quedar

posible resistir y combatir con esa historia que contamina la creación y la acción que confina al ser humano a una limitada forma de vida, a un lenguaje[102] y a una forma específica de entender el mundo, esto al querer imitar formas y estatutos pasados, por lo que germina el olvido como antídoto. El olvido; para este tipo de enfermedad que imposibilita el despliegue de la vida; la historia.

> El pueblo al que se atribuya una cultura simplemente debe, en toda realidad, ser una unidad viviente, y no disociarse de una manera tan lamentable en interior y en exterior, en contenido y forma. Quien quiera anhelar y promover la cultura de un pueblo ha de anhelar y promover esa unidad superior y cooperar en la destrucción del moderno prurito de formación [*Gebildenthei*t] en favor de una formación verdadera, ha de atreverse a reflexionar sobre la manera de restaurar la salud de un pueblo afectada por la historia y sobre la forma de hacer que este pueblo recupere sus instintos y así, su sinceridad. (Nietzsche, 2018, p. 67)

Así pues, dicha enfermedad producida por el tipo de historia que se encarna en el pasado, viabiliza la emergencia de un tipo de conocimiento que se configure a partir del anhelo de acumular saber; es un anhelo de adquisición del artículo de lujo, es un anhelar hacia un proyecto

despedazado lo Uno primordial. Pero a la vez la vida tiende a reintegrarse, a salir de su dolor y reconcen-trarse en su unidad primera. Y esa reunificación se produce con la muerte, con la aniquilación de las individualidades. Por eso es la muerte el placer supremo, en cuanto que significa el reencuentro con el origen. Morir no es, sin embargo, desaparecer, sino sólo sumergirse en el origen, que incansablemente produce nueva vida. La vida es, pues, el comienzo de la muerte, pero la muerte es la condición de nueva vida. La ley eterna de las cosas se cumple en el devenir constante. No hay culpa, ni en consecuencia redención, sino la inocencia del devenir. Darse cuenta de esto es pensar trágicamente. El pensamiento trágico es la intuición de la unidad de todas las cosas y su afirmación consiguiente: afirmación de la vida y de la muerte, de la unidad y de la separación. Mas no una afirmación heroica o patética, no una afirmación titánica o divina, sino la afirmación del niño de Heráclito, que juega junto al mar." (p. 20)

[102] "(...) se ha inventado una designación de las cosas uniformemente válida y obligatoria, y el poder legislativo del lenguaje proporciona también las primeras leyes de verdad, pues aquí se origina por primera vez el contraste entre verdad y mentira" (Nietzsche, 2001, p. 20)

del hombre intelectual[103]; un anhelo que se inclina hacía una posesión, al menos ilusoria, de la verdad; el conocimiento histórico, pues requiriendo de un carácter fuerte que le inste a sublevarse y a ser un ser desprovisto de predicciones y que movido por ese impulso[104] interior tienda siempre hacia la verdad que conlleva justicia[105], tiende siempre hacia el *eis pháos «hacia la luz»* por lo que pretende aspirar siempre a un conocimiento más grande, aspira, entonces a la sublimación que por medio del conocimiento de la historia, le impulse desde su propia interpretación, desde su interioridad y se eleve hasta trascender la exterioridad de la vida práctica, "...el conocimiento debe ser para él el medio para una acción más fuerte que cualquier otra… el mismo entusiasmo lleva a la verdad." (Colli, 2009, p. 76)

Pero dicho conocimiento no es el conocimiento como artículo intelectual, pues este tipo de hombre que vuelca su existencia a la búsqueda de su formación intelectual decae y languidece, pues, se obstina en buscar la verdad[106], una verdad ficticia, que resulta ser un canon[107] de validez universal que representa La humanidad. Este tipo de historia trata de integrar el mundo como representación. "La historia es soportada sólo por las personalidades más fuertes, a las débiles las borra por completo." (Nietzsche, 2017, p. 75)

---

[103] "El intelecto no ha sido organizado para comprender el devenir. Se esfuerza en probar la rigidez universal (Eterna permanencia), debido a su origen, en imágenes." La creencia en la permanencia, en la duración, en lo incondicionado, no es "la creencia que es más verdadera, sino la que es más útil". (Nietzsche, 2001, p. 61)

[104] thymós es el impulso a elevarse hacia lo alto, como el humo: es la misma palabra tan querida para Platón (Fedro, Simposio), y es la más próxima a la «voluntad» de Nietzsche. (Collí, 2009, p. 77)

[105] "Sólo en tanto que el veraz tiene la voluntad absoluta de ser justo hay algo grande en el anhelo de verdad, que en todas partes es glorificado sin más ni más… son pocos los que verdaderamente sirven a la verdad, porque son pocos los que tienen la voluntad pura de ser justos y sólo una ínfima parte de estos pocos tienen la fuerza de poder ser justos… De ahí que toda vez que se habla a los humanos de verdad y justicia, estos adopten una actitud vacilante, preguntándose si les habla el fanático o el juez." (Nietzsche, 2018, p. 81)

[106] La verdad es una mentira colectiva y el impulso de verdad un olvido y represión inconsciente de esa mentira" (Manuel Garrido, 2001, p. 10) Prólogo sobre verdad y mentira en sentido extramoral.

[107] Esos historiadores ingenuos llaman «objetividad» a medir opiniones y acciones del pasado por las opiniones corrientes del momento sustentadas por todo el mundo: aquí encuentran el canon de todas las verdades." (Nietzsche, 2018, p. 83)

Por lo que, la formación en historia no ha de ser una mera *apariencia docta*[108] para discípulos o eruditos, la historia no es un mero artículo de lujo para aparentar, sino que, según lo planteado por Nietzsche, ha de ser un medio, algo que sirve, opera en la acción, en la vida: Este tipo de historia que conserva el recuerdo, la memoria del pasado, sirve hasta cierto punto; sin embargo hay que tener las agallas para poder distanciarse de ella y juzgarla, esta posición es adoptada por los valientes que se atreven, que tiene fuerza de espíritu y *voluntad de conocimiento*[109] y sobre todo " la voluntad de vivir"[110] que es la máxima por la que el hombre guía su existencia y configura su alrededor, y lo que a su vez le permite sublevarse, al mismo tiempo que se distancia de esa formación estática; lo que le va a permitir dudar e identificar problemas mientras hace una crítica a lo sucedido, el presente y el porvenir. "¡Con tal de que aprendamos cada vez mejor a practicar la historia al servicio de los *fine*s de la vida!" (Nietzsche.2018, p. 44)

Esas características necesarias son dadas gracias a la formación[111] efectiva que se recibe por medio de la historia cuando esta está al servicio de la vida; pasa a ser un medio para llegar al

---

[108] "Todo se reduce al suspiro: «ojalá», o al conocimiento: «erase una vez». (Nietzsche, 2018, p. 74)

[109] La voluntad de conocimiento es una característica de los grandes filósofos clásicos como Parménides, por ello hacen mella hoy día y Giorgio Colli se refiere a él como uno de los filósofos místicos ya que parte de la grandeza de espíritu que se puede entender como voluntad de conocimiento "Tiene por sí una voluntad de afirmar este mundo, de descubrirlo como bueno, y esa voluntad de conocimiento se impone al precio de destruir cuanto encuentra en su camino." (Colli, 2009, p. 75)

[110] "La afirmación de la voluntad de vivir es proclamada por lo tanto cómo la única correcta: pues sólo por la entrega total a la vida y sus dolores, no por la cobarde renuncia y retirada personal, puede hacerse algo por el proceso universal" (Nietzsche, 2018, p. 116)

[111] Esta formación que es dada por el tipo de historia que menciona Nietzsche, corresponde a la misma bildung, el comportamiento que obedece a cultivarse y culturizarse. "Aquí formación no quiere decir ya cultura, esto es, desarrollo de capacidades o talentos. El resurgimiento de la palabra *formación* despierta más bien la vieja tradición mística según la cual el hombre lleva su alma a la imagen de Dios conforme la cual fue creado, y debe reconstruirla en sí. El equivalente latino es *formatio,* a lo que en otras lenguas, por ejemplo en inglés (en Shaftesbury) corresponden *form y formation.* También en alemán compiten con la palabra *Bildung* las correspondientes derivaciones del concepto de la forma, por ejemplo *Formierung y Formation.* Desde el aristotelismo del renacimiento la forma se aparta por completo de su sentido técnico y se interpreta de manera puramente dinámica y natural. Realmente la victoria de la palabra *Bildung* sobre la de *Form* no es casual, pues en *Bildung* está contenido "imagen" (*Bild*) El concepto de "forma" retrocede frente a la misteriosa duplicidad con la que Bild acoge simultáneamente "imagen imitada "y "modelo por imitar" (*Nachnild y Vorbild*) Responde a una

fin último de la humanidad: la libertad y la felicidad basada en la justicia y la verdad. Es por ello que Nietzsche hace una distinción en la cual nombra tres tipos de historia: la historia monumental: es aquella que muestra que grandes hazañas han sido logradas, hazañas que debían ser consideradas eternas y de las que ha sido posible crear la grandeza, lo que trae consigo la atribución exquisita de la fama, no sólo como expresión de crecimiento propio, sino como una suerte de pretensión eterna, pues tal fama se legítima a razón de que promete perdurar intacta durante generaciones, una extensión que mantenga lo grande, esto permite a los hombres conservar la ilusión en la grandeza, más no en su existencia, esto es, creer y tener seguridad frente a los hechos acontecidos que parecían imposibles, pero que, podrían volver a ser posibles, hacer de ellos algo grande y monumental, lo que supone una perspectiva que se efectúa en contra de la creación, pues la necesidad de emular y evocar tiempos pasados con la instauración del acontecimiento como "efecto en sí"[112], supone la creencia de que siempre surtirá efecto.

> La historia monumental es el disfraz bajo el cual su odio a los poderosos y grandes de su tiempo pretende hacerse pasar por admiración plena de los poderosos y grandes de tiempos pasados, disfraz en el que invierten el sentido propiamente dicho de ese modelo de considerar la historia; tenga o no clara

habitual traspolación del devenir al ser el que *Bildung* (como también el actual *Formation)* designe más el resultado de este proceso del devenir que el proceso mismo. La transpolación es aquí particularmente parcial, porque el resultado de la formación no se produce al modo de los objetivos técnicos, sino que surge del proceso interior de la formación y conformación y se encuentra por ello en un constante desarrollo y progresión. (...) En la formación uno se apropia por entero aquello en lo cual y a través de lo cual uno se forma. En esta medida todo lo que ella incorpora se integra en ella, pero lo incorporado en la formación no es como un medio que haya perdido su función. En la formación alcanzada nada desaparece, sino que todo se guarda. Formación es un concepto genuinamente histórico, y precisamente de este carácter histórico de la "conservación" es de lo que se trata en la comprensión de las ciencias del espíritu." (Gadamer, 2007, p. 40)

[112] Con el término "efecto en sí" Nietzsche se refiere a acontecimientos que se llevaron a cabo en tiempos pasados y que siempre surtirán efecto. "Lo que se celebra en ocasión de las fiestas populares, festividades religiosas o conmemoraciones de hechos bélicos es, en definitiva, tal efecto en sí: éste es el que no da tregua a los ambiciosos y es como un amuleto que los individuos emprendedores llevan sobre el corazón, y no el *connexus* propiamente histórico *[geschichtlich]* de causas y efectos." (Nietzsche, 2018, p. 51)

> conciencia de su proceder, lo cierto es que actúan como si su lema fuese: dejad que los muertos entierren a los vivos (Nietzsche, 2018, p. 54)

Así, el tipo de historia anticuaria que representa lo instintivo del ser humano, lo que se halla dentro de sí, le impulsa a la contemplación de su pasado, junto con un sentimiento de gratitud por su existencia, se concentra en añorar las condiciones en las que se engendró y en, asimismo, conservarlas para los que vienen, vive en circunstancias que no lo hacen repensarse a sí mismo, sino en colectividad, mira por encima de su individualidad para conectarse con su cultura, lo que supone una serie de condiciones que se aproximan a su alrededor tejiendo un arraigo excesivo por lo que conoce y una importancia por lo que su limitada vista logra percibir, fabricando un amor por sus orígenes, entendido esto, como una herencia que no es casual, sino que aporta las bases de lo que es; esto puede inclinarse hacia la fuerza creadora o hacia la destructiva.

> La historia pertenece, pues, en segundo lugar, al que preserva y venera, a aquel que con lealtad y amor mira allí de donde proviene, y en donde se ha formado; con esta piedad expresa, en cierto modo, su gratitud por su existencia. (Nietzsche, 2018, p. 55)

Y la historia crítica, esta última funciona como una propuesta de hacer Historia, pues, hace ver de ella una esperanza, por lo desafiante que puede llegar a ser. El saber en tanto formación histórica resulta ser perjudicial[113] para una cultura, pues es un saber que se concentra en llenar a sus individuos de conocimientos ajenos y hacerlos pasar por *enciclopedias* andantes,

[113] El tipo de historia que resulta perjudicial para la salud de un pueblo y sus individuos es la historia que produce una representación del hombre, subyugada al pasado hace de su excesividad enferma. “Hay un grado de practicar la historia y una valoración de la misma en que la vida se atrofia y degenera: un fenómeno cuya comprobación en los extraños síntomas de nuestro tiempo es ahora tan necesaria como acaso dolorosa (...) La historia debilita la acción y ciega frente a lo ejemplar, confundiendo mediante la masse. Energía derrochada de la cultura. La exageración es signo de la barbarie” (Nietzsche, 2018, p. 32)

este es el saber que pone en consideración la historia crítica, pues propone dejar a un lado la formación histórica y fundar una formación verdadera que se proponga restaurar la buena salud de su cultura que ha sido retrasada por la enfermedad que dio como resultado el exceso de historia. Como cura a esta enfermedad aparece la historia crítica que toma distancia y señala los inconvenientes de ese otro tipo de historia pretenciosa. Frente a esto, la historia crítica pone de manifiesto el hecho de que todo es digno de ser juzgado y esta sería la primera medida para despertar del ensueño ensordecedor en el que se halla sumergida la cultura moderna.[114]

> La historia crítica es, por tanto, el modelo del tipo de consideración histórica que Nietzsche propone. Pues cada vez que la historia, en cualquiera de sus formas, sobrepase la necesidad real que le compete satisfacer, se degrada en enfermedad, cuyo efecto es que una abstracción suplanta la realidad de una necesidad. (Nietzsche, 2018, p. 63)

Sin embargo, Nietzsche toma distancia entre estos tres tipos de historia, si bien cada una de las tres historias de las que aquí se ha hecho mención representa una forma de entender lo pasado y tomar parte de él mediante una nueva formación, también hay que tomar partido del distanciamiento de cada una de estas partes, pues cada una configura saber y cultura, en tanto tiende ya sea a la vida o al aniquilamiento, lo que el hombre fuerte vivificará mediante el distanciamiento oportuno y necesario de todas aquellas figuras y representaciones imaginarias; mientras que aquel espíritu débil y frágil tenderá siempre a su propio aniquilamiento y a la decadencia de todo aquello que tenga movimiento y represente cambió; ahora, si bien hemos mencionado que la emergencia de estos tres tipos de historia no es arbitraria al no haber una

[114] El proceder del hombre moderno queda puesto en duda, ya que se hace evidente la ausencia de eficacia del historiador moderno, de modo que su historia no tiene un tono claro, "su sedimento en la crítica refunfuñona y la prensa americanizante. Al historiador moderno le falta el fundamento: es arbitrario en lo monumental, mortal en lo anticuario y no enraizado en una cultura" (Nota de Linares, 2018, p. 55)

subyugación, sí hay un distanciamiento importante que hay que reconocer, identificando horizontes y límites, pues, no puede la historia crítica extenderse hasta llegar al escepticismo, o la historia monumental y anticuaria, llegar a convertirse en un dogma.

Ahora, lo que Nietzsche repara en abordar es; la forma en que se está haciendo la historiografía[115] basándose en intereses propios de la ciencia y de la historia[116] y el estatus que se le ha dado en la modernidad, puesto que ha sido relacionada de forma embrionaria por la ciencia[117] quien le otorga cierto rótulo totalizador y legitimador a la vez que objetiviza todo y aleja a la historia de lo que es su esencia, *su envoltura* que es de cierto modo *mística*[118], ya que parte de un impulso interior y se despliega hacia el exterior en un acto político, que relaciona el interior con el exterior.

---

[115] "¿Qué es la historiografía? Nada más que la historia del discurso —un discurso escrito y que dice ser cierto— que los hombres han hecho sobre el pasado; sobre su pasado. Porque la historiografía es el mejor de los testimonios que podemos tener sobre las culturas desaparecidas, sobre la nuestra también, suponiendo que exista todavía y que la semi-amnesia de que parece adolecer no revele su muerte. Una sociedad no se descubre jamás tan bien como cuando proyecta tras de sí su propia imagen." (Carbonell, 1981, p. 8) La historiografía a la que se refiere Nietzsche es la que ancla el ser humano al pasado, desvirtuando su presente y su futuro, encamina sus pasos conforme a sus actos ulteriores. "La historiografía manifiesta la contradicción que hace que el retorno a lo antiguo sea la vía de la modernidad." (Carbonell, 1982, p. 72)

[116] "...se trata de la multiplicidad de los intereses históricos que se reúnen en la ciencia de la historia. Sin duda hay muchas maneras de escribir y de investigar la historia. Lo que en ningún caso puede afirmarse es que todo interés histórico tenga su fundamento en la realización consciente de una reflexión de la historia efectual. El que lea dentro de cincuenta o de cien años la historia de estas tribus que se escribe ahora, no solo la encontrará anticuada porque entretanto se sepa más o se hayan interpretado mejor las fuentes, podrá también admitir que en 1960 las fuentes se leían de otro modo porque su lectura estaba movida por otras preguntas, por otros prejuicios e intereses" (Gadamer, 2007, p. 14)

[117] "La ciencia, -que hablaría de venenos- ve en esta fuerza y poderes, -*forma ahistórica y suprahistórica*-, fuerzas y poderes enemigos, pues sólo resulta verdadera y justa, es decir, científica la consideración de las cosas que ve en todas partes algo devenido, algo histórico, y en parte alguna un ente, un algo eterno; vive en íntima contradicción con los poderes eternizantes del arte y de la religión, del mismo modo que odia el olvido, la muerte del saber, y que trata de anular todo lo que limita el horizonte y proyecta al ser humano en un mar de ondas de luz infinitamente ilimitado, el mar del conocido devenir." (Nietzsche, 2018. Pág, 131. Cursivas nuestras) La historia se vuelve una enfermedad para la humanidad en el momento en que adquiere ese tono totalizador que le otorga la ciencia, es decir, la ciencia ha enfermado a la historia y la historia a la humanidad, "la ciencia despoja al ser humano del fundamento de toda seguridad y tranquilidad, a saber, de la creencia en lo inmutable y eterno… Así pues, la ciencia requiere una superior dirección y vigilancia; una dietética de la vida viene a situarse al lado de la ciencia; y una tesis de esta dietética rezaría: lo ahistórico y lo suprahistórico son los antídotos naturales contra el ahogo de la vida provocado por lo histórico, contra la enfermedad de la historia." (Nietzsche, 2018 ,p. 131)

[118] Entendiendo este concepto desde la postura de Giorgio Colli, 2009: "místico" significa únicamente "iniciado", el que ha sido introducido por otros o por el mismo en una experiencia, en un conocimiento que no es el cotidiano, que no está al alcance de todos… místico" como epíteto honorífico>> (p.14)

Es por ello que un ser humano se conserva en cuanto tal, en tanto que se hace poseedor de un sentido histórico que le permite situarse frente a su pasado y hacerse frente a su presente, prescindiendo de lo que es necesario olvidar, pero al mismo tiempo, recordar, su memoria debe funcionar a causa de que le provea formas de comparar y fortalecer su sentido histórico frente a la vida. El olvido es entonces, una cura a la enfermedad que ha producido la historia[119] en la humanidad, actúa como la potencia que permite escapar de la ilusión y el padecimiento que supone seguir construyendo su camino como admirador de su pasado, preso de la memoria.

> Quien no es capaz de tenderse, olvidando todo pasado, en el umbral del instante, quien no sabe estar ahí de pie en un punto, cual una diosa de la victoria, sin vértigo ni miedo, nunca sabrá lo que es la felicidad, y lo que es aún peor; nunca hará nada que pueda hacer felices a otros. Imaginad el caso extremo, un ser humano que no posee ni la más mínima fuerza de olvidar y está condenado a percibir en todas partes un devenir; tal humano ya no cree en su propio ser, ya no cree en sí, lo ve todo deshacerse en puntos que se han movido y se pierde en este flujo del devenir. (Nietzsche, 2018, p. 37)

[119] "Es cierto que necesitamos historia, (...) la necesitamos para vivir y para actuar, no para apartarnos cómodamente de la vida y de la acción, ni para adornar una vida egoísta y una acción cobarde y mala. Queremos servir a la historia sólo en la medida en que ella sirve a la vida: pero hay un grado de practicar la historia y una valoración de la misma en que la vida se atrofia y degenera: un fenómeno cuya comprobación en los extremos síntomas de nuestro tiempo es ahora tan necesaria como acaso dolorosa" (Nietzsche, 2018, p. 13) En lo que Nietzsche se refiere a la enfermedad que ha producido la historia en la cultura, es el exceso de la misma en el saber, pues perjudica la forma de vida frente al pasado y al presente, si bien es necesaria, no debe permitirse su pleonasmo, pues en esa medida, aniquila. "La historia, en tanto que está al servicio de la vida, está al servicio de un poder ahistórico y, por tanto, en este estado de subordinación nunca podrá ser, ni debe llegar a ser, una ciencia pura (...) la cuestión de hasta qué punto la vida tiene necesidad del servicio de la historia es una de las más graves cuestiones y preocupaciones en lo que respecta a la salud de los individuos, los pueblos y las culturas. Pues donde hay cierto exceso de historia se desintegra y degenera la vida, y por último, a raíz de esta degeneración, a su vez, también la misma historia." (Nietzsche, 2018, p. 45) Tal exceso enferma la vida del hombre, pues lo condena a recordar su pasado, impidiéndole la transformación y superación del mismo. "El exceso de historia ha debilitado la fuerza plástica de la vida, esta ya no sabe servirse del pasado como un alimento vigorizante." (Nietzsche, 2018, p. 130)

Solo los hombres fuertes olvidan, de manera que, deberán estar dispuestos a combatir y poner en evidencia el vaho enmohecido que corroe a la humanidad mediante el exceso de historia[120]; de aquella historia atravesada por la ciencia que con su pretensión totalizadora generaliza y vacía todo en cuanto abarca al instrumentalizar y comercializar, lo que tiene como fin el debilitamiento de la fuerza de acción de lo grande, de lo libre, de lo bello; de la felicidad. Frente a dicho panorama, el espíritu fuerte se eleva, se distancia en señal de resistencia, combate mediante el estudio minucioso y detallado de esa homogeneidad de datos aportados por la historia, entonces juzga, critica y plantea escenarios posibles, se motiva y crea.

El olvido entonces es la primera forma de decirle sí a la vida para poner en consideración a la memoria, pues esta, -la memoria- se da en la historia y su determinada forma de fundar cultura[121], de modo que cultiva la historia que no proviene del hombre y estimula la formación de un hombre culto, provee un saber contenido solo de conocimientos ajenos, ninguno ofrecido por el servicio de la vida. Por consiguiente, el olvido emerge como distancia de esta formación

[120] El exceso de historia produce una representación del hombre, puesto que una cultura en donde el hombre es la medida de todas las cosas da como resultado una mera representación, no es la historia del hombre, sino una historia de la historia, por consiguiente, una historia de la idea y es esta historia la que enferma a la humanidad.

[121] Nietzsche pone en consideración la *bildung* alemana, la misma que astutamente el historiador alemán Reinhart Koselleck logra sintetizar a continuación: "Formalmente la Bildung es universal, pero en función de su contenido, elitista. En el contexto social concreto la Bildung solo es compatible con quienes tienen un conocimiento cultural previo y demuestran poseer la capacidad de discriminar entre los bienes culturales. Quien no lo demuestra puede tener integridad moral, poseer una Bildung del corazón o del alma, pero no por ello se lo cooptará en el círculo de los cultivados." (Koselleck, 2012, p. 71) Nietzsche se distancia de la forma de adquirir saber en la que el ser humano lo adquiere solo en términos de acumular conocimiento, pues, es un conocimiento ajeno y vano. "[... se expresa el joven Nietzsche, (...) La dependencia de La Bildung del Estado, al vincularse al cargo o a la propiedad, y su conversión en un factor de producción científica, primordialmente orientada al beneficio, conduce a la barbarie. El deseo por tener éxito en la sociedad se corresponde con esa «peculiar interioridad» que renunciando a la forma convierte a los cultivados «en enciclopedias ambulantes». "Toda la Bildung moderna es fundamentalmente íntima: por fuera el encuadernador ha impreso algo así como 'Manual de Bildung interior para bárbaros en lo exterior". Nuestra Bildung moderna, vinculada exteriormente al Estado y a la producción científica, y que interiormente consiste en la acumulación de una masa informe de conocimiento transmitido por la historia, "No es en ningún caso una auténtica Bildung, sino solo una especie de conocimiento sobre la Bildung"" (Koselleck, 2012, p. 73)

histórica proporcionada por la memoria, pues se efectúa como un sí a la vida, no a razón de que transforma cultura, sino en tanto se distancia de esta forma de hacer historia, facilitando una apertura que le permite al hombre empezar a configurarse a partir de allí.

El olvido entonces aparece como un pathos de la distancia; el olvido es la distancia que permite al hombre vivir a partir de esta misma necesidad de legitimación, es una fuerza de "independencia",[122] que se desarrolla como una facultad que hace posible desprenderse de la carga del recuerdo consciente, distanciarse del sentido nostálgico que contiene a la vida; la lucha y el sufrimiento que combate el ser humano recordando quién es y lo que es su vida, guardando en su seno la creencia de la muerte como objetivo del tan anhelado olvido. Y en este olvido hay algo de la relación con la facultad del hombre que le permite ser feliz, la felicidad[123] cumple una función determinante, visto que, actúa como el ímpetu que le permite seguir viviendo, aunque aparentemente actúa como un impulso, retiene la vida de sus poseedores, dado que les otorga un encaminamiento en la misma, es capaz de disponer un valor, pues esta felicidad emerge como una suerte de ilusión, siendo una de sus formas de presentarse, a través de la desmemoria, entre más feliz esté el individuo, más tiempo es capaz de mantenerse bajo la manta del olvido. "Tanto en la mínima felicidad como en la máxima es siempre una sola cosa la que hace que la felicidad sea felicidad: el poder olvidar, o dicho en términos más eruditos, la facultad de sentir de forma ahistórica todo el tiempo de su duración" (Nietzsche, 2018, p 37)

---

[122] "Solo mediante el olvido de este mundo primitivo de metáforas, sólo mediante el endurecimiento y petrificación de un fogoso torrente primordial compuesto por una masa de imágenes que surgen de la capacidad originaria de la fantasía humana, sólo mediante la invencible creencia, en que este sol, esta ventana, esta mesa, son una verdad en sí. En resumen: gracias solamente al hecho de que el hombre se olvida de sí mismo como sujeto artísticamente creador, vive con cierta calma, seguridad y consecuencia; si pudiera salir, aunque solo fuese un instante, fuera de los muros de esa creencia que lo tiene prisionero, se terminaría en el acto su «conciencia de sí mismo»" (Nietzsche, 2001, p. 29)

[123] Sin bien la felicidad es capaz de posibilitar la emergencia del olvido como consecuencia del mismo. A Nietzsche no le interesa fijar un proyecto de fin último en el que la felicidad sea un anhelado objetivo alcanzable por el hombre. "Pero el hombre mismo tiene una invención a dejarse engañar y está como hechizado por la felicidad cuando el rapsoda le narra cuentos épicos como si fuesen verdades (Nietzsche, 2001, p. 35)

Por consiguiente, el olvido aparece como un paso que propicia el inicio de una mecha de creación, esto es un sentir ahistórico[124], a razón de que un hombre que es capaz de prescindir de algún acontecimiento perecedero tendrá la capacidad de escapar de la carga de su memoria y por tanto de la historia que produce la representación del hombre, la historia de la idea y así tomar el impulso natural de su vida, aquella ilusión[125], que posteriormente le permitirá originar la fuerza que lo hará capaz de configurarse, el apartarse de allí hace repensarse no solo una posibilidad de vida, sino también el vigor de adquirir una formación verdadera.

> Podremos, pues, considerar la facultad de sentir hasta cierto grado ahistóricamente como una facultad más importante y más originaria, por cuanto constituye el fundamento indispensable para que crezca algo justo, sano y grande, algo verdaderamente humano. Lo ahistórico se parece a una atmósfera envolvente, solamente en ella se genera la vida, extinguiéndose esta si queda destruida aquella. (Nietzsche, 2018, p. 40)

Es por ello que, a partir de la relación que debe mantenerse tanto en el ser humano como en la cultura en tanto colectividad, lograda sólo a través de la justa medida entre sentido histórico y sentido ahistórico, se puede pensar en la posibilidad de la existencia de un rastro de justicia, lo que supone su necesariedad, pues garantiza la buena salud del individuo y la de su pueblo, lo que sugiere el proceder de una historia y por consiguiente una formación que no convenga ningún exceso que pueda volver a enfermar su cultura, de ahí la necesidad de apartarse de la memoria. Teniendo en cuenta la transición de su término, la justicia ha sido atribuida a ella, visto que, -

[124] "Das unhistorische, o lo ahistórico, o también das Überhistorische, lo suprahistórico, es el otro remedio que Nietzsche sugiere para la enfermedad histórica, y es donde mejor se manifiesta su confrontación con la concepción histórica de la modernidad." (Llinares, 2018, p. 39)

[125] "Este impulso hacia la construcción de metáforas, ese impulso fundamental del hombre del que no se puede prescindir ni un solo instante, pues si así se hiciese se prescindiría del hombre mismo. (Nietzsche 2001, p. 34)

refiriéndonos al contexto de la Grecia arcaica-, gracias a su don, -el de la memoria- el poeta era capaz de transmitir la alétheia por medio de su palabra y esto, hacía transmisible la justicia.

Es aquí en donde se pone en juego el rol específico de la memoria y el rol del olvido en el anhelo del devenir y del mañana, pues si bien hemos mencionado; en la antigüedad la memoria cumplía un rol preponderante al encontrarse situada en el lugar privilegiado de la interioridad a razón de que era una experiencia de carácter místico que encendía el impulso tendiente hacia la verdad, lo que era transmitido por medio de la palabra, entonces se instaura como palabra memorizada; se instaura en la interioridad y desde allí se efectúa movimiento que deviene en la consolidación del proyecto hombre y cultura. Luego, con la aparición de las primeras letras este esquema mencionado sufre un quiebre, la memoria pierde privilegio y se le abre un espacio al olvido. Sin embargo, renace más vigorosa la *ciencia con su pretensión de verdad*[126]. Con esta secularización aparece la *instrumentalización comercial del saber*[127]. La ciencia con su pretensión de verdad ha transfigurado también este importante concepto, el de verdad, pues ya no es un don divino, sino el sinónimo de lo que se empalma con las reglas científicas y todos sus códigos y lo que representan sus símbolos.

> La verdad sin ningún efecto. Hay multitud de verdades indiferentes; hay problemas cuyo juicio correcto no requiere siquiera un esfuerzo, ni menos abnegación. En este dominio indiferente intrascendente bien puede llegar a ser un frío demón del conocimiento; y, sin embargo, aunque en épocas particularmente propicias cohortes enteras de eruditos e investigadores se conviertan en tales

[126] "Eso historiadores ingenuos llaman "objetividad" a medir las opiniones y acciones del pasado por las opiniones corrientes del momento sustentadas por todo el mundo: aquí encuentran el canon de todas las verdades; su trabajo consiste en adaptar el pasado a la trivialidad que está en consonancia con su propio tiempo." (Nietzsche, 2018, p. 83)

[127] "La ciencia en sentido económico rinde cada vez más" (Nietzsche, 2018, p. 96)

> demones- existe por desgracia la posibilidad de que en tales épocas escasee la justicia estricta y grande, en una palabra, el núcleo más noble del llamado impulso a la verdad. (Nietzsche, 2018, p. 81)

Al encontrarse dicho concepto, -el de verdad-, en medio de la transvaloración de su esencia, necesariamente repercute a las demás virtudes que de ella emergen, como la justicia, ya que la justicia necesita de la verdad[128] para poder darse, y esto es posible gracias a la memoria que la sostiene y que la hace transmisible a la vez que se interioriza y se refleja hacia el exterior en el libre devenir del Estado.

Por ello, es necesario preguntarnos: ¿Es posible pensar un concepto como el de justicia distanciándose de un concepto como el de memoria?

[128] "¿Qué es entonces la verdad? Una hueste en movimiento de metáforas, metonimias, antropomorfismos, en resumidas cuentas, una suma de relaciones humanas que han sido realzadas, extrapoladas y adornadas poética y retóricamente y que después de un prolongado uso, un pueblo considera firmes, canónicas y vinculantes; las verdades son ilusiones de las que se ha olvidado que lo son; metáforas que se han vuelto gastadas y sin fuerza" (Nietzsche, 2001, p. 25)

MARCO REFERENCIAL

En un comienzo, para lograr el abordaje que se llevó a cabo en el desarrollo del presente trabajo, se incluyeron autores como Sócrates y otros pensadores como Glaucón, Trasímaco, que se ponen a la tarea de pensarse una ciudad que devenga en justa, en vista de que se origine una armonía tanto en el interior como en el exterior del individuo, de modo que, cada uno de los habitantes pongan en armonía las partes de su alma y del mismo modo, desempeñen sus cargos y se dediquen enteramente sólo a lo que es de cada uno, sin entrometerse en la de los demás. Sin embargo, esta ciudad debe constituirse con base a tres principales virtudes, deberá ser templante, valiente y prudente, todas estas virtudes deberán gobernar el interior del individuo, aunque, la justicia será quien administre y haga posible la existencia de estas en su desarrollo.

> ...lo que queda en la ciudad, fuera de las tres virtudes que hemos considerado: templanza, valor y prudencia, es aquello que a todas ellas les da la fuerza de nacer, y que una vez nacidas, las conserva mientras subsiste en ella. Ahora bien, lo que dijimos es que la justicia sería la virtud que quedará, después del hallazgo de aquellas tres. (Platón, 1971, p. 137)

Luego, para situar la posición en la que opera la justicia en tanto contiene alétheia se hace mención al escritor belga Marcel Detienne, en su apartado *Los maestros de la Grecia arcaica,* en el que, hace un reconocimiento de la justicia en el contexto específico de la Grecia Arcaica y el desenvolvimiento de la memoria como atributo de la justicia. Sin embargo, es necesario aclarar que aunque Detienne realiza dicha enunciación, se distancia de esta memoria pensada para el reconocimiento. Para ello, se sitúa a la memoria como un don otorgado por las hijas de la memoria,

(las Musas) quienes hacen escuchar a quienes tengan las virtudes necesarias, en cuyo caso, son los poetas, de modo que el poeta es quién puede dictaminar una noción justa y verdadera, únicamente por medio de la palabra eficaz, palabra indudablemente verdadera.

> Esta Alétheia cobra todo su sentido en su relación con la Musa y la Memoria; en efecto, las Musas son las que «dicen lo que es, lo que será, lo que fue»; son las palabras de la Memoria. Tan sólo el contexto de la Teogonía induce, pues, a indicar la estrecha solidaridad de Alétheia y Memoria e, incluso, invita a no reconocer en estas dos potencias más que a una sola y misma representación. (Detienne, 2004, p. 66)

Detienne otorga la noción de justicia como concepto fundante en tanto que tiene la capacidad de actuar como balance y armonía para la complexión del Estado, en tanto que la justicia está llamada a ser una administradora de lo que fue, lo que es y lo que será, puesto que, se desarrolla en función de recordar al poeta los preceptos que debe transmitir por medio de la palabra verdadera.

Una palabra mística, fundada en la transmisión oral, noción que desarrolla astutamente el filósofo italiano Giorgio Colli en su texto *Los filósofos sobrehumanos*, en el que centra su atención al articular esta palabra con el conocimiento, pues en efecto, este tipo de transmisión funda saber, en tanto que al ser una palabra justa y verdadera le brinda a sus oyentes un privilegio que sólo poseen algunos pocos, entre ellos, el don de de la memoria, un atributo aparentemente único de la justicia, que posteriormente se convertiría en un saber con fines al decoro. "..."místico" significa únicamente "iniciado", el que ha sido introducido por otros o por el mismo en una experiencia, en un conocimiento que no es el cotidiano, que no está al alcance de todos… místico" como epíteto honorífico" (Colli, 2009, p. 14)

Así pues, tal estatuto que posee la memoria, el mismo que potencia dicha transmisión justa y verdadera por medio de la palabra, pierde su valor, en tanto es reconocida por la historia, pues la historia que dé como fin una representación del hombre termina por aniquilar, en tanto se colme su límite de exceso, para ello se implementa la noción de olvido sagazmente resuelta por el filósofo alemán Friedrich Nietzsche, en su apartado *Sobre la utilidad y los inconvenientes de la historia para la vida,* en donde plantea el nacimiento del olvido como antídoto a esta enfermedad causada por la historia, fundada desde la base del conocimiento, es por ello que nace la formación histórica, una formación basada en el saber anclado al pasado. De modo que, partiendo de esto, Nietzsche toma una postura distante de esta necesidad de formarse como hombre culto, lo mismo que la cultura alemana habría constituido como *bildung,* pues, según el filósofo, su desarrollo se concentraba en la acumulación rápida de conocimiento para constituirse con un grupo de saberes, dados meramente a la memorización, algo así como la construcción de enciclopedia andantes.

Para enunciar el desarrollo de este tipo de formación dada por la cultura alemana se puso en diálogo al historiador alemán Reinhart Koselleck, en su libro *Historias de conceptos,* en donde realiza un desarrollo del tránsito en el que se situó el concepto de formación *Bildung,* lo que significó su construcción para la Alemania del siglo XVIII en adelante y la posición contraria que toma Nietzsche para con el desarrollo del mismo en la cultura actual. "*El deseo por tener éxito en la sociedad se corresponde con esa «peculiar interioridad» que renunciando a la forma convierte a los cultivados «en enciclopedias ambulantes»*." (Koselleck, 2012, p. 73)

Para continuar con la puesta en consideración de este tipo de formación, ahora fundamentada en la escuela y su constitución en la cultura, se trae a discusión nuevamente a Friedrich Nietzsche, pero ahora, en el desarrollo que enuncia en su texto *Sobre el porvenir de nuestras escuelas,* en donde expone las formas de cultura que ha producido esta formación

histórica que se encarna en la enseñabilidad del pasado, fundando una escuela romántica, que funda sus cimientos en el afán por una acumulación de conocimiento rápida y oportuna. Ideal de escuela de la que se distancia el filósofo, pues este ideal está pensado para su articulación con la justicia, precepto que al autor no le interesa abordar, por lo que, la cultura alemana sigue posicionando su atención en la obtención de conocimiento, en busca de formar hombres cultos, que aunque en una búsqueda de fundar escuelas actuales y modernas, termina fundando un ideal de escuela dada al aniquilamiento de la vida en medio de su propósito por volver a sus preceptos iniciales.

> La "alianza" entre inteligencia y posesión, apoyada en esas ideas, se presenta incluso como una exigencia moral. Según esta perspectiva, está mal vista una cultura que produzca solitarios, que coloque sus fines más allá del dinero y de la ganancia, que consuma mucho tiempo. A las tendencias culturales de esa naturaleza se las suele descartar y clasificar como "egoísmo selecto", "epicureismo inmoral de la cultura". (Nietzsche, 1977, p. 144)

Gracias a dichos autores es posible trazar una ruta que permite ir identificando cada elemento que confluye en la emergencia y operatividad de los conceptos justicia, verdad y formación que aquí se investigan. Esto es desarrollado a través de cinco capítulos que ponen de manifiesto el despliegue y las posibilidades fundacionales tanto de vida cómo de sostenibilidad de un buen Estado, que proporciona el concepto mientras está en acción; ya que, la justicia hace referencia a la virtud primordial que tiende siempre hacia la idea de bien, ya que pertenece a las cualidades del alma y es un don que junto a la verdad fundan conocimiento.

ASPECTOS METODOLÓGICOS

En este trabajo, se intenta poner en discusión enunciados clásicos con ayuda de algunos elementos de la genealogía, que permiten abordar el concepto justicia desde su concepción en la Grecia antigua, por lo que se logra evidenciar la emergencia de los enunciados que convergen en la manifestación de la individualidad del sujeto antiguo según Sócrates, como lo es la alethéia- verdad y palabra. Por lo que, se hace necesario identificar la relación dada entre justicia y Alétheia- verdad, para lograr entender el carácter fundante que tiene dichos enunciados.

Lo cual, llega a configurarse mediante la triada que se teje entre poesía, alétheia y palabra que permite la operatividad de la justicia, mediante el estatuto otorgado por la memoria, que a su vez, se distancia del olvido, por lo que logra desplegarse en el Estado y configurar así al sujeto.

CONSIDERACIONES FINALES: *FORMACIÓN*[129] Y JUSTICIA

Como se ha venido señalando, la justicia hace parte de la cultura, pero de una cultura auténtica, porque incentiva la invención del hombre de la Grecia arcaica. Esto se hace posible gracias a la palabra, pues, la justicia contiene una fuerza creadora: la palabra, ya que al manifestar verdad, se hace comprensible el rol de cada uno y el deber que se tiene para con el Estado y consigo mismo, pues la palabra produce enunciados que hacen comprensible la realidad, legitima la verdad, y produce saber. Es entonces la palabra el vínculo entre el ser de la interioridad y su proceder con el mundo exterior, Ya que en la cultura griega, la justicia empieza en la cultura y se desarrolla por medio de la palabra.

Pues bien, la justicia es el concepto que tiene en su ser la participación en la cultura, el conocimiento y el saber, y es a partir de esta fuerza de creación que se da la apertura a la formación que allí se contiene. Por esto, surge el interrogante: ¿Cómo es que la justicia se articula con la formación? Como principio debe darse una correcta administración del individuo, otorgada por la justicia al actuar con verdad, esta función que desenvuelve la justicia garantiza el origen de hombre justo en la naturaleza del Estado. Esta transmisión de justicia actuada con verdad es posible a través de la palabra, es por ello que la figura del maestro y el poeta contienen

[129] "Formación", conocida también como *Bildung* surge como concepción culturizante, pues emerge con el fin de la necesidad de crear un proyecto de hombre culto. "*Bildung* se concibe de forma activa como una formación o moldeo que debe orientar a las personas hacia objetivos preestablecidos. Estos pueden consistir en el desarrollo de disposiciones naturales o en el cumplimiento de determinadas tareas sociales o políticas mediante una educación adecuada a la clase social." (Koselleck, 2012, p. 57) Sin embargo, este proyecto se da bajo la potestad de una formación histórica, dificultando su correcto desarrollo. "Otra característica que integra todas las artes y ciencias en la *Bildung* es su *reflexividad histórica*. Al concepto de Bildung le es inherente un factor de transformación temporal que a su vez, desde un punto de vista histórico general o biográfico, puede adquirir diversas formas. Las tradiciones ya no se transmiten, sino que se crean *a posteriori*, todo futuro no se reinventa sin que por ello el conocimiento de la *Bildung* histórica tanto de los individuos como de la sociedad- pierda su carácter de proceso continuo." (Koselleck, 2012, p. 79)

un estatuto fundamental para la emergencia del hombre justo, pues estas figuras potencian su transmisión a quien sepa escuchar, dado que gracias a esta es que los hombres pueden desenvolverse en hombres justos, que a su vez sean capaces de configurar las bases de una formación que contribuya a la creación de una cultura auténtica sostenida en la adquisición de conocimiento que garantice y permita la apertura de espacios dados a la creación, propiciando el desarrollo de una cultura que produzca un saber más allá de la acumulación rápida de conocimiento.

Para que esto se dé, es necesario un cultivo intenso de sí mismo, que le permita adquirir las capacidades necesarias[130] para formarse con rectitud y le permita aportar al Estado y permitirse a sí mismo, un bien basado en las tres virtudes anteriormente mencionadas, las mismas que contienen verdad. La verdad en la Grecia arcaica es tomada desde la misma palabra del mensaje divino otorgado al poeta como mediador entre lo divino y lo humano, el cual es comunicado sólo por aquellos que sepan escuchar e interiorizar dicho mensaje; es decir, que cuenten con los atributos especiales que garanticen su posesión, pues no todos cuentan con el don de los dioses que le permitirán desarrollar estos atributos los cuales son ejercitados por el poeta que adiestra la memoria, donde se contiene la verdad como valor divino y de donde se proyecta el hombre en su actuar cotidiano.

Sin embargo, tal verdad como concepto místico-religioso que pone a operar la justicia, cede espacio en tanto que es desvirtuado por el estatuto de erudición científica[131] que prepondera

[130] según Detienne, y en palabras de Platón (1971) las características necesarias son: *"la facilidad de aprender, la memoria, el valor y la grandeza de alma"* (p. 216)

[131] Es verdad que en estos últimos decenios la ciencia ha sido promovida con asombrosa rapidez: pero hay que mirar también a los erudito, las agotadas gallinas No son, por supuesto, naturalezas "armónicas": sólo saben cacarear más que nunca porque ponen más huevos que nunca: claro que los huevos son cada vez más pequeños (aunque los libros son cada vez más gruesos). El resultado último y natural de todo esto es la universalmente estimada "popularización" (junto con "feminización" e "infantilización") de la ciencia, esto es la dichosa práctica de adaptar el traje de la ciencia al cuerpo del público heterogéneo" (Nietzsche 2018, p. 97)

insaciable como estatuto de superioridad al enunciar discursos que así lo legitiman; por lo que se configura así el nuevo proyecto de hombre; en vistas de la obtención de una formación que lo haga culto, siembra sus raíces en la ingeniería ficcional[132] de dicho discurso; el mismo que, el ser humano se esfuerza por alcanzar, y a partir del cual desarrolla así el anhelo y la esperanza en un ideal de progreso. Este, se alcanza por medio de una formación que moldea y guía de manera sistemática y homogénea; que es acogido sin ningún tipo de molestia frente a esa desnaturalización[133] de sí mismo, y ese forzamiento para llegar hacer el utensilio de trabajo y maquinaria de producción. Tal sería la puesta en duda de la formación moderna alemana, que haría Nietzsche, (1977) "La explotación casi sistemática de esos años por parte del Estado, que quieren formar lo antes posible a empleados útiles y asegurarse de su docilidad incondicional." (p. 53)

Dicho discurso, que ha transitado a través del tiempo se ha naturalizado y se ha heredado de tal forma que ha transfigurado la historia[134] y a la misma cultura que está siendo impuesta de forma aparentemente imperceptible en el espíritu del joven, está siendo coartado prematuramente, para así garantizar el efectivo resultado de producción y sometimiento al Estado, al mismo tiempo que, asegura los fines que se ha propuesto la sociedad, pues, los años de mayor creatividad donde el espíritu tiene la fuerza de la invención y la creación, está siendo

[132]"..."...«ficcionalismo» (valor biológico de la síntesis a priori para la adaptación de nuestra especie al mundo, función pragmática de las hipótesis en el conocimiento humano, significación vital de la ilusión)" (Vaihinger, 200, p. 13)

[133] "Todos esos partidarios de la "época actual" … se esfuerzan activamente por reprimir y paralizar ese estado natural, por desviarlo y sofocarlo: y el medio predilecto consiste en paralizar mediante la llamada cultura histórica" ese impulso filológico connatural. (Colli citando a Nietzsche, 1977, p. 15)

[134] "Lo histórico en la educación. El hombre joven es fustigado a través de todos los siglos, algo que no sucedió entre los griegos y los romanos." (Llinares, 2018, p. 100)

desviado y paralizado, para instaurar en él: la fe ciega de una felicidad prometida por medio de la formación como hombre culto[135].

> Conocimiento y cultura en la mayor cantidad posible, producción y necesidad en la mayor cantidad posible: esa es la fórmula poco más o menos. En este caso vemos que el objetivo último de la cultura es la utilidad, o más concretamente, la ganancia, un beneficio en dinero que sea el mayor posible. (Nietzsche, 1977, p. 58)

Por lo que, el hombre en su edad más productiva está siendo coartado e inducido en la forma en que debe desarrollar sus habilidades frente a las exigencias del estatuto social que insta su integración a la masa, por lo cual, se le exige resultados en cuanto a la calidad de su productividad inmediata y la satisfacción de necesidades cada vez más superfluas. En esta apresurada tarea, la creación, el ingenio, el impulso y las intuiciones propias de cada individuo, sufren y son paralizadas, por el ente normativo y homogéneo que constriñe estas formas en las que se despliega la vida. Por lo que Nietzsche, (2018) manifiesta:

> Tu saber, lejos de consumar la naturaleza, mata la tuya propia. Mide, aunque sea solo por una vez, el alto nivel de tu saber por el bajo nivel de tu poder… Tu modo de caminar, esto es, de trepar como sapiente es tu fatalidad. (pp. 112-113)

Es así, como se cimientan las bases que configuran la cultura alemana, la misma que es puesta en consideración por Nietzsche, (1977) esta, dividiéndose en dos corrientes, resulta de igual forma, perjudicial para la vida.

---

[135] "Creo haber notado de donde procede con mayor claridad la exhortación a extenderse y a difundir lo más posible la cultura. Esa extensión van contenida en los dogmas preferidos de la economía política de esta época nuestra." (Nietzsche, 1977, p. 58)

> Por un lado la tendencia hacia la máxima extensión de la cultura y, por otro lado, la tendencia a disminuirla y debilitarla. De acuerdo con la primera tendencia, hay que llevar la cultura a ambientes cada vez más amplios; en el sentido de la segunda, se pretende de la cultura que abandone sus supremas pretensiones de soberanía, para ponerse al servicio de otra forma de vida, es decir, la del Estado. (p. 29)

Por ende, emerge así, la "Cultura de la barbarie"[136] basada en el aprovechamiento de la *fuerza de trabajo intelectual*, el esfuerzo de superación por medio de la formación académica recae en el apresuramiento de obtener resultados propios de la cultura de su época, para de esta manera mantener vigentes sus relaciones sociales, basadas en lo que es capaz de proveer y ofrecer como instrumento útil a dichas necesidades; todo ello con el fin formar parte del conjunto social.

Para entonces, el ideal de formación se concentra en preparar hombres para la utilidad, en tanto que su posibilidad de expandir lo suficiente la cultura se refleje en el afán de sus hombres por alcanzar conocimientos rápida y oportunamente, esto con el fin de configurarse a sí mismos como individuos para la utilidad, a partir de allí, los estudiantes empezarán a ser pensados como seres corrientes[137] urgidos por finalizar en totalidad su posesión de inteligencia como beneficio económico y social, pues el integrarse a este tipo de cultura sugiere apropiarse de un papel en la misma, ello con el fin de darse a la tarea de servir a su cultura y por supuesto de acumular un

---

[136] "Estoy convencido de que los numerosos cambios introducidos por la arbitrariedad de la época actual en dichas escuelas, son con el fin de volverlas más "actuales", no son otra cosa que desfiguraciones y aberraciones, con respecto a la noble tendencia de su constitución". (Nietzsche, 1977, p. 27)

[137] Un individuo corriente hace referencia a formarse para el modo más fácil de enriquecerse, este individuo se preocupa expresamente por obtener un basto índice de conocimiento que le permita generar ganancias. "(...) el auténtico problema de la cultura consistiría en educar a cuantos más hombres "corrientes" posibles, en el sentido en que se llama "corriente" a una moneda." (Nietzsche, 1977, p. 59)

índice de conocimiento, lo que conlleva al alcance de la felicidad, pues en cuanto más cantidad de hombres corrientes contenga un pueblo, mayores posibilidades de ser feliz, tendrá.

> El fin de las escuelas modernas deberá ser precisamente éste: hacer progresar a cada individuo en la medida en que su naturaleza le permite llegar a ser "corriente", desarrollar a todos los individuos de tal modo, que a partir de su cantidad de conocimiento y de saber obtengan la mayor cantidad posible de felicidad y ganancia.» (Nietzsche, 1977, p. 59)

Así pues, tal cultura es puesta en consideración por Nietzsche, dado que si bien esta cultura que se concentra en su expansión, le otorga al conocimiento un fin en términos de eficacia y prontitud; parece ser perjudicial para el proceso de pensarse la cultura, pues se preocupa únicamente por hacer de sus individuos, seres en función de la obtención de conocimiento con veras de colmar la saciedad de sus necesidades y acumular conocimiento, junto con la representación de un efecto que se da en términos de una felicidad[138]. Por lo que se teje una relación entre felicidad y justicia, dado que, esta felicidad parece darse a la funcionalidad de cada uno en favor de la constitución del Estado y del descubrimiento de sus capacidades.

Lo cual, en el marco de la exigencia de la competencia como desarrollo de la noción del desarrollo de la capacidad humana[139] sirve para perpetuar el orden en el que se pretende

[138] Esta felicidad no se da como proyecto de vida, ni mucho menos como la cúspide inalcanzable, es simplemente una representación que el mismo aparato cultural ha construido para que el individuo a partir poner su potencial humano para la utilidad, considere que está alcanzando tal felicidad. "(...) la cultura concedida a la mayor parte de los hombres sólo es un medio para la felicidad terrenal de unos pocos: la "cultura cuanto más universal posible" debilita la cultura hasta tal punto, que se llega a no poder conceder ningún privilegio ni garantizar ningún respeto." (Nietzsche, 1977, p. 60) La felicidad, en este punto puede encontrarse relacionada con la justicia, en tanto que en la medida en que un hombre es capaz de administrar correctamente tanto su interior como interior, consigue una armonía acompañada de felicidad. Esta relación se hace visible también en cuanto que los hombres poseen el estatuto de ser funcionales dentro del interior del Estado.

[139] Desarrollo de la capacidad humana tiene que ver con que el hombre desarrolla destrezas y se cultiva de tal forma que logra desplegar múltiples habilidades que le serán medios para la consecución de sus objetivos. "(...)

configurar el Estado, pues esto, representa un elemento básico de la instrumentalización, ya que el sujeto pone a disposición su desarrollo formativo para *estar a la altura de nuestro tiempo* lo que implica responder a las exigencias y satisfacer su anhelo de pertenecer a tal cultura.

A partir de tal obstinación por hacerse poseedor de la cultura surge la necesidad de formarse, pero tal "formación"[140] se desarrolla en primera medida como un impulso que se desencadena en miras a la utilidad, mediante una obtención y proceso afanoso de conocimiento; el individuo apresurado por poner en práctica su valor formativo, se muestra ansioso por acumular todo el conocimiento necesario, pretendiendo obviar el trabajo antes realizado por generaciones, abastece su memoria mediante una formación histórica en medio de su afán, sin detenerse a pensar su papel en la cultura actual.

> La persona joven ha de empezar por un saber en torno a la formación, no por un saber basado en la vida, y menos por la vida y la vivencia mismas. Este saber en torno a la formación es incalculado o administrado al joven como saber histórico: esto es, se le abarrota la cabeza de un sinfín de conceptos derivados de conocimiento en extremo mediato de tiempos y pueblos pasados, no de la consideración inmediata de la vida.» (Nietzsche, 2018, p. 128)

Teniendo en cuenta el papel en el que se ha desarrollado la cultura alemana, que aunque se ha visto envuelta en dos modos de ser concebida ha resultado perjudicial para el

---

habría que definir la cultura como la habilidad con que se mantiene uno "a la altura de nuestro tiempo", con que se conocen todos los caminos que permitan enriquecerse del modo más fácil, con que se dominan todos los medios útiles al comercio entre hombres y entre pueblos. Por eso, el auténtico problema de la cultura consistiría en educar a cuantos más hombres "corrientes" posibles, en el sentido en que se llama "corriente" a una moneda. Cuantos más numerosos sean dichos hombres corrientes, tanto más feliz será un pueblo. (...) Todo el mundo deberá estar en condiciones de valorarse con precisión a sí mismo, deberá saber cuánto puede pretender de la vida. La "alianza" entre inteligencia y posesión, apoyada en esas ideas, se presenta incluso como una exigencia moral" (Nietzsche, 1977, p. 59)

[140] "La explotación casi sistemática de esos años por parte del Estado, que quiere formar lo antes posible a empleados útiles, y asegurarse de su docilidad incondicional, con exámenes sobremanera duros, todo esto había permanecido alejado mil millas de nuestra formación" (Nietzsche, 1977, p 53)

proyecto de hombre, -tanto en su expansión como en su reducción-. Su afán por moldear a los hombres para la cultura, con el fin de configurarse en un devenir de hombre culto ha transgredido la formación en sí misma y con ello su escuela[141]. De allí, la importancia de pensarse la cultura y el papel en el que figuran las escuelas, pues un pueblo consagrado a ello podrá renovar y promover la educación y cultura de sus hombres.

> Debemos ocuparnos del porvenir de estas instituciones alemanas, es decir, del porvenir de la escuela primaria alemana, de la escuela técnica, alemana, del instituto alemán, de la universidad alemana: al hacerlo, renunciamos por ahora a cualquier clase de comparación con los de los pueblos más civilizados, son insuperables y deben servir universalmente de modelo. Baste con decir que se trata de nuestras escuelas: el vínculo que nos une a ellas no es casual, y no se puede decir que las llevamos echadas a los hombros como un abrigo. (Nietzsche, 1977, p. 25)

Sin embargo, tal cultura en su afán de formar hombres cultos y establecerse como una cultura *moderna* y *actual*, al mismo tiempo que a su ideal de escuela, ha perpetrado un aniquilamiento en las bases de la formación que ha configurado a sus hombres para la utilidad, de ahí la necesariedad de la emergencia de la formación que sirva a la cultura y a la vida misma como balance entre *lo que fue*, *lo que es* y *lo que será*[142]; este entonces, se establece como ideal de formación, pues pareciera que la formación analiza el pasado, en el presente para potenciar el

[141] El concepto de cultura está enteramente ligada a la formación, estos dos conceptos son fundamentales para el siglo XVIII. Mientras que el de hombre supone su significación con la emergencia del concepto de escuela.

[142] Esta es una noción acuñada por Marcel Detienne, quien la utiliza desde el estatuto del poeta, como transmisor de verdad y justicia. Su don adivinatorio le permite no sólo estar al tanto de lo que fue, lo que es y lo que será, sino que de esta manera es capaz, por medio de su memoria, de conectarse con el otro mundo. "La verdad es, en primer lugar, palabra, y Marcel Detienne toma la verdad en el momento en que aún es privilegio de determinados grupos de hombres, los poetas, los adivinos, adiestrados en el largo aprendizaje de «la memoria», de la «musa», la única que sabe «lo que fue, lo que es, lo que será», la palabra en el momento en que es elogio y desaprobación, capaz de engrandecer y de disminuir, de ser verídica o mentirosa." (Vidal-Naquet, 2004, p. 39)

futuro, es esa perspectiva la que tiene que ver con la escuela, en vista de propiciar la existencia de una formación que no se apresure por moldear individuos únicamente para el futuro, o únicamente desde el pasado, en vistas de su utilidad, sino que garantice la adquisición y transmisión de conocimiento certero y justo en el interior de sus escuelas.

> Lo que podemos esperar del futuro con respecto a esto es una renovación, un rejuvenecimiento y una purificación del espíritu alemán, en tal medida que de él renazcan viejas y nuevas: en cambio, las instituciones presentes, por lo general, pretenden ser "modernas" y "actuales" (Nietzsche, 1977, p. 26)

Entonces, es posible entrever que Nietzsche esté poniendo en cuestión el modelo educativo del siglo XVIII, pues toma distancia de lo que la cultura alemana ha constituido como Bildung y la articulación con la justicia, que es lo que se puede apreciar como el nacimiento de un modelo romántico, que configura una cultura como instrumento que administra saber y da veredictos de valor en lo que se refiere al rendimiento en término monetarios. Ya Nietzsche lo mencionaría en *El porvenir de nuestras escuelas,* mientras pone en diálogo al filósofo que aparece en su apartado, en donde enuncia lo perjudicial que ha sido la emergencia de una formación pensada y enquistada en el pasado. Esta figura de maestro romántico, que es aquel formado en este tipo de ideal, representa el filósofo del silencio, pues cohíbe e imposibilita que se desarrolle el curso de las cosas, esto es, que controla y no permite que se salga del límite que establece el saber, es por ello que le incomoda oír los disparos que Nietzsche y su amigo hacen en medio del bosque:

> Cuando llegamos a nuestro campo de tiro, la tarde ya estaba muy avanzada, y el tronco de nuestra encina extendía una sombra amplia y acabada en punta sobre la meseta inculta y árida. La calma era profunda; los árboles más altos que estaban a

nuestros pies nos impedían mirar directamente hacia el Rin. Tanto mayor fue la sacudida producida en aquella soledad por el sonido lacerante -repetido por el eco- de nuestros pistoletazos. Apenas había disparado el segundo proyectil hacia el pentagrama, cuando sentí que me agarraban vigorosamente por un brazo, y al mismo tiempo vi que interrumpían de igual modo a mi amo mientras estaba cargando su arma.

Volviéndome bruscamente, descubrí el rostro irritado de un viejo, y al mismo tiempo sentí que un perro robusto me saltaba a la espalda. Antes de que yo y mi amigo -inmovilizado del mismo modo por otro individuo algo más joven- pudiéramos rehacernos, aunque sólo hubiera sido con una palabra de estupor, resonó la voz del viejo, con tono amenazante y violento. «¡No, no!», nos gritaba, «¡aquí no se hacen duelos! ¡Vosotros menos que nadie tenéis derecho a hacerlo, jóvenes estudiantes! ¡Abajo las pistolas! Calmaos, reconciliaos, daos la mano. ¡Cómo! Vais a ser la sal de la tierra, la inteligencia del futuro, la semilla de nuestras esperanzas, ¿y ni siquiera sabéis liberaros de ese insensato catecismo del honor, ni de sus reglas, dictadas por el derecho del más fuerte? Con esto no quiero inmiscuirme en los asuntos de vuestro corazón, pero todo esto no dice mucho en favor de vuestro cerebro. Vosotros, cuya juventud ha tenido como educadores la lengua y la sabiduría de la Hélade y del Lacio, vosotros, sobre cuyo joven espíritu se han hecho descender precozmente -con una solicitud que no podréis nunca apreciar como se merece- los rayos luminosos de los hombres sabios y nobles de la hermosa antigüedad, ¿vais a tomar como norma de vuestra conducta el código del honor caballeresco, es decir, el código de la insensatez y de la brutalidad? Pero

> considerad de una vez por todas dicho código como hay que considerarlo, reducidlo a conceptos claros, descubrid su miserable estrechez, y adoptadlo como banco de pruebas, no ya de vuestro corazón, sino de vuestro intelecto. Si este último no lo rechaza ahora mismo, vuestro cerebro no está hecho para trabajar en un campo en el que las condiciones indispensables que se requieren son una enérgica capacidad de juicio que pueda romper con facilidad los lazos del prejuicio, y un intelecto orientado rectamente, que esté en condiciones de separar con claridad lo verdadero de lo falso, aun cuando el elemento distintivo esté profundamente oculto, y no ya, como ocurre ahora, al alcance de la mano. Así, pues, en el caso de que vuestro cerebro no sea apto para todo eso, buscad, queridos amigos, otro modo honorable de andar por el mundo: haceos soldados o bien aprended un oficio y perseverad en él.» (Nietzsche, 1977, pp. 43-44)

Sin embargo, estos disparos no son otros que sus análisis del presente, ellos cuestionan todo el tiempo el presente, por esto es que se convierte en una molestia para este profesor *romántico*, puesto que, este profesor es el dueño del pasado, y es esto precisamente lo que critica Nietzsche; este ideal de escuela tiene una pretensión de saber y de conocimiento sobre la universalidad, es decir, enseña para el discurso y para la generalidad, por ello Nietzsche hace un análisis del presente y toma distancia de este tipo de escuela que entiende la formación y el saber como fundamento y totalidad. Este concepto -el de formación- es hijo del modelo alemán, dado que se construye una educación romántica y por tanto, se produce una escuela romántica, esta escuela es la que va al pasado, al latín, el griego; la que insta a ir a volver al fundamento.

Es por ello que Nietzsche toma distancia de este ideal de escuela romántica, pues es una escuela pensada en el pasado para pensarse utilitariamente el futuro, desvirtuando el

conocimiento que demanda tiempo para sí mismo y busca una expansión del saber pero para el origen de una formación que potencie una escuela pensada en el análisis del pasado, pensada en el presente, para construir el futuro. Dado que en la configuración de la escuela romántica se origina una formación fundamental en promover una cultura actual que pretende seguir volviendo a sus preceptos iniciales, olvidando su presente, esto ocasiona el desarrollo de una formación que perjudique no sólo el conocimiento sino el ideal de escuela, pues acumula conocimiento en vista de ampliar o debilitar la cultura, ambas formas igualmente perjudiciales. Según Nietzsche, la escuela debe fundamentarse en el pasado, pero para construir su presente con miras a un desarrollo óptimo del futuro.

> ...estoy convencido de que con los numerosos cambios introducidos por la arbitrariedad de la época actual en dichas escuelas, con el fin de volverlas más "actuales" no son otra cosa que desfiguraciones y aberraciones, con respecto a la noble tendencia primitiva de su constitución. Y lo que podemos esperar del futuro con respecto a esto es una renovación, un rejuvenecimiento y una purificación del espíritu alemán, en tal medida que de él renazcan en cierto modo también estas instituciones presentes, por lo general pretenden ser "modernas" y "actuales" (Nietzsche, 1977, p. 26)

LISTA DE REFERENCIAS

Colli, G. (2009) *Filósofos sobrehumanos.* Madrid: Editorial Siruela

Deleuze, G. (2000) *Nietzsche*. Madrid: Editorial Arena libros

Detienne, M. (2004) *Los Maestros de la Grecia Arcaica*. México: Editorial Sexto piso

Gadamer, H. (2007) *Verdad y Método I*. Salamanca: Ediciones Sígueme.

Gadamer, H. (2010) *Verdad y Método II.* Salamanca: Ediciones Sígueme.

Koselleck, (2012) *Historias de conceptos*.

Lyotard, J.(1988). *Lo inhumano: Lo sublime y la vanguardia*. Buenos Aires: Editorial Manantial.

Nietzsche, F. (1977) *Sobre el porvenir de nuestras escuelas.* Barcelona: Tusquets Editor.

Nietzsche, F. (2018) *De la utilidad y los inconvenientes de la historia para la vida. Segunda consideración intempestiva*. España: Editorial Tecnos.

Nietzsche, F. (2001) *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral.* Madrid: Editorial tecnos

Platón (1971) *La República de Platón.* México: Universidad autónoma de México. Introducción y notas por Antonio Gómez Robledo

Sánchez, A. (1934) *Introducción, traducción y notas de Friedrich Nietzsche: El nacimiento del origen de la tragedia o Grecia o el pesimismo.* Madrid: Alianza Editorial.

Zweig, S. (1934) *La lucha contra el demonio*. Santiago de Chile: Editorial Osiris.

Webgrafía:

Aristóteles (1974) *La poetica.* https://www.ugr.es/~encinas/Docencia/Aristoteles_Poetica.pdf

Azcárate, P. (1871) *Obras completas de Platón: El Fedón*. http://www.filosofia.org/cla/pla/img/azf02257.pdf

Azcárate P. (1871) *Obras completas de Platón: El primer Alcibiades*. http://www.filosofia.org/cla/pla/img/azf01111.pdf

Azcárate, P. (1872) *Obras completas de Platón: La República.* http://www.filosofia.org/cla/pla/img/azf07007.pdf

Azcárate, *P. (1872) Cartas* *http://www.filosofia.org/cla/pla/img/azf11273.pdf*